

MÁSTER
Biblioteca Práctica de
COMUNICACIÓN

Vocabulario



OCEANO

Es una obra de

**GRUPO
OCEANO**

EQUIPO EDITORIAL

Dirección: Carlos Gispert

Subdirección y Dirección de Producción: José Gay

Dirección de Edición: José A. Vidal

* * *

Edición: José M.^a Díaz de Mendivil

Redacción: Eduardo Margareto Kohrmann

Maquetación: Marta Almarcha, Montserrat Almarcha,
Marc Monner

Diseño de sobrecubiertas: Eduardo Palos

Sistemas de Cómputo: M.^a Teresa Jané, Gonzalo Ruiz

Preimpresión: Guillermo Mainer

Producción: Antonio Aguirre, Antonio Corpas,
Daniel Gómez, Alex Llímona, Ramón Reñé, Antonio Surfís

© MMII EDITORIAL OCEANO
Milanesat, 21-23
EDIFICIO OCEANO
08017 Barcelona (España)
Teléfono: 932 802 020*
Fax: 932 041 073
www.oceano.com

Reservados todos los derechos. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

ISBN 84-494-2255-8 (Obra completa)

ISBN 84-494-2261-2 (Volumen VI)

Impreso en España - Printed in Spain

Depósito legal: B-5964-XLV

9000977030802

Presentación

La lengua es una entidad común a todos los hablantes que la comparten, fundamental para la comunicación y para la expresión del propio pensamiento. Los aspectos necesarios para dominarla y conocerla son múltiples: desde cómo se pueden relacionar las palabras entre sí para formar frases, hasta qué tipo de signos deben utilizarse para escribirlas. La lingüística es la ciencia que estudia la lengua y entre sus múltiples disciplinas se encuentra la semántica, que se ocupa del significado de las palabras, tema principal del que trata este volumen.

Los factores que afectan esta vertiente de la lengua son múltiples: algunas palabras tienen varios significados, otras sólo uno e incluso estos pueden cambiar con el paso del tiempo. En el primer apartado de este libro, «El significado de las palabras», se estudian estas facetas así como las relaciones de semejanza (sinonimia) y de diferenciación (antonimia) que se establecen entre las voces que forman la lengua española.

El segundo apartado, titulado «¿Cómo se forman las palabras?», se centra en los diversos procesos existentes para generar nuevos términos, desde agregarles partículas, como prefijos o sufijos, hasta unir dos o más voces para formar otra.

El último apartado de la obra versa en su práctica totalidad sobre los diccionarios. En ellos están recogidas las palabras que componen el léxico de una lengua, con su correspondiente significado o significados, y muchos otros datos adicionales. Por ello, y dada la gran importancia que estas obras tienen para el aprendizaje del vocabulario, se han dedicado cuatro capítulos a comentar sus características principales, su tipología, el modo de consultarlos eficazmente, etc. El quinto y último capítulo del apartado se ocupa de las nuevas tecnologías y su relación con el tema que nos interesa: la posibilidad de encontrar en la red internet múltiples fuentes de consulta y de aprendizaje del vocabulario del español.

En todos los capítulos que forman este volumen, con excepción del último, se han incluido una serie de ejercicios que servirán al lector para poner

a prueba los conocimientos que ya tenía sobre el significado de las palabras y los que pueda ir aprendiendo a lo largo de la lectura de la obra. Él mismo podrá evaluar sus avances consultando las soluciones en el apartado correspondiente.

Estos ejercicios se han jerarquizado en función de su nivel de dificultad y el lector encontrará que van marcados con un \ , para los de dificultad baja, dos // , en el caso de los de complejidad media, y tres /// cuando se trata de ejercicios más complicados.

El dominio de la lengua es una muestra de cultura y para ello es imprescindible conocer el significado de los términos que la forman. El objetivo de este libro es ayudar al lector a que su deseo de ampliar su vocabulario y, en consecuencia su conocimiento del español, se haga realidad.

Índice

El significado de las palabras	9
1 El estudio de las palabras	11
2 Las palabras cambian de significado	19
3 Palabras con muchos significados	32
4 Palabras con el mismo significado	45
5 Palabras con significado opuesto	57
¿Cómo se forman las palabras?	63
6 Añadiendo un prefijo	65
7 Añadiendo un sufijo	77
8 Combinando varias palabras	92
9 Combinando todos los sistemas al mismo tiempo	99
Los diccionarios	113
10 Los distintos tipos de diccionario	115
11 Cómo sacar partido a los diccionarios (I)	135
12 Cómo sacar partido a los diccionarios (II)	145
13 Diccionarios de americanismos y de regionalismos	158
14 La irrupción de las nuevas tecnologías	167
Soluciones a los ejercicios	173

El significado de las palabras

Sumario

1
El estudio
de las palabras

2
Las palabras
cambian de significado

3
Palabras
con muchos significados

4
Palabras
con el mismo significado

5
Palabras
con significado opuesto

El estudio de las palabras

Las ciencias del lenguaje

Para aprender palabras nuevas y asimilar su significado, es necesario leer, consultar los diccionarios y practicar. Por este motivo, esta obra gira en torno a un eje práctico, los ejercicios, que dan pie a precisiones y comentarios teóricos. Sin embargo, nos ha parecido importante dedicar un primer capítulo introductorio a la *semántica*, la ciencia que estudia el significado de las palabras. Aunque algunos de los conceptos que aquí se explican puedan resultar inicialmente complejos y densos, servirán más adelante para entender las explicaciones y tener una visión precisa de cómo «funcionan» las palabras.

La semántica se incluye en un grupo de disciplinas científicas conocidas como lingüísticas, o ciencias del lenguaje, cuyo objeto de estudio es, precisamente, el lenguaje. En lo que se refiere a sus objetivos, siempre hay que tener en cuenta que esta ciencia está muy relacionada con otras disciplinas, como la lexicografía, la estilística o la sintaxis, ya que la semántica puede estudiar los significados en particular, de manera independiente, o bien analizar el uso y el funcionamiento del significado en otros contextos lingüísticos.

La ciencia de las palabras

Como hemos dicho, se suele definir la semántica como el estudio, o la teoría, del significado. Inmediatamente, surge la pregunta de a qué significado se hace referencia en esta afirmación. La comunicación entre los seres humanos está repleta, por ejemplo, de numerosos gestos que expresan un significado muy concreto: mover la cabeza de un lado a otro tiene por sentido decir, o contestar, «no», mientras que mostrar tres dedos de una mano significa esa cantidad determinada.

Sin embargo, el objeto de la semántica no es el significado de estos gestos, sino el significado lingüístico. Por tanto, se puede afirmar que la semántica es la ciencia que estudia el significado que expresa el lenguaje, entendido como la facultad que tienen los hombres de aprender una lengua y de utilizarla como vehículo de comunicación. La semántica se convierte así en una disciplina muy importante, ya que el lenguaje, que no es algo aislado del ser humano, sino parte integrante de él, está concebido para «significar», para dotar de significado a las expresiones, oraciones y otros objetos lingüísticos con los que los hombres se comunican entre sí.

Así pues, según la interpretación moderna, la tarea de la semántica consiste básicamente en tratar de responder a las tres preguntas siguientes:

- ¿Qué es el significado?; es decir, el estudio del significado en función de los signos lingüísticos y el problema de su definición.
- ¿Cómo funciona el significado?; o sea, el análisis del funcionamiento y de los cambios del significado.
- ¿Cómo actúa el significado en las lenguas?; es decir, cuál es el proceso de dotar de significado y las leyes que lo rigen en una determinada lengua.

Una preocupación ancestral

El hombre se ha preocupado por el estudio del lenguaje y de las palabras desde antiguo.

Ya hacia el año 200, en su libro *Adversus mathematicos*, el griego Sexto Empírico escribió: «El significado, el significante y el objeto se unen entre sí de tres maneras.

El significante es la imagen fónica, el significado es la cosa misma expresada por la imagen fónica, y ambos, significante y significado, son percibidos simultáneamente».

Muchos siglos más tarde, el lingüista suizo Ferdinand de Saussure (1857-1913) acuñó la que, aún en la actualidad, está considerada como la definición moderna de semántica: la semántica es la ciencia de los significados (de las palabras) de la lengua. La etimología, por su parte, es la ciencia que estudia el origen de las palabras y la razón de su existencia, de su significación y de su forma.

Un poco de historia

Aunque el término semántica es relativamente reciente, el interés por el estudio del significado de las palabras se remonta a tiempos muy antiguos. Los griegos abordaron el estudio del lenguaje como una cuestión filosófica, ya que su principal preocupación fue analizar si la lengua era algo *natural*, es decir, si el nombre de las cosas derivaba de su naturaleza, o *artificial* y, por consiguiente, resultado de una convención social. Sin embargo, sus investigaciones no profundizaron en el importante problema del cambio de significado de las palabras a lo largo de la historia.

Los romanos prosiguieron los estudios de los griegos. Cabe destacar a Varrón, uno de los primeros gramáticos que se interesó por la etimología y en cuyos escritos aparecen algunas consideraciones sobre la evolución de la lengua y el problema del significado. No obstante, como ya habían hecho Tucídides y Cicerón, prácticamente se limitó a referir que el significado de muchas palabras había variado con respecto a épocas pasadas, sin proponer ninguna explicación a ese cambio.

Durante la Edad Media se reabrió el debate griego sobre la condición natural o artificial de las palabras y se profundizó en el estudio de la etimología, pero el hecho más importante de esa época fue el interés hacia los llamados *modos de significación*. Es entonces cuando nace la *lógica lingüís-*

tica, de la que Petrus Heliae (siglo XII) está considerado el iniciador, y se empiezan a escribir numerosos tratados sobre el *modus significandi*, cuya principal intención era la de responder a las preguntas ¿qué significan las palabras? y ¿cómo significan las palabras?

Ya en el Renacimiento, se produjeron dos hechos lingüísticos muy importantes: el estudio de las lenguas vulgares, o vernáculos, y, al mismo tiempo, el análisis científico de las lenguas clásicas. El resultado fue el nacimiento de un gran interés por la investigación del parentesco de las lenguas y del problema del cambio de significado, que fue tratado de manera muy moderna al relacionarse dicho cambio con los acontecimientos históricos y la realidad social (cuando un pueblo o estado conquista otro impone su lengua en el nuevo territorio, los distintos oficios pueden crear nuevos significados en las palabras de una lengua...).

Nacimiento y desarrollo de la semántica

A pesar de que Wilhelm Humboldt (1767-1835) ya había tratado el problema de la formación de las palabras de manera casi estrictamente semántica y se había enfrentado a la cuestión de la función y la significación de cada una de ellas en el contexto de una frase o de un discurso, fue Michel Bréal el que utilizó por primera vez el término *semántica* en su libro *Essai de sémantique, science des significations*, publicado en el año 1897.

Para Bréal la semántica se centra en el estudio de los cambios de significado que han sufrido las palabras a lo largo de la historia y su tarea consiste en investigar por qué las palabras tienen significado, cómo nace ese significado, las causas que provocan los cambios de sentido y los mecanismos a través de los cuales se producen estas variaciones.

Este enfoque, principalmente histórico y etimológico, se mantuvo en vigor hasta los años cincuenta del siglo XX y se conoce con el nombre de «semántica tradicional». En esa época, un considerable número de autores, entre ellos algunos que no se ocuparon específicamente de semántica, como Saussure o Wittgenstein, empezaron a considerar que en la lengua no existe nada aislado y que, por tanto, no era correcto estudiarla a través de sus cambios de significación a lo largo de la historia, ya que el valor o el significado de cada palabra está asociado a la frase de la que forma parte.

En la actualidad, se tiende a considerar a la palabra en el contexto del habla, ya que se piensa que es ahí donde reside su significación. Según los criterios de la llamada «semántica generativa y transformacional», analizar el significado de la palabra únicamente en función de la lengua deja de lado el sentido real que estas tienen en determinados contextos, por ejemplo en la comunicación social, es decir en el habla.

Hoy en día,
la semántica
no sólo se
preocupa de
las palabras
aisladas y de la
evolución de su
significado,
sino que las
estudia dentro
del contexto
en que se
emplean.

El significado y el signo

Según la teoría moderna, el *signo* se compone de dos elementos inseparables: uno perceptible y sensorial –por ejemplo, una imagen o un sonido– llamado *forma*, o *significante*, y otro, asociado a esa percepción, denominado *significado* o *concepto*. Así, se puede definir la significación como un *semema* (o concepto, o significado) ligado a un *significante* (o forma), y afirmar que la palabra cobra sentido, es decir se convierte en signo, gracias a ese vínculo que se establece entre el significante y el significado.

La palabra *mesa*, que es un signo, está compuesta por un significante, o forma, correspondiente a unos determinados sonidos y a unas letras escritas, y por un significado, o concepto, que es el objeto mental que nos representamos al ver o escuchar ese significante. Aunque el empleo de estos términos semánticos puede provocar cierta confusión, ya que, por ejemplo, se han propuestos muchas y diversas definiciones de significado, algunas de ellas bastante complicadas, lo más importante es recordar que el significado viene indicado por un signo lingüístico.

El triángulo semántico

Lo que el signo lingüístico asocia en nuestra mente no son las cosas en sí mismas, sino la *imagen*, o concepto, que nosotros tenemos de esas cosas. Esta imagen o concepto nace de un *referente*, que podríamos definir como el rasgo, el acontecimiento o la cosa real sobre la que se habla y que es fruto de un aprendizaje colectivo. Por tanto, el lenguaje se utiliza normalmente para evocar referentes y en la definición del signo lingüístico, es decir de la palabra, están implicados tres entidades:

- *significante*: es decir, el nombre de la palabra, su forma gráfica y su configuración fonética.
- *significado*: se refiere a la información o pensamiento que esa configuración fonética proporciona al oyente.
- *referente*: se trata de la realidad extralingüística que no forma parte de la palabra; es decir, la cosa, el rasgo o el acontecimiento no lingüístico sobre el que se habla.

Conceptos básicos

Tras este breve recorrido por la historia de la semántica, debería haber quedado claro que el gran objeto de la semántica es el significado de las palabras. La significación se podría definir como aquello que se describe o se comunica a través de un *signo* susceptible de evocar un objeto, un ser, una noción, un acontecimiento, etc. Desde la perspectiva lingüística, y por tanto también desde la semántica, los signos más característicos, o al menos los más utilizados, son las palabras. Por ejemplo, el significado del signo *malo* es aquello que todos los que hablan español entienden o asocian a partir de esa palabra. Por tanto, se puede afirmar que no hay significado, o sentido, sin signo.

Puesto que la teoría y la terminología semántica suelen resultar difíciles de asimilar, para entender bien la distinción entre estos tres términos será útil analizar las dos frases siguientes:

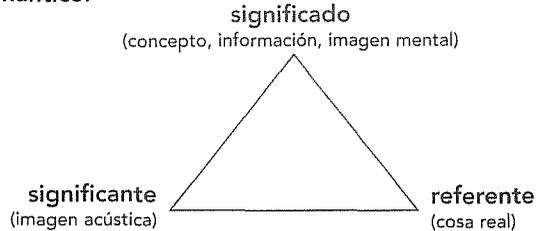
Para comer utilizo una silla negra.

Antes de la carrera el jinete ajustó la silla al caballo.

Si tomamos en consideración el signo (o palabra) *silla*, está muy claro que su significante, es decir su configuración fonética (también llamada imagen acústica y representada por la serie de sonidos *s + i + l + l + a*), es el mismo en ambas frases. Sin embargo, no ocurre lo mismo con su significado, ya que el significante evoca, o proyecta, en la mente del oyente una información (o sea una imagen) distinta. Esta evocación, diferente en cada frase, se produce gracias a los conocimientos que las personas tienen del *referente*, es decir, de la cosa real de la que se habla en cada una de las frases.

El triángulo semántico

El esquema utilizado más habitualmente para describir el funcionamiento del signo lingüístico es el *triángulo semántico*:



Nota

Aunque, a veces, significado y referente pueden confundirse, son dos términos distintos: el primero está en la mente de las personas y el segundo forma parte de la realidad exterior, del mundo real. El vínculo entre ambos se puede comprender fácilmente si se piensa en la palabra inglesa *table*. Quienes conozcan el idioma inglés asociarán inmediatamente ese signo al objeto (o referente) *mesa*; sin embargo, para los que desconocen completamente esa lengua, la palabra *table* carece de significado precisamente porque no tienen ningún referente para ese signo. De este modo queda claro que una serie de sonidos no llega a ser palabra, o signo lingüístico, hasta que no se asocia una determinada representación, es decir, un significado.

Los distintos tipos de significado

Indudablemente, el estudio teórico del significado, y por tanto de la comunicación lingüística, resulta bastante complejo (la prueba son las discrepancias terminológicas y conceptuales que han existido siempre entre los diferentes expertos). Sin embargo, la mayoría de ellos coincide en reconocer la pluralidad de los significados posibles de una palabra. En general, los lingüistas suelen distinguir entre un *significado usual* (o conceptual, principal o de base) de una palabra, que es el más extendido, el que adopta con más frecuencia y al que se remiten prácticamente todos los hablantes, y otro

Aunque el estudio teórico de las palabras es complejo, todos los hablantes somos conscientes de que muchas de ellas tienen varios significados.

secundario (o contextual, particular o marginal), que es el que se utiliza en una situación o contexto en concreto. No es difícil comprender estos conceptos si se examinan las dos frases siguientes:

En ese negocio Juan perdió mucho dinero

En ese negocio Juan se dejó mucha pasta

Está claro que en la segunda de ellas las palabras *dejó* y *pasta* no se utilizan con su significado usual sino con uno secundario; aún así, debido al contexto en el que se presentan, la frase se puede entender perfectamente.

El significado habitual de las palabras

En términos semánticos y lingüísticos, el significado usual se denomina *significado denotativo* que, como ya se ha dicho, se puede definir como el significado habitual o estable de una palabra, es decir, el que determina con un amplio consenso social la significación de un signo lingüístico. Si, por ejemplo, pensamos en la palabra *cola*, es muy posible que todos los que conozcan el idioma español la asocien con el rabo de un animal, que de hecho es su significado denotativo. Sin embargo, en nuestra lengua también se utiliza con mucha frecuencia ese signo lingüístico con algunos de sus significados secundarios, como el de 'fila de personas' o 'pegamento'.

Es importante recordar que el significado de una palabra se muestra con exactitud, y por tanto se diferencia de todos los demás significados que esa misma palabra puede tener en un idioma determinado, en función del contexto, es decir de la oración en la que se halla incluida (para entender esta cuestión no hay más que analizar las frases «La cola del perro es larga» y «Juan se puso al final de la cola»).

La evolución del significado

Los significados connotativos de un signo se crean y varían a través de los cambios culturales e históricos, así como de las experiencias de los individuos. Por ejemplo, es evidente que el significado denotativo de la palabra *rojo* es el que hace referencia a un color; sin embargo, a causa de determinados factores sociales o culturales, ese mismo término, en ciertas frases, es decir en ciertos contextos, puede connotar peligro e incluso una ideología.

Los demás significados de las palabras

El conjunto de todos los significados secundarios de una palabra se suele definir con el nombre de *connotación*, que se aplica a todo lo que un término puede evocar, sugerir o implicar de forma vaga o precisa en cada persona individualmente.

El significado connotativo puede expresar ciertas «propiedades» de la palabra que están implícitas en ella para un individuo, para un grupo de ellos o para una sociedad entera. Por ejemplo, está claro que en la frase

«Juan es un cielo» esta última palabra adopta un significado connotativo que la mayoría de hispanohablantes entienden; sin embargo, si esa misma frase se traduce a otra lengua dejará de tener sentido, ya que para los hablantes de esa otra lengua la palabra *cielo* carece de ese significado connotativo.

Por tanto, las connotaciones de un signo pueden variar de una comunidad o grupo de individuos a otra, pero también de una época histórica a otra, de una profesión a otra o incluso de un barrio de una gran ciudad a otro.

Ejercicios

De los significados de las siguientes palabras, indicar cuál es el denotativo.

1 

1. Apreciar
 - a) sentir afecto hacia una persona
 - b) poner precio a cosas vendibles
 - c) reconocer el mérito de las personas
2. Cura
 - a) Sacerdote
 - b) curación, tratamiento
3. Pico
 - a) herramienta de cantero con dos puntas y un mango de madera
 - b) montaña de cumbre puntiaguda
 - c) parte saliente de la cabeza de las aves
4. Capa
 - a) lo que cubre o baña alguna cosa
 - b) prenda de vestir larga y sin mangas
5. Pelar
 - a) quitar la piel o corteza a alguna cosa
 - b) cortar el pelo
 - c) criticar, murmurar

Escribir los significados denotativos y connotativos de las siguientes palabras:

2 

1. vientre: _____
2. buitre: _____
3. caro: _____
4. liviano: _____
5. menoscabar: _____

Especificar los distintos significados de la palabra *pie*; luego consultar el diccionario para comprobar si se ha cometido algún error o si se ha olvidado algún sentido.

3 

Otros tipos de significado

Además de los significados denotativo y connotativo, el lingüista Geoffrey Leech propuso otros cinco tipos de significados distintos. A pesar de que en la actualidad se tiende a englobarlos dentro del concepto de connotación, resultará útil analizarlos brevemente, sobre todo para afianzar las nociones que se han estudiado hasta ahora.

- **Significado social o estilístico:** «lo que se comunica sobre las circunstancias sociales del uso del lenguaje». En toda lengua existen algunas palabras que reflejan o manifiestan ciertos rasgos del tipo de comunicación establecida por un determinado hablante: si está hablando coloquialmente o de manera culta, si está utilizando un lenguaje científico o jurídico, etc. Por tanto, se puede decir que el significado social o estilístico es lo que diferencia *madre* (general) de *mamá* (coloquial) o *corcel* (poético) de *jamelgo* (jerga).
- **Significado afectivo:** «lo que se comunica sobre los sentimientos y actitudes del hablante/escribiente». Dicho de otro modo, refleja las opiniones, actitudes o sentimientos del hablante y depende del modo en que este utiliza la palabra en una situación determinada. La entonación y el timbre de la voz son fundamentales en lo que se refiere al significado afectivo. Por ejemplo, el saludo *Hola* puede expresar (es decir, significar) alegría por ver a alguien si se dice con un tono cordial, pero también disgusto e incomodidad por encontrarse con una persona si se expresa con un tono preocupado y descortés.
- **Significado reflejo:** «lo que se comunica merced a la asociación con otro sentido de la misma expresión». Se manifiesta en los casos en que una palabra tiene varios significados, como *padre*, que también tiene el sentido de sacerdote. Por ejemplo, al utilizar la palabra *hogar* en lugar de *chimenea*, el oyente recibe un mensaje ligeramente distinto debido al significado reflejo de *hogar*, que alude a la casa en la que se habita, a una sensación de confortabilidad y recogimiento.
- **Significado conlocativo:** «lo que se comunica merced a la asociación con palabras que suelen aparecer en el entorno de otra palabra». En realidad es simplemente una propiedad de algunos términos que provoca que puedan emplearse junto a determinadas palabras, pero no junto a otras. Por ejemplo, el término *libro* no puede utilizarse –en términos lingüísticos «conlocarse»– junto a *simpático*, pero sí junto a *agradable*.
- **Significado temático:** «lo que se comunica por la forma en que el mensaje está organizado respecto del orden y el énfasis». Dicho con otras palabras, es lo que se comunica en función de cómo organiza el mensaje la persona que habla o escribe. En definitiva, el significado temático es lo que diferencia los dos siguientes pares de frases:

Mi padre tiene la fábrica de muebles más importante de España.

La fábrica de muebles más importante de España es de mi padre.

Juan arregló el motor de ese coche.

El motor de ese coche fue arreglado por Juan.

A pesar de que el contenido conceptual de cada par de frases parece el mismo, lo cierto es que su finalidad y sus consecuencias comunicativas pueden ser distintas, sobre todo porque el uso de cada una de ellas resultará más apropiado en un determinado contexto que en otro.

Las palabras cambian de significado

Para abordar la cuestión del cambio de significado de las palabras de una lengua es necesario hacer una distinción entre cambio (o desplazamiento) *diacrónico* y cambio (o desplazamiento) *sincrónico*. El primero se refiere a la evolución y variación del significado de una palabra a lo largo del tiempo, es decir a lo largo de la historia, mientras que el segundo concierne a los posibles cambios de significado de una palabra que se pueden apreciar en un determinado momento de la historia, normalmente el presente.

La importancia de esta distinción queda patente si se tiene en cuenta que el cambio de significado fue el principal objeto de estudio de los primeros semánticos. Aunque en la actualidad los teóricos de la lengua han ampliado enormemente sus horizontes, se puede decir que la semántica dio sus primeros pasos como ciencia lingüística gracias al interés que mostraron algunos estudiosos por la cuestión de la variación del significado de las palabras.

Aprendamos a conocer la evolución del significado de las palabras

El léxico de una lengua es limitado. Sin embargo siempre admite la creación o aparición de nuevos términos, así como que una determinada palabra varíe su significado. En este sentido, el léxico funciona de modo parecido a los niños cuando aprenden la lengua: con bastante frecuencia confunden o malinterpretan el significado de determinadas palabras, o las pronuncian de manera distinta a la habitual. Todos estos errores son corregidos en un plazo de tiempo relativamente breve; sin embargo si, por alguna razón, no llegaran a corregirse, se produciría un cambio semántico que implicaría la adopción de una «nueva

Las lenguas «viven»

El léxico, es decir el conjunto de palabras, de todas las lenguas humanas experimenta constantemente un reajuste, una asimilación y una variación de los significados denotativos y connotativos.

El lingüista y antropólogo estadounidense Edward Sapir (1884-1939) observó que «la lengua se mueve a lo largo del tiempo en una corriente [...]. Tiene un *curso*...

Nada es perfectamente estático. Toda palabra, todo elemento gramatical, toda locución, todo sonido y acento es una configuración lentamente cambiante, moldeada por el *curso* invisible e impersonal que es la vida de la lengua».

3. Ocasionar, causar.

a) inducir	b) acometer	c) influenciar
------------	-------------	----------------
4. Maestro que enseñaba a los niños yendo a sus casas.

a) instructor	b) seminarista	c) pedante
---------------	----------------	------------
5. Indigestión, empacho del estómago.

a) angustia	b) sopor	c) embargo
-------------	----------	------------

Leer atentamente el siguiente texto y explicar el significado de las palabras en **negrita**.

7

Por el balcón abierto se alcanzaba a ver el cielo de un azul profundo apenas **argentado** por la luna. El **céfiro** nocturno traía del jardín aromas y susurros: El mensaje romántico que le daban las rosas al deshojarse. El recogimiento era amoroso y tentador. Oscilaba la luz de las **bujías**, y las sombras danzaban sobre los muros. Allá en el fondo tenebroso del corredor, el reloj de cuco, que **acordaba** el tiempo de los virreyes, dio las doce. Poco después cantó un gallo. Era la hora nupcial y **augusta** de la media noche.

Sonata de estío, Ramón del Valle Inclán

1. argentado: _____
2. céfiro: _____
3. bujías: _____
4. acordaba: _____
5. augusta: _____

Completar las siguientes frases escribiendo en el espacio en blanco la palabra, de las que aparecen al pie del ejercicio, que corresponda.

8

1. Pablo leyó el periódico y se _____ del estado de las cosas.
2. Como nadie le hacía caso, María _____ su discurso sobre la conveniencia de hacer ejercicio cada día.
3. Por más esfuerzos que hizo, el vaso se le cayó de las manos y se _____.
4. Después de que Juan le traicionará, Carlos _____ su amistad.
5. El obispo cometió graves faltas y por ello se le _____

replicó / desordenó / frañó / avisó / desgajó

La tendencia hacia lo concreto

La palabra italiana *testa* designaba una vasija de forma redondeada. En la actualidad significa 'cabeza', por lo que se ha convertido en sinónimo de *capo*, término italiano que siempre ha significado 'cabeza'. Así pues, el significante *testa* ha sufrido una variación de significado mientras que, debido a ello, *capo* ha visto restringido el suyo.

Algunos lingüistas afirman que el proceso de ampliación de significado es menos común que el de restricción, basándose en que el lenguaje de la vida diaria tiende hacia lo concreto y específico más que hacia lo abstracto y general.

¿Cómo cambia el significado de las palabras?

Los factores que pueden producir un cambio de significado en una palabra son muy numerosos; en concreto, los cambios diacrónicos (históricos) de significado se clasifican en tres categorías.

• Restricción o reducción del significado

Se produce cuando con el paso del tiempo una palabra ve restringido o reducido su significado. Los siguientes ejemplos aclararán perfectamente este concepto:

- Hace siglos, la palabra *clérigo* significaba 'hombre culto y de letras' debido a que, entonces, las personas ilustradas eran casi todas eclesiásticas. Con el paso del tiempo se ha restringido el significado del término y en la actualidad hace referencia únicamente al hombre que ha recibido las órdenes religiosas.
- Originariamente el término inglés *voyage* significaba 'viaje', como aún ocurre en francés. Sin embargo, en el transcurso de los años, la palabra inglesa ha visto restringido su significado y ahora se refiere específicamente a 'viaje por mar o por agua'.

• Ampliación o extensión del significado

Se produce cuando, con el paso del tiempo, una palabra que tenía un significado específico pasa a designar un concepto más amplio o general, normalmente emparentado con el significado originario. Los siguientes ejemplos ayudarán a aclarar esta noción:

- Hoy en día, el uso más generalizado del verbo *arribar* es como sinónimo de 'llegar', pero la palabra deriva del verbo latino *arripere* que significaba 'alcanzar o llegar a la orilla' (de hecho, el primer significado que aparece en el Diccionario de la Real Academia Española es el de 'llegar la nave al puerto'). Aunque el uso de la palabra con este significado es prácticamente nulo en el lenguaje cotidiano, no ocurre así en el empleado por la gente de mar.
- El vocablo *panera* (cesta para el pan) ha mantenido el significado que tenía su antepasado del latín vulgar: *panarium*. Sin embargo, la palabra francesa *panier*, que tiene el mismo origen, ha ampliado su significado con el tiempo y ahora tiene un sentido más general o abstracto: 'cesto, cesta o canasta'.

• Transferencia de significado

Este fenómeno se produce cuando, por distintos motivos, una palabra que designa un determinado objeto pasa a atribuirse a otro distinto. No resulta difícil comprender que se trata de un fenómeno más sincrónico que diacrónico, por lo que se analiza con mayor profundidad en el siguiente apartado, pero está claro que si un cambio de significado sincrónico perdura a lo largo del tiempo, después de ciertos años, o incluso siglos, pasará a considerarse diacrónico. Como en los casos anteriores, los ejemplos ayudarán a clarificar la explicación:

- La palabra *pie*, cuyo significado principal designa la extremidad inferior del hombre, se puede utilizar también para denotar, por ejemplo, la base de una montaña o de una lámpara. Lo mismo ocurre con *cabeza*, que se puede usar para designar la parte superior de un objeto.
- El término *raíz*, cuyo significado esencial es el de sujetar la planta a la tierra, se utiliza también para designar la parte de un órgano que sirve para fijarse en otro, como por ejemplo, la *raíz* de un diente o de un cabello.

Las palabras también tienen un significado figurado

Como ya se ha dicho, los cambios sincrónicos del significado de una palabra son los que tienen lugar en un determinado momento histórico. En este sentido, resultan muy importantes los fenómenos de transferencia de significado, que son frecuentes en la dinámica del uso de la lengua y que se producen cuando una palabra es utilizada con un significado muy diferente a su significado «original», «normal» o «principal». En términos lingüísticos, estas transferencias se denominan *tropos*, definidos en conjunto como el empleo de una palabra o una expresión en un sentido figurado y que, por ello, también reciben el nombre de «figuras de significación» o «figuras retóricas».

Aunque existen muchos tropos, tradicionalmente se distinguen tres formas principales de transferencia de significado: la *metáfora*, la *metonimia* y la *sinécdoque*.

Ejercicios

Leer con atención el siguiente texto y explicar el sentido que tienen en él las palabras que aparecen en negrita.

9 

Sumergido en estos recuerdos debo despertar de pronto. Es el ruido del mar. Escribo en Isla Negra, en la costa, cerca de Valparaíso. Recién se han calmado grandes vendavales que azotaron el litoral. El océano –que más que mirarlo yo desde mi ventana me mira él con sus ojos de espuma– conserva aún en su oleaje la terrible persistencia de la tormenta.

¡Qué años lejanos! Reconstruirlos es como si el sonido de las olas que ahora escucho entrara intermitentemente dentro de mí, a veces arrullándome para dormirme, otras veces con el brusco destello de una espada. Recogeré esas imágenes sin cronología, tal como estas olas que van y vienen.

[...] El inmenso gentío devora atónito la escena. Ya el mago recorrió incólume la larga cinta de brasas. Entonces se desprende un hombre de la multitud, se saca sus sandalias y hace con el pie desnudo el mismo recorrido.

Confieso que he vivido, Pablo Neruda

1. Sumergido: _____
2. Reconstruirlos: _____
3. arrullándome: _____
4. devora: _____
5. desprende: _____

10

En función de su significado figurado, anotar una palabra de las que se hallan al pie del ejercicio en el espacio en blanco de la frase apropiada.

1. La familia de Carlos sufrió graves contratiempos; a pesar de sus esfuerzos no pudieron librarse del _____.
2. Los libros, la pintura y la música son el _____ perfecto para el alma humana.
3. Luis se sale siempre con la suya, es un _____ de mucho cuidado.
4. Es verdad que no es fácil hacer este trabajo, pero si pones todo tu _____ conseguirás llevarlo a cabo con éxito.
5. No hay manera de que Juan se levante de la cama, es un _____.

ganso / pájaro / naufragio / alimento / aliento

Nota

No debe confundirse el cambio o la transferencia de significado con los cambios de referente. Por ejemplo, el significado de *automóvil* (vehículo que se mueve por sí mismo) no ha cambiado con el paso de los años a pesar de que los automóviles de principios del siglo XIX eran muy diferentes a los actuales. Esto se debe a que se ha producido un cambio de referente (es decir del objeto real) pero no de significado.

¿«Duermen» las ciudades? ¿El Amazonas «respira»?

Todos utilizamos constantemente expresiones como *hace un día de perros*, *la ciudad se duerme*, *el pulmón de la Tierra* (para referirnos a la selva del Amazonas), *el tonel se desesperó* (refiriéndose la palabra *tonel* a una persona gruesa). En realidad, estamos hablando metafóricamente. La definición de lo que es una *metáfora* ha provocado no pocas discusiones y divergencias.

Se puede decir que metáfora es una palabra o expresión utilizada en lugar de otra para conseguir un «significado algo distinto». Por tanto, desempeña un importante papel en el lenguaje ya que, en ausencia de un término apropiado, puede cumplir la función de «suplente». Así, la expresión metafórica *ojo de buey* sirve para designar un tipo de ventana redonda.

En definitiva, la metáfora sustituye a otra palabra o expresión más «exacta» pero menos expresiva. Cuando se dice el *astro de plata* o *¡no me madres!*, se está diciendo «algo más» que *luna* o *¡no me grites!*, ya que «astro de plata» y «ladres» poseen intrínsecamente asociaciones, matices y una expresividad propia que determina y enriquece el significado figurado de ambas expresiones. Evidentemente, las palabras utilizadas metafóricamente siempre tienen un nexo con aquellas a las que sustituyen (*plata*, por ejemplo, hace referencia al color de la luna).

Aunque no seamos conscientes de ello, todos utilizamos metáforas al hablar.

Aunque la capacidad imaginativa del hombre ha llevado a la aparición en el lenguaje de innumerables metáforas, estas se dividen en cuatro grupos principales:

- **Antropomórficas:** en numerosas expresiones de uso corriente se utilizan metafóricamente partes del cuerpo, sentidos, pasiones u otros atributos propios del ser humano.

Dientes de ajo
Un libro de sabor amargo
La boca de un río

- **Animales:** el reino animal proporciona innumerables metáforas.

Juan es un lince
Patas de gallo

- **De lo concreto a lo abstracto:** son metáforas que traducen experiencias abstractas en términos concretos.

Sacar a la luz
Un velo de oscuridad

- **Sinestéticas:** son metáforas basadas en la alteración de los sentidos humanos.

Una voz fría
Un rojo estridente

Metáfora y poesía

La importancia fundamental de la metáfora como fuerza creadora del lenguaje ha sido siempre reivindicada por los escritores, tal vez porque una de las tareas principales de estos sea la de inventarles algún nuevo sentido a las palabras, establecer asociaciones inéditas entre ellas o descubrirles atributos insospechados. Y sin duda estos son objetivos a cuyo logro la metáfora puede contribuir de manera determinante, en particular en lo que se refiere a la poesía, que se rige por la economía de palabras y la obligación de expresar la mayor cantidad de ideas con el menor número de palabras posible.

Los hermosos y sorpresivos efectos que se pueden obtener al comparar de manera inesperada dos objetos dispares quedan de manifiesto en los dos siguientes versos del poema *Imagen*, de Gerardo Diego:

*La guitarra es un pozo
Con viento en vez de agua*

Así pues, la gran fuerza poética de la metáfora reside en su capacidad de multiplicar de forma ilimitada el significado «normal» de las palabras, de modo que puedan llegar a describir lo desconocido (muerte, felicidad, miedo, etc.) que, en definitiva, constituye la gran aspiración del arte.

Ejercicios

11

Explicar el sentido de las metáforas que aparecen resaltadas en **negrita** en los siguientes versos.

1. [...]Al andar se hace camino,/y al volver la vista atrás/se ve la senda que nunca/se ha de volver a pisar./Caminante, no hay camino,/sino estelas en la mar.

Proverbios y cantares, Antonio Machado

2. Que la vida iba en serio/uno lo empieza a comprender más tarde/—como todos los jóvenes, yo vine/a llevarme la vida por delante./Dejar huella quería/y marcharme entre aplausos/—envejecer, morir, eran tan sólo/las **dimensiones del teatro**./Pero ha pasado el tiempo/y la verdad desagradable asoma:/envejecer, morir,/es el **único argumento de la obra**.

No volveré a ser joven, Jaime Gil de Biedma

3. Coged de vuestra **primavera**/el dulce fruto antes qu'el tiempo airado/cubra de nieve la hermosa **cumbre**.

Garcilaso de la Vega

12

Intentar crear una metáfora, o expresión metafórica, referida a cada una de las siguientes palabras.

1. sol: _____
2. guitarra: _____
3. patria: _____
4. muerte: _____
5. reloj: _____

No llamar a las cosas por su verdadero nombre

Muchas veces oímos que a un torero se le llama *el espada* o a unos determinados soldados, *cascos azules*. Se trata de **metonimias**, ya que en ambos casos para designar al torero y a los soldados se utiliza el nombre de otros objetos distintos que tienen una contigüidad de significado con aquellos a los que sustituyen.

Las metonimias se suelen clasificar en función de las asociaciones que las generan.

Así tenemos:

- **Metonimias causa y efecto:**

ese mueble es un gran trabajo (en lugar de «obra»).

• **Metonimias materia y objeto:**

el defensor le arrebató el cuero al delantero (en lugar de «pelota» en términos futbolísticos).

• **Metonimias continente y contenido:**

Juan se bebió un vaso de Rioja (en lugar de «un poco de vino»).

• **Metonimias autor y obras:**

compré un Picasso (en lugar de «cuadro de Picasso»)

María leyó a Borges (en lugar de «los libros de Borges»).

A pesar de que el valor literario de la metonimia es muy inferior al de la metáfora, su uso en el habla resulta muy habitual.

Utilizar la parte por el todo o el todo por la parte

La *sinécdoque* consiste en extender, restringir o alterar de algún modo el significado de las palabras para designar un todo con el nombre de una de sus partes, o al contrario. Cuando el escritor francés Emile Zola escribe «... aquello era un lío, una maraña de cabezas y de brazos que se agitaban, unos se sentaban y trataban de acomodarse, otros se obstinaban en quedarse de pie...», está empleando una sinécdoque, ya que las palabras *cabezas* y *brazos* designan a personas enteras (por tanto la parte es utilizada para designar el todo).

Lo mismo ocurre en la siguiente frase:

en el árbol había un gorrión; el pájaro no dejaba de mover las alas.

Existe sinécdoque ya que el nombre de la especie es sustituido por el del género (otro ejemplo sería el uso de la palabra *mortales* en lugar de «hombres»).

Nota

Las diferencias entre metonimia y sinécdoque siguen ocasionado bastantes discusiones y, puesto que no existe una frontera bien delimitada entre ambas categorías, algunos lingüistas prefieren considerar a la sinécdoque como un tipo particular de metonimia.

La manía de «comerse» las palabras

En el habla común se suele utilizar la expresión *¿Qué tal?* en lugar de «¿Qué tal estás?» o «¿Qué tal te parece?». Algunas palabras del mensaje completo han desaparecido. Son *elipsis*, que consisten en suprimir una o más palabras necesarias para la construcción gramatical de una frase pero no para que su significado resulte claro.

Si nos fijamos bien, veremos que las conversaciones diarias están plagadas de las figuras retóricas que aquí se explican.

En ocasiones, se produce una elipsis entre dos palabras que suelen ir juntas, de modo que una de ellas es omitida y su significado se transfiere a su compañera. Así, el *jabalí* era denominado originalmente *cerdo jabalí*, pero con el paso del tiempo, por elipsis, se eliminó la primera palabra.

En este sentido resulta interesante analizar la evolución de la palabra *esmoquin*, definida por el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia (DRAE) como «prenda masculina de etiqueta, de menos ceremonia que el frac, a modo de chaqueta sin faldones». La palabra deriva del término inglés *smoking*, que es el resultado de una elipsis en la expresión original *smoking-jacket*, cuyo significado era 'chaqueta de fumar'. Así pues, la elipsis puede llegar a provocar un cambio importante de significado.

¿Por qué cambian de significado las palabras?

Aunque existe una gran cantidad de motivos que pueden causar un cambio de significado, los teóricos de la semántica han distinguido algunas causas principales:

- **Causas lingüísticas.**

Los cambios se deben a las asociaciones que las palabras adquieren en el habla o, dicho de otro modo, a la similitud de las propiedades de los nombres o del significado. Es el llamado «contagio», que hace que, por ejemplo, la palabra *hoja*, cuyo significado originario o «normal» está vinculado a árboles y plantas, se utilice también al hablar de *hoja de papel*, *hoja de afeitarse*, etc.

- **Causas psicológicas.**

Son cambios de significado que tienen su raíz en la necesidad interior del hablante de expresarse «mejor». Así, se habla de *cola de caballo* en referencia a una manera de sujetarse el pelo o de *brazo del sofá*. Las causas psicológicas también llevan a ciertos cambios de significado con el fin de evitar el uso de palabras consideradas «feas»: en general, se suele preguntar dónde está el *lavabo* y no el *retrete*, aunque es este último el que se va a utilizar.

- **Causas sociales.**

Se trata de los cambios que se producen cuando una palabra que se utiliza específicamente en la terminología de un oficio, de un arte, de una profesión o de algún otro grupo social limitado pasa a formar parte del lenguaje ordinario, o viceversa. En el primer caso se habla de *generalización*, mientras que en el segundo de *especialización*. Un ejemplo de especialización es el verbo *catar*, que, como certifica el DRAE, antiguamente significaba 'ver, examinar o registrar' pero que en la actualidad se utiliza casi exclusivamente en el ámbito de la gastronomía.

- **Causas históricas.**

Debido al progreso científico y tecnológico, con el paso del tiempo algunas palabras, aun manteniendo el mismo significante, han sufrido un cambio de significado. Así, el significado actual de *artillería*, *electricidad* o *geometría* no es el mismo que el de hace algunos siglos.

Las figuras retóricas

Metáfora, metonimia, sinécdoque y elipsis son figuras retóricas, llamadas también tropos. Pero existen muchas otras:

TROPO	DEFINICIÓN	EJEMPLO
ALITERACIÓN	Repetición de sonidos idénticos o semejantes –tanto vocálicos como consonánticos– a lo largo de una o varias frases o versos.	«En el silencio sólo se escuchaba/un susurro de abejas que sonaba» (Garcilaso de la Vega)
ANTANACLASIS	Repetición de una palabra con significados distintos dentro de una misma frase.	«Ducados compran ducados» (Luis de Góngora)
ANTÍTESIS	Contraposición de palabras o frases de significación opuesta para que adquieran mayor expresividad.	«Paz no encuentro y no tengo guerra que hacer» (Petrarca)
COMPARACIÓN	Consiste en relacionar dos términos en virtud de una analogía entre ellos mediante partículas o nexos comparativos ('como', 'tal', 'así', 'igual que', etc.).	Pablo es tan alto como Pedro.
GRADACIÓN	Acumulación progresiva y escalonada de vocablos interrelacionados que siguen un orden ascendente (<i>clímax</i>) o descendente (<i>anticlímax</i>).	Clímax: «La importancia está en que sin verla lo habéis de creer, confesar, afirmar, jurar y defender...» (Cervantes) Anticlímax: «en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada...» (Luis de Góngora)
HIPÉRBOLE	Consiste en ofrecer una visión desproporcionada o exagerada de una realidad, amplificando o disminuyendo sus características.	¡Te lo he dicho mil veces!
HIPÉRBATON	Colocación de una o varias palabras entre otras que no debieran separarse.	«...del hombre domando el rebelde, mezquino idioma.» (G. A. Bécquer) (en lugar de <i>domando el rebelde y mezquino idioma del hombre</i>)

Las palabras cambian de significado

TROPO	DEFINICIÓN	EJEMPLO
IRONÍA	Procedimiento ingenioso con el que se afirma o se sugiere lo contrario de lo que se dice con las palabras.	<i>¡Eres muy generoso!</i> (cuando se le quiere decir a alguien que es tacaño)
LITOTES	Consiste en decir menos, o incluso lo contrario, de lo que se piensa para hacer entender más de lo que se dice.	<i>No tiene ni un pelo de tonto.</i> (en lugar de es inteligente) <i>Hueles y no a rosas.</i> (en lugar de hueles mal)
OXÍMORON	Unión de dos palabras de significado opuesto que parecen excluirse mutuamente, pero que en el contexto se complementan para resaltar el mensaje.	<i>oscura claridad</i> <i>música callada</i> <i>soledad sonora</i>
PARANOMASIA	Emparentada con la aliteración, es la asociación en un mismo texto de palabras con semejanzas de sonido pero con distinto significado.	<i>¡Mi gozo en un pozo!</i>
PRETERICIÓN	Cuando se finge no querer hablar de algo de lo que sin embargo se está hablando.	<i>No hace falta recordar que...</i> <i>No voy a entretenerme en explicar que...</i>
QUIASMO	Construcción cruzada de dos vocablos, dos oraciones, etc.	<i>«Los caballos negros son/ Las herraduras son negras»</i> (Federico García Lorca)
REPETICIÓN	Reiteración de palabras u otros recursos expresivos.	<i>«¡Oh noche que guiaste!/¡Oh noche amable más que la alborada!/¡Oh noche que juntaste...»</i> (San Juan de la Cruz)
SILEPSIS	Ruptura o alteración de la concordancia gramatical de género, número, tiempo o persona.	<i>Todo el pueblo salieron a recibirlo.</i>
ZEUGMA	Reunión de varios miembros de una frase por medio de un elemento que tienen en común y que sólo está expreso en uno de ellos.	<i>Sacó de su chaqueta una foto y de su rostro una sonrisa.</i>

Ejercicios

Indicar que tipo de tropo se ha utilizado en cada una de las siguientes expresiones o frases (puede ser metáfora, sinécdoque, elipsis, comparación o metonimia).

13 

1. Por una sonrisa, un mundo.
2. En el Museo del Prado hay bastantes goyas.
3. Amanecía mi espíritu.
4. Juan tiene treinta abriles.
5. La música es como el canto de los pájaros.

¿Qué tropo o tropos ha utilizado el autor en los siguientes versos?

14 

Érase un hombre a una nariz pegado;/érase una nariz superlativa;/érase una nariz sayón y escriba;/érase un pez espada muy barbado.

Francisco de Quevedo

Palabras con muchos significados

El vocabulario de los expertos

Para hacer frente al estudio y análisis de las cuestiones lingüísticas, los especialistas han dado vida a los conceptos de *polisemia*, *homonimia* y *sinonimia* (en este mismo capítulo se estudiarán los dos primeros, mientras que la sinonimia se analizará en el siguiente).

- La **polisemia** es la existencia de varios significados de una misma palabra.
- La **homonimia** es la existencia de palabras que, aunque tienen la misma forma, son en realidad distintas (por ejemplo, *casa*, el edificio, y *casa* del verbo *casar*).
- La **sinonimia** es la existencia de varias palabras que tienen el mismo significado.

le corresponde siempre un único significado. Por ejemplo, la palabra *gato* puede tener el significado de 'animal doméstico' o de 'aparato para levantar pesos'; se trata de un término polisémico. También se puede producir el fenómeno inverso, es decir que palabras distintas tengan significados análogos o incluso idénticos. Sería el caso de las palabras *error*, *equivocación*, *falta*, *incorrección*, etc. que son sinónimos.

Aprendamos a utilizar todos los significados de una misma palabra

Se habla de *polisemia* cuando un determinado significante, o lo que es lo mismo, una palabra, tiene varios sentidos. Para entender esta noción no hay más que buscar en el Diccionario de la Real Academia Española (edición veintidós) la palabra *raya* y comprobar el gran número de acepciones que puede tener (por cuestiones de espacio reproducimos a continuación sólo algunas de ellas):

El signo lingüístico (la palabra) se compone de un significante (su expresión fónica o acústica) y un significado (el concepto, la realidad extralingüística a la que remite ese significante). Sin embargo, esta noción, que a primera vista puede parecer bastante sencilla, plantea algunos problemas debido a que, con relativa frecuencia, en la cadena hablada o escrita no existe una correspondencia directa entre las expresiones fónicas y los significados. En otras palabras, cuando las personas hablan o escriben sucede muchas veces que a una misma palabra no

Ejemplo

raya'. (Del b. lat., *radia*, y este del lat. *radius*, rayo.) f.

Línea o señal larga y estrecha que por combinación de un color con otro, por pliegue o por hendidura poco profunda, se hace o forma natural o artificialmente en un cuerpo cualquiera.

|| 2 Término, confín o límite de una nación, provincia, región o distrito.

[...]

|| 5 cortafuego, vereda ancha que se hace o deja para que no se propaguen los incendios.

|| 7 Señal que resulta en la cabeza de dividir los cabellos con el peine, echando una parte de ellos hacia un lado y otra hacia el lado opuesto.

[...]

|| 10 Pliegue vertical que se marca al planchar los pantalones y otras prendas de vestir.

Y eso sin contar con ciertas expresiones hechas en las que la palabra cobra un sentido distinto, como por ejemplo *pasarse de la raya* (= excederse en algo, propasarse), ya que la polisemia no es exclusiva de las palabras sino que se produce también en expresiones o en oraciones enteras, así como en unidades gramaticales más pequeñas como los prefijos y los sufijos. El prefijo *re-*, por ejemplo, puede hacer referencia a una acción en sentido inverso (*retornar*), de repetición (*reponer*) o de aumento (*reforzar*).

¿Por qué una palabra tiene varios significados?

La cuestión del porqué de la existencia de la polisemia –es decir, por qué una palabra ha llegado a tener varios sentidos– no parece estar del todo clara, algo que se deduce de las distintas teorías propuestas por los lingüistas más acreditados:

- algunos, guiándose por un criterio histórico, opinan que los distintos significados de una palabra tienen una etimología común;
- otros han determinado la existencia de polisemia cuando las diferentes acepciones de una palabra tienen algún rasgo en común;
- y por último, hay expertos que han defendido la presencia de un significado «básico» y de otros significados derivados de él o, incluso, han tratado de hallar una correspondencia entre los distintos sentidos de una misma palabra y las estructuras del conocimiento humano.

En cualquier caso, lo cierto es que las discusiones teóricas en torno a la polisemia se remontan a épocas muy antiguas. Con su peculiar e irónica lógica, el filósofo griego Aristóteles afirmó que «las palabras de significado ambiguo son útiles sobre todo para permitir al sofista desorientar a sus oyentes».

Ejercicios

15 Anotar tres significados distintos de las siguientes palabras polisémicas:

1. copa:

2. banco:

3. raíz:

4. metro:

5. pico:

16 Escribir dos frases con cada una de las siguientes palabras de modo que estas adopten el significado indicado entre paréntesis.

1. llave (instrumento para abrir y cerrar cerraduras):

llave (instrumento para apretar o aflojar tornillos):

2. cola (pegamento):

cola (rabo):

3. pie (extremidad del cuerpo del hombre):

pie (base en que se apoya alguna cosa):

4. apoyar (hacer que una cosa descansa sobre otra):

apoyar (ayudar, secundar):

5. despedir (deponer a alguien de su cargo, prescindir de sus servicios):

despedir (hacer o decir algo al separarse una persona de otra u otras):

Leer atentamente el siguiente texto y explicar el significado que tienen en él las palabras polisémicas que aparecen en negrita.

17 

Para ella era cierto. Pero aquel día empezó a darse cuenta de algo que nadie había descubierto, y era que en el transcurso del año el sol iba cambiando imperceptiblemente de posición, y quienes se sentaban en el **corredor** tenían que ir cambiando de lugar poco a poco y sin **advertirlo**. A partir de entonces, Úrsula no tenía sino que recordar la fecha para conocer el lugar exacto en que estaba sentada Amarante. Aunque el temblor de las manos era cada vez más **perceptible** y no podía con el peso de los pies, nunca se vio su **menudita figura** en tantos lugares al mismo tiempo. Era casi tan diligente como cuando llevaba encima todo el **peso** de la casa. Sin embargo, en la impenetrable soledad de la decrepitud dispuso de tal **clarividencia** para examinar hasta los más insignificantes acontecimientos de la familia, que por primera vez vio con claridad las verdades que sus ocupaciones de otro tiempo le habían impedido ver.

Cien años de soledad, Gabriel García Márquez

- 1. corredor: _____
- 2. advertirlo: _____
- 3. perceptible: _____
- 4. figura: _____
- 5. peso: _____
- 6. clarividencia: _____

Explicar el significado que tienen las palabras polisémicas *cabo* y *sello* en cada una de las frases en las que aparecen.

18 

- 1. Desde el barco, Luis me lanzó el **cabo** para que lo amarrase.
- 2. Los soldados corrían y saltaban obedeciendo al **cabo**.
- 3. La carta llegó al **cabo** de dos días.
- 4. María le regaló a Carlos un **sello** con sus iniciales.
- 5. Sólo necesito un **sello** para que este paquete llegue a Madrid.
- 6. Si no **sello** este asunto acabaré teniendo problemas.

Señalar las palabras que se cree que son polisémicas.

19 

- | | | |
|------------|-----------|---------------|
| 1. cuello | 4. cielo | 7. amarre |
| 2. oxígeno | 5. cúpula | 8. principiar |
| 3. abdomen | 6. bucear | 9. manía |

La mayoría de los especialistas defienden que los diferentes significados de una palabra van surgiendo con el tiempo.

Después de realizar estos ejercicios, es muy posible que un buen número de lectores se haya hecho la siguiente pregunta: ¿a qué se debe que una misma palabra pueda tener significados en apariencia tan distintos? La respuesta más aceptada por la mayoría de teóricos es que se trata de un fenómeno diacrónico (temporal): con el transcurrir del tiempo al significado básico de la palabra se le han ido añadiendo otros sentidos. Esa sería la causa de que en la actualidad, es decir, desde un punto de vista sincrónico, una palabra pueda tener varios significados.

Por otro lado, algunas tendencias de la lingüística moderna defienden la idea de que la ambigüedad —y, sin duda, una palabra con varios significados puede, en ocasiones, resultar ambigua— es algo natural en el lenguaje, por lo que la polisemia o pluralidad de significados de una palabra no debería considerarse como un hecho excepcional sino como una característica propia del signo lingüístico.

La influencia extranjera

Un caso particular de polisemia es el provocado por la influencia de un idioma extranjero: a veces, una palabra polisémica de una lengua traspasa uno de sus significados a su correspondiente en otro idioma. Estos casos son especialmente frecuentes cuando entre dos o más lenguas existe una íntima relación o un intenso contacto. Por ejemplo, la palabra española *gusto* tiene el mismo significado principal ('sentido corporal con el que se percibe y distingue el sabor de las cosas') que sus correspondientes en francés (*goût*), en italiano (*gusto*) y en alemán (*geschmack*); pero además los cuatro términos comparten otro significado polisémico: 'facultad de sentir y apreciar lo bello y lo feo'. Incluso el término inglés *taste*, a pesar de tener una expresión fónica totalmente distinta, posee esos dos sentidos.

El significado también depende de la situación

No hay que confundir el «contexto de una palabra» con la frase en la que se utiliza, ya que muchas veces ni siquiera la frase es suficiente para aclarar el significado exacto de una palabra o expresión. Por ejemplo, la frase:

hace poco que Juan se ha ido del trabajo

admite dos lecturas

- que Juan se ha marchado hace poco del lugar en el que trabaja (*trabajo* significaría 'oficina', 'taller', etc.) o
- que Juan ha dejado de trabajar en el lugar en el que lo hacía (*trabajo* significaría 'empleo').

Por tanto, para captar correctamente el significado de *trabajo* (y de la frase entera) se necesita más información, es decir un contexto más amplio.

¿Cómo surgen los distintos significados de una palabra?

Íntimamente vinculada al habla humana, la polisemia puede generarse de muchas formas distintas.

A continuación se examinarán cuatro posibilidades que, según los expertos, figuran entre las más importantes y frecuentes.

• Cambios de aplicación

Como ya se ha visto a lo largo de estas páginas, en general el sentido de una palabra no puede determinarse tratándola individualmente debido a los diferentes matices o aspectos que cada una de ellas posee. Por tanto, su significado «real» sólo se puede percibir en función del contexto en el que se utiliza (piénsese, por ejemplo, en las frases *el gallo tiene una cresta roja* y *la cresta de la montaña está cubierta de nieve*).

En ocasiones, los matices o aspectos diferentes del significado de una palabra pueden resultar poco relevantes o incluso efímeros, pero otras veces la distinción entre ellos aumenta de tal modo que pueden llegar a considerarse significados distintos de una misma palabra (sería el caso de *cresta*).

Los cambios de aplicación se pueden apreciar especialmente en el empleo de los adjetivos, ya que estos tienden a modificar su significado en función de la palabra a la que califican. El investigador W. Schmidt analizó el uso contextual de la palabra *verde* del modo que reproducimos a continuación:

1. *Hierba verde, selva verde, paño verde, etc.* = color.
2. *Mercancías verdes* (verduras tiernas), *madera verde, judías verdes* = fresco.
3. *Fruta verde* = inmaduro.
4. *Viejo verde, chiste verde, cuento verde* = impúdico, obsceno.
5. *Posada de la Verde Esperanza* = lleno de esperanza.
6. *Poner verde a uno* = criticarle.
7. *Pisaverde* = presumido.

El significado 1 podría considerarse el principal. Entre los secundarios, el 2 y el 3 estarían relacionados directamente con el 1, mientras que los significados 4, 5 y 6 se conectarían con el 1 a través del 2, y el 7 a través del 3.

• Especialización en un grupo o medio social

A menudo, una palabra que tiene un significado general en el lenguaje cotidiano adquiere nuevos sentidos especializados en ámbitos más restringidos tales como el deportivo, las distintas profesiones, el arte, la ciencia, etc.

Cuando dos banqueros hablan de *interés*, tienen muy claro que se están refiriendo al beneficio producido por el capital. Lo mismo sucede entre dos aficionados al fútbol cuando utilizan el término *portería*: a ninguno de ellos se le ocurriría pensar que están hablando de ese lugar de los edificios desde donde un conserje vigila la entrada y salida de las personas.

• **Lenguaje figurado**

Al hablar de la metáfora y de las demás figuras de significación (o tropos) ya se indicó que las palabras pueden adquirir uno o más sentidos figurados sin perder por ello su significado «normal» u original. En general, mientras no haya posibilidad de confusión, esos distintos significados convivirán sin problemas.

Por ejemplo, el DRAE registra los siguiente usos figurados de la palabra *ceja*, cuyo significado principal es 'parte prominente y curvilínea cubierta de pelo, sobre la cuenca del ojo':

- a) Parte que sobresale un poco en algunas cosas, como en las encuadernaciones de los libros, en algunas obras de arquitectura y carpintería, etc.
- b) Lista o banda de nubes que suele haber sobre las cumbres de los montes.
- c) Parte superior o cumbre del monte o sierra.
- d) Listón que tienen los instrumentos de cuerda entre el clavijero y el mástil, para apoyo y separación de las cuerdas.

Además, el diccionario recoge ciertas expresiones abstractas, como cuando se habla de *tener algo entre ceja y ceja*, o algunos usos que la palabra tiene exclusivamente en determinadas regiones o incluso países, como en Cuba, donde también posee el significado de 'camino estrecho, senda o vereda en una faja del bosque'.

• **Influencia extranjera o préstamo semántico**

Es un fenómeno que se produce cuando la influencia de una lengua sobre otra provoca que una palabra adopte un nuevo significado. En ocasiones, este nuevo significado puede llegar a hacer desaparecer al original, pero la mayoría de veces el sentido antiguo se mantiene junto al nuevo dando lugar a una situación de polisemia.

Un ejemplo curioso es el de la palabra *ministro*, cuyo antiguo y original significado es el de 'persona empleada en el gobierno para la resolución de los negocios políticos y económicos'. Cuando los españoles inmigraron y se establecieron en Estados Unidos, la palabra, bajo la influencia del término inglés *minister*, adquirió también el significado de 'cura' o 'sacerdote' (en la actualidad este sentido está recogido por el DRAE). Sin duda, el ámbito deportivo es uno de los más propensos a este tipo de polisemia y, por ejemplo, la palabra *gancho*, por efecto de la voz inglesa *hook*, ha pasado a designar un determinado golpe en el lenguaje del boxeo y una forma de lanzar a canasta en el del baloncesto.

Palabras que se escriben o se pronuncian igual

Cuando dos palabras de significado diferente se escriben o se pronuncian igual, decimos que son *homónimas*, que existe *homonimia*.

Si se toma en consideración dos sinónimos, como los adjetivos *bello* y *hermoso*, se puede decir que los dos signos lingüísticos son diferentes porque de sus dos componentes (significante y significado), uno es distinto (signi-

ficante) y otro idéntico (significado). En los casos de homonimia ocurre lo contrario: los signos *llama* ('masa en combustión de los cuerpos que arde') y *llama* ('mamífero rumiante propio de América Meridional') también son diferentes porque, si bien el significante (forma) es idéntico, el significado es diferente.

Diferencias entre lengua hablada y escrita

Una primera cuestión interesante relativa a la homonimia consiste en la distinción existente entre homonimia en la lengua hablada y homonimia en la lengua escrita, distinción debida a que entre la comunicación oral, es decir la forma en que pronunciamos las palabras al hablar, y el código escrito (la manera en que escribimos las palabras) no existe siempre una correspondencia exacta.

Por ejemplo, las palabras *aya* ('mujer encargada de custodiar niños y cuidar de su crianza'), *haya* (del verbo haber) y *halla* (del verbo hallar) tienen claramente significante y significado distinto en el código escrito, pero no sucede lo mismo en la lengua hablada, ya que muchos hispanohablantes suelen pronunciar las tres palabras del mismo modo, lo que quiere decir que sus significantes orales son idénticos. Es el mismo caso que los términos *tuvo* y *tubo*. En cambio, las palabras *celo* ('cuidado, esmero en hacer algo') y *celo* ('cinta adhesiva') constituyen un ejemplo de homonimia en el código escrito y, por supuesto, también en el oral.

Para referirse únicamente a la homonimia que se da en la lengua hablada se utiliza el término *homofonía*, mientras que por *homografía* se entiende la homonimia que aparece en el código escrito. Evidentemente, los casos de

Dos conceptos «gemelos»

A pesar de que son conceptos diferentes, la polisemia y la homonimia tienen un punto en común: la posesión de distintos significados por parte de una misma imagen acústica o expresión fónica. Por otro lado, no hay que olvidar que la oposición polisemia/homonimia es una cuestión básicamente teórica y que en la práctica totalidad de los mensajes de la comunicación oral y escrita ni el hablante ni el oyente (o el escritor y el lector) tienen problemas para utilizar y entender los significados apropiados de las palabras polisémicas y homónimas.

En general, los diccionarios recogen los casos de polisemia por medio de una entrada en la cual citan los distintos significados de la palabra (por ejemplo, *lecho*). En cambio, para los casos de homonimia se suele utilizar una entrada para cada palabra con su respectivo significado, a pesar de que como ya sabemos tienen significante idéntico (por ejemplo, *llama*¹ y *llama*²).

En cambio los diccionarios bilingües no suelen diferenciar los casos de polisemia de los de homonimia, ya que, por ejemplo, para un italiano que no conozca bien el español no resultaría útil (quizá incluso incómodo) que los equivalentes de *fannullone* ('holgazán') e *incerto* ('indeterminado, incierto'), correspondientes ambos en español al término homónimo *vago*, apareciesen en dos entradas diferentes, mientras que *francobollo* ('sello de correos') y *sigillo* ('timbre para estampar o imprimir'), correspondientes a la palabra española *sello* –que es polisémica–, figurasen en un único artículo.

homofonía aparecen con mucha más frecuencia en las lenguas en que la pronunciación de las palabras tiene, relativamente, poca relación con su forma escrita, como por ejemplo el inglés, idioma en que dos palabras de significado escrito y significado tan distintos como *knows* ('sabe', del verbo saber) y *nose* ('nariz') se pronuncian igual. En el extremo opuesto se podría situar al italiano, lengua en la que no existe la *h* muda al principio de una palabra (factor que causa bastantes casos de homonimia en el español) y cuyos hablantes siempre pronuncian con sonidos bien diferenciados las letras *b* y *v*.

Ejercicios

20 Explicar el distinto significado de las siguientes palabras homónimas.

1. regalar: _____
regalar: _____
2. vago: _____
vago: _____
3. costo: _____
costo: _____
4. río: _____
río: _____
5. cantar: _____
cantar: _____

21 Colocar las siguientes palabras homófonas junto a sus significados correspondientes.

1. onda/honda
ondulación que se forma en la superficie de un líquido: _____
tira de cuero u otro material para lanzar piedras: _____
2. sabia/savia
persona que tiene muchos conocimientos: _____
líquido que circula por los vasos de las plantas: _____
3. rebelar/revelar
descubrir o manifestar algo secreto: _____
sublevar, faltar a la obediencia debida: _____
4. hecho/echo
suceso, cosa que ocurre: _____
lanzo, tiro: _____
5. barón/varón
persona del sexo masculino: _____
título de dignidad: _____

En el espacio en blanco de estas frases agrupadas en parejas anotar la palabra homófona que le corresponda.

22 

1. Me extraña que Amparo no _____ venido.
El buen investigador siempre _____ la solución de los problemas.
halla / haya
2. En esa montaña pudimos contemplar un _____ paisaje.
Carlos tiene los brazos cubiertos de _____.
bello / vello
3. Hace tanto calor que el helado se me ha _____ en las manos.
El traje de Mario parece un auténtico _____.
desecho / deshecho
4. Tenía por todas posesiones una _____ y un asno.
Puso las maletas en la _____ del automóvil.
baca / vaca
5. No es bueno _____ tantos alimentos.
Es necesario _____ algunas palabras en este texto para que quede bien.
injerir / ingerir

¿Cómo se distingue entre polisemia y homonimia?

La palabra *cura* tiene diferentes significados –‘sacerdote’ y ‘curación’–, ¿se debe considerar que se trata de una única palabra con dos acepciones (polisemia) o de dos palabras distintas con diferentes significados (homonimia)?

Tradicionalmente, el criterio que se ha utilizado para responder a esta cuestión ha sido el de la etimología: se considera que hay polisemia cuando los distintos significados de una palabra tienen el mismo origen; en cambio, se habla de homonimia cuando a diferentes significados les corresponden significantes iguales pero con etimologías distintas, es decir que proceden de términos distintos. Por tanto, la palabra *operación* debe considerarse polisémica, ya que sus tres significados (*operación médica*, *operación aritmética* y *operación comercial*) derivan etimológicamente de la misma palabra latina, *operatio*. Por el contrario, está claro, según este criterio, que el significante *llama*, mencionado con anterioridad, representa un caso de homonimia.

Sin embargo, la etimología presenta, sobre todo en las lenguas no indoeuropeas, un problema difícil de resolver: con bastante frecuencia es muy complicado, por no decir imposible, llegar a determinar con certeza el origen de las palabras. Este hecho provocó que los lingüistas se decidieran a buscar otros criterios para poder distinguir la polisemia de la homonimia. Uno de ellos pretende definir una palabra como polisémica cuando sus varios significados, desde el punto de vista de la conciencia de los hablantes de una lengua, están relacionados entre sí, tienen algo en común. Así, la palabra *diente* sería polisémica porque en la mente de

La diferencia entre polisemia y homonimia está basada en la etimología, es decir, en el origen de la palabra.

las personas existe una concordancia entre sus distintos sentidos ('cuerpos duros situados en las mandíbulas de personas y animales', 'puntas o resaltos que presentan ciertos instrumentos o herramientas', 'picos que quedan en los bordes de los sellos de correos', etc.). En cambio, las palabras *bote* ('salto'), *bote* ('recipiente'), y *bote* ('barco') deberían considerarse homónimas puesto que sus significados no tienen ninguna relación conceptual para los hablantes. El problema de esta tesis es que, evidentemente, no existe un método o medio eficaz que pueda determinar con exactitud la relación o la proximidad de los significados.

Una cuestión de ambigüedad

Sin negar que una frase suelta como *Carlos está en el banco* pueda resultar ambigua debido a los dos significados de la palabra banco ('asiento' y 'oficina bancaria'), lo cierto es que en la práctica existen una serie de «salvaguardias» que permiten que los oyentes (o los lectores) puedan entender perfectamente el mensaje que reciben. Entre estas garantías, como ya hemos visto, se encuentra el contexto en el que está incluida la frase o el mensaje, pero también lo que se podría llamar el «almacén del léxico»: las experiencias, asociaciones o conocimientos que una persona tiene «almacenadas» en su mente y que le permiten evitar cualquier posible ambigüedad del lenguaje (gracias a ese léxico mental, ante la frase *el niño le estiró la cola al perro* nadie asociará la palabra *cola* con el significado de 'fila de gente' o de 'pegamento').

Por otra parte, el hecho de que una misma palabra pueda ser aplicada a distintos contextos, objetos o situaciones o que en una frase o expresión aparezca una *teórica ambigüedad* (como la oposición de adjetivos en *pequeño gran hombre*) no debe considerarse un «defecto» o fallo del sistema lingüístico, sino que, por el contrario, parece una prueba de la riqueza de una lengua. Esto se puede apreciar más claramente en el lenguaje literario, ya que escritores y poetas se sirven con mucha frecuencia de las ambigüedades lingüísticas para conseguir mayor expresividad, énfasis, contraste u otros efectos estilísticos. Sin duda el ya citado verso de Luis de Góngora «*Ducados compran ducados*» (pág. 29) gana en expresividad gracias a la riqueza de significados de la palabra *ducado* ('moneda' y 'territorio gobernado por un duque', respectivamente).

Por tanto, se puede decir que muchos homónimos sólo existen en teoría, ya que en la práctica no hay ningún riesgo de confusión debido a que en la comunicación entre personas las llamadas ambigüedades lingüísticas aparecen en una situación o contexto que le permitirá al oyente interpretar correctamente esa *teórica ambigüedad*.

Una solución para solventar casos de homonimia especialmente ambiguos es sustituir una de las palabras homónimas por un derivado o sinónimo.

Por ejemplo, en el español de América, la letra *z* situada delante de las vocales *a*, *o* y *u*, así como la *c* delante de *e* e *i* se pronuncia como una *s*, lo que da lugar a la creación de algunos homónimos (o mejor dicho, homófonos): *cocer* y *coser* o *caza* y *casa*. El problema se solucionaría sustituyendo una de las dos palabras por un derivado: *cocer* por *cocinar* y *caza* por *cacería*.

Ejercicios

Indicar si las palabras que aparecen en **negrita** en cada frase son homónimas o polisémicas.

23 

1. Es mejor que no **vayas** mañana a casa de Marcos.
2. Javier es un auténtico **as** del ajedrez.
3. El **cuello** de esa botella es muy alargado.
4. María tenía una llave, pero no **entraba** en el ojo de la cerradura de la puerta de su casa.
5. Este perro no **obedece** a su amo.

Construir una frase con cada una de las siguientes palabras.

24 

1. hojeas: _____
ojeas: _____
2. basto: _____
vasto: _____
3. cayó: _____
calló: _____
4. hola: _____
ola: _____
5. hierba: _____
hierva: _____

Leer atentamente cada pareja de definiciones y luego intentar descubrir qué palabras homófonas corresponden a cada una de ellas.

25 

1. Artefacto de madera en el que se colgaba por el cuello a los condenados a muerte: _____
Cetáceo de grandes dimensiones: _____
2. Acudir a las urnas durante el día de las elecciones: _____
Hacer que una pelota golpee repetidamente contra el suelo: _____
3. Imponer a una persona una carga o contribución: _____
Realizar una incisión sobre una superficie: _____
4. Error, equivocación o falta: _____
Metal de color gris azulado empleado en la industria: _____

¿Por qué hay palabras «diferentes» que se escriben o suenan igual?

En general, los lingüistas están de acuerdo en que la homonimia puede surgir de tres fuentes distintas:

- **Convergencia fonética**

Afecta sobre todo a la comunicación oral, es decir a la homofonía. A causa de la evolución de la lengua y del habla, dos palabras con formas escritas diferentes y que se pronunciaban también de forma diferente acaban por tener sonidos convergentes. Es el caso de las palabras *horca* ('instrumento con púas o puntas'), que deriva del término latino *furca*, y *orca* ('animal marino de la familia de los cetáceos'), que proviene de la palabra latina *orca*.

- **Divergencia semántica**

Se produce cuando un significante polisémico pasa a ser considerado homónimo debido a que, con el paso del tiempo, algunos de sus significados se separan, es decir divergen, de tal modo que deja de existir conexión alguna entre ellos y, por tanto, puede considerarse que son dos palabras independientes. Es un fenómeno que aparece con bastante frecuencia en la lengua inglesa: sólo un profundo conocedor de la etimología sabría relacionar el verbo *to long* ('anhelar') con el adjetivo *long* ('largo').

El español ofrece un interesante ejemplo con la palabra *razón*, cuyos dos significados, 'motivo' y 'facultad de discurrir del ser humano', han llevado a algunos teóricos de la lingüística a sostener la existencia de homonimia, aunque el DRAE registra una única entrada, considerándola por tanto como una palabra polisémica.

- **Influencia extranjera**

Es el mismo caso que se da en la polisemia: cuando por influencia de una lengua extranjera se introduce en otro idioma una nueva palabra, esta puede llegar a coincidir, tanto en la comunicación oral como en la escrita, con otra palabra de la lengua receptora dando lugar a un caso de homonimia. Sin duda, esta fuente de creación de homonimia es la menos trascendente de las tres.

Palabras con el mismo significado

Se habla de *sinonimia* cuando dos palabras o expresiones tienen significado idéntico o muy parecido. Dicho de otro modo, se denominan sinónimos aquellos vocablos que tienen significantes distintos pero cuyos significados son iguales o muy cercanos. Sin duda, es un concepto que resulta fácil de entender para el hablante, ya que en el uso corriente de la lengua cualquier persona utiliza con bastante frecuencia la sinonimia: lo hace cuando en una frase intercambia un vocablo, o una expresión, sin alterar el sentido de la oración. Por ejemplo, cuando usa *conveniente* en lugar de *propicio* o *me quité el abrigo* en lugar de *me despojé del abrigo*.

La gran riqueza del español

La riqueza de sinónimos se muestra con mayor vehemencia en determinadas lenguas y, en general, esa peculiaridad de un idioma se debe a motivos históricos. Una de ellas es el español, cuya estructura actual, que se podría decir que nació de las lenguas prerromanas (como la lengua hablada por los celtas) se ha formado a lo largo de la historia a través de influencias y aportaciones de muchas otras: del griego, del latín, del árabe, de otros idiomas extranjeros, como el italiano, el francés o el inglés, e incluso de las lenguas que se hablan en el territorio español (catalán, gallego, vasco...) o de las formas adoptadas del español de Hispanoamérica. Es el caso de sinónimos como *multicolor* (derivado del latín) y *policromo* (derivado del griego); *güisqui* (derivado del término inglés *whisky* y registrado ya por el DRAE) y *aguardiente* o *licor*; así como de las expresiones *quedarse en blanco* o *quedarse in albis* (derivada del latín).

Una de las características de la sinonimia es que contribuye a distinguir los diferentes significados de una palabra polisémica. Por ejemplo, la palabra *lecho* posee el significado de 'armazón de madera u otros materiales que sirve para descansar y dormir en él las personas' y este sentido le convierte en sinónimo del término *cama*. Sin embargo, esta sinonimia no existe para la misma palabra *lecho* cuando en un determinado contexto adopta la significación de 'fondo del mar o de un lago' (evidentemente, en este caso se podría utilizar como sinónimo el vocablo *fondo*). Como opinan muchos lingüistas, la sinonimia resulta fundamental para poder determinar que una palabra es polisémica, ya que a cada uno de los significados de esa palabra le corresponden sinónimos distintos o, dicho de otro modo, cada sentido del término polisémico y sus respectivos sinónimos están asociados a un mismo referente. Así, el significado de la palabra polisémica *golpe* que designa

la 'acción de impactar repentina y violentamente dos cuerpos' tiene como sinónimos los términos *percusión*, *impacto* o *contusión*, mientras que los sinónimos para su significado de 'acción de robar' serían *atracó*, *robo* o *hurto*. De este modo queda claramente determinada la polisemia de la palabra *golpe*.

Ejercicios



26

Escribir todos los sinónimos que se conozcan y recuerden de las siguientes palabras.

Después comprobar en el diccionario si existen otros.

1. rostro: _____
2. bonito: _____
3. coche: _____
4. obedecer: _____
5. modificar: _____



27

Hallar el sinónimo de cada palabra de la columna izquierda entre los términos que aparecen en la de la derecha.

franqueza	imparcial
inerte	osado
afán	sinceridad
ecuánime	deseo
traza	inútil
intrépido	señal



28

En las siguientes frases, sustituir la palabra en **negrita** por un sinónimo.

1. Por más que te excuses, jamás olvidaré lo que has hecho.
2. Desde el puerto vimos como el **barco** se adentraba en el mar.
3. Juan no hacía más que pasearse con su **flamante** coche.
4. La casa de enfrente tiene cuatro **habitaciones**.
5. El profesor es muy **estricto** con sus alumnos.

Saber distinguir las pequeñas diferencias entre los significados de los sinónimos enriquece nuestro vocabulario.

En el campo de la teoría lingüística moderna se ha aceptado casi con total unanimidad que los verdaderos sinónimos no existen, es decir que no hay dos palabras que tengan el mismo significado.

Como afirmó un lingüista del siglo pasado:

«cambia la estructura de la oración, sustituye un sinónimo por otro, y el efecto total quedará destruido».

Ciertamente, esta frase puede resultar algo altisonante y exagerada, pero incide directamente en la problemática de la no existencia de la llamada *sinonimia absoluta* (o completa).

¿Existen palabras con significado idéntico?

Es difícil que exista una palabra cuya representación o imagen mental sea idéntica para todas las personas y ello se debe a que incluso los significados de dos sinónimos, aunque de modo general designan conceptos análogos, no son nunca totalmente idénticos. Evidentemente, toda elección de un sinónimo implica un «juicio de valor», lo cual demuestra que la sinonimia no es una cuestión sólo de objetividad, sino también de subjetividad.

Esta subjetividad es la que hace que, por ejemplo, un mismo objeto pueda ser definido por una persona como *hermoso* y por otra como *bonito*.

Sin embargo, la mayoría de lingüistas rechaza la existencia de la sinonimia absoluta, aunque algunos teóricos han querido ver la prueba de esa identidad completa en los términos técnicos de un idioma. Por ejemplo, Ullmann sentó las bases de esta tesis al afirmar que «el hecho de que los términos científicos estén precisamente delimitados y sean emocionalmente neutros nos permite averiguar de manera bastante categórica si dos de ellos son completamente intercambiables, y la sinonimia absoluta no es, en modo alguno, infrecuente».

Viene al caso la sinonimia de las palabras *semántica* y *semiasología*, que según los lingüistas que defienden esta teoría pueden sustituirse en cualquier frase o expresión sin que se produzca ninguna alteración del significado contextual.

También en el ámbito médico existen algunos términos que gozan de esta particularidad, por ejemplo *trombocito* y *plaqueta*.

En cualquier caso, el hecho de que en ciertos lenguajes técnicos pueda existir la sinonimia absoluta no implica que no se pueda afirmar que en el uso habitual de una lengua, es decir en la comunicación oral y escrita, sea prácticamente imposible encontrar dos palabras cuyos significados sean completamente idénticos. Como dijo el lingüista estadounidense Leonard Bloomfield (1887-1949), «cada forma lingüística tiene un significado constante y específico. Si las formas son fonéticamente diferentes, suponemos que sus significados también son diferentes... Suponemos, en resumen, que no hay verdaderos sinónimos».

Una palabra en cada país

Según su lugar de procedencia o de residencia, los hablantes de una lengua suelen utilizar un término en lugar de otro. En este sentido, en español, para designar el lugar en el que se cría el ganado se emplean las palabras *granja* (general), *cortijo* (Andalucía y Extremadura) o *rancho* (Hispanoamérica).

En algunas ocasiones, este uso de sinónimos distintos en diferentes territorios en los que se habla una misma lengua se debe al intento de evitar asociaciones que podrían resultar desagradables.

Así, en algunos países de Hispanoamérica, en lugar de la palabra *coger*, los hablantes utilizan su sinónimo *agarrar* para eludir las connotaciones sexuales del primer verbo.

De hecho, en el habla corriente y cotidiana resulta muy raro poder referirse a significados idénticos, ya que en la determinación del sentido de una palabra intervienen factores como la vaguedad, la ambigüedad, el tono emotivo o los efectos evocadores. Por otra parte, es muy cierto que cualquier persona, cuando oye o lee palabras distintas, tiende a pensar instintivamente que también tiene que existir alguna diferencia, aunque sea mínima, en el significado de esas palabras. Y, probablemente, esa «intuición» sea cierta, aunque muchas veces resulte muy complicado expresarla con palabras.

El profesor W. E. Collinson propuso una clasificación de las diferencias más habituales entre los sinónimos:

- una palabra es más general que otra:
lavar - fregar
- una palabra resulta más intensa que su sinónima:
gritar - berrear
- un vocablo es más emotivo que otro:
amor - cariño
- una palabra puede implicar aprobación o censura moral mientras que su sinónima no:
conseguir - apropiarse
- un término es más «profesional» que su sinónimo:
patología - enfermedad
- el nivel literario de una palabra puede ser más alto que el de su sinónimo:
corcel - caballo
- algunos vocablos son más coloquiales que otros:
comer - alimentarse
- una palabra es más local o dialectal que otra:
compadre - amigo

- una palabra puede ser propia del lenguaje infantil y su sinónimo, no:
mamá - madre

Algunas de estas categorías son susceptibles de subdividirse ulteriormente y, así, el apartado de sinónimos literarios podría incluir subcategorías como los términos poéticos, los arcaísmos, los modernismos o los cultismos.

Por otro lado, a la lista de Collinson se le podría añadir algunos otros motivos de distinción entre sinónimos:

- el humor:
mano - zarpa
- la ironía o parodia:
abogado - picapleitos
oficinista - chupatintas
- el eufemismo (manifestación suave o decorosa de ideas cuya recta y franca expresión sería dura y malsonante):
¡caramba! - ¡maldita sea!

Ejercicios

En el espacio en blanco de cada frase escribir la palabra más adecuada de entre las siguientes: *prevención, prudencia, cautela, cuidado, reserva*. Todas ellas son sinónimas y tienen el significado de 'precaución'.

29 

1. La selva está llena de peligros, hay que andar con _____ para no sufrir ningún contratiempo.
2. Carlos habló con mucha _____ y no quiso explicarnos nada sobre su divorcio.
3. Hoy parece que va a llover, llevar un paraguas es una buena medida de _____ para evitar mojarse.
4. En esta carretera hay muchas curvas y por eso se tiene que conducir con mayor _____.
5. ¡Ten _____ al abrir esa caja!

Leer atentamente el siguiente texto y sustituir las palabras en **negrita** por un sinónimo adecuado.

30 

Echaréis de menos estos meses pasados en que hacíais alianzas contra los demás, contra cualquiera, pequeñas burlas compartidas quiero decir, dentro de

¿Cuándo se considera que dos palabras tienen el mismo significado?

Como hemos aprendido al principio de este libro, el significado de un signo lingüístico está asociado directamente a un referente, es decir al objeto, cosa o realidad extralingüística (el mundo exterior) a la que remite el significante. Evidentemente, esto quiere decir que para que dos palabras sean consideradas sinónimas deben tener el mismo referente. Para entender esta sencilla idea no hay más que pensar en las palabras *sofá*, *tresillo*, *diván*, *canapé* o *sillón*, que son sinónimos puesto que remiten todas al referente descrito como 'asiento cómodo que tiene brazos y respaldo'.

Sin embargo, lo que podría parecer un concepto sencillo plantea algunos interesantes problemas que han provocado claras divergencias entre los lingüistas. Por ejemplo, en la frase:

María cree que Oslo está en Italia

no sería posible sustituir la palabra *Oslo* por su sinónimo *capital de Noruega*, ya que la nueva frase:

María cree que la capital de Noruega está en Italia

resultaría incorrecta y carecería de sentido debido al hecho de que, aunque María no sepa que la capital de Noruega es Oslo, sí que sabe que la capital de un país no puede estar en otro país.

Por otra parte, aunque se haya definido la sinonimia como dos o más palabras diferentes asociadas al mismo referente, no siempre es cierto que dos términos que designan al mismo objeto, cosa o persona sean sinónimos, como han afirmado algunos teóricos, entre ellos S. Malmberg, que en su libro *Signes et symboles* (1977) escribió: «... son sinónimos dos signos que, con unas expresiones y unos contenidos diferentes, tienen el mismo referente». Parece contradecir esta afirmación el hecho de que en las dos siguientes oraciones:

La utilidad de los sinónimos

La sinonimia también resulta de gran importancia para el traductor, ya que le da la posibilidad de respetar las características y los matices estilísticos utilizados por el autor en el texto escrito en el idioma original. Además, la sinonimia resulta fundamental a la hora de elaborar los diccionarios, ya que permite definir una palabra con uno de sus sinónimos: por ejemplo, *muerto* con *difunto*.

El problema puede surgir cuando el lector desconoce ambas palabras (por ejemplo, si *mojera* se define con *mostellar*) y por ello en los diccionarios se suelen añadir datos explicativos para especificar el sentido del término.

Resulta curioso constatar que la riqueza sinonímica de una misma palabra depende también de la época histórica, ya que cada período muestra una especial «atracción» hacia ciertas palabras, hecho que provoca que se incremente el número de sinónimos de esas palabras.

El escritor francés Victor Hugo describió ese fenómeno con gran intensidad lírica: «Toda época tiene sus ideas propias, es preciso también que tengan las palabras apropiadas para esas ideas. Las lenguas son como el mar, oscilan sin cesar. En ciertos períodos, dejan una costa del mundo del pensamiento e invaden otra. Todo lo que sus olas abandonan así, se seca y se borra del suelo. Es de esta manera como las ideas se extinguen, como las palabras se van».

Mi padre es el director de este banco (*pronunciada por la hija*)

Mi suegro es el director de este banco (*pronunciada por el marido de la hija*)

el referente (es decir la persona a la que designan) de *padre* y *suegro* es el mismo aunque, desde luego, no se pueden considerar sinónimos. Evidentemente, esta «anomalía» se debe a la distinta relación que los dos hablantes tienen con la persona a la que se refieren.

Por último, es interesante y curioso indicar que existen una serie de frases concretas en las que una palabra no puede ser sustituida por sus sinónimos sin que se altere el sentido del enunciado. Un ejemplo sería la siguiente oración:

Vehículo es una palabra que tiene ocho letras

Desde luego, nadie puede poner en duda que los vocablos *automóvil*, *coche*, *auto* o *automotor* son sinónimos de *vehículo*, pero aun así ninguno de ellos puede ocupar su lugar en esta frase en concreto ya que resultaría incorrecta.

En definitiva, estos ejemplos parecen conducir a la conclusión argumentada por bastantes lingüistas de que, al igual que la significación, la sinonimia también depende, al menos en buena medida, del contexto en el que están inmersas las palabras o las frases.

La sinonimia nunca suele ser completa y, en ocasiones, depende del contexto en que se utilice la palabra.

Cómo mejorar la expresión y el estilo a través de los sinónimos

Ya se ha apuntado en este mismo capítulo que, a menudo, cuando una persona habla debe elegir entre dos o más sinónimos, y esa elección la efectuará en función de su condición social, de su profesión, de su edad, etc., pero también en función del efecto que quiera transmitir al oyente (o en su caso, al lector). Tiene que elegir y, por tanto, tiene que tomar una *decisión estilística*.

Esta posibilidad de elección, característica de la sinonimia, representa un valioso recurso literario para los escritores y, especialmente, para los poetas.

En este sentido, los dos usos principales de los sinónimos son los siguientes.

Elección entre varios sinónimos

El disponer de varias opciones a la hora de escoger una palabra para utilizarla en un contexto determinado resulta fundamental para lo que se deno-

mina estilo de un poeta o escritor. En general, estos tienden a decantarse por aquellas palabras que provocan un mayor efecto de intensidad, de armonía, de emotividad o de énfasis artístico en detrimento de la absoluta precisión comunicativa.

Ejemplo

Cuando en los versos:

[...] Como eran y son mis pasiones, eres tú;
y como tú eres fueron largas mis pasiones.
Puede que el tiempo algo las haya domado; no para siempre; [...]

el poeta Lord Byron decidió utilizar el término *domado* en lugar de, por ejemplo, *tranquilizado*, lo hizo con la conciencia de que esa palabra era la más adecuada para evocar en el lector la intensidad de sus pasiones.

Combinación de sinónimos

Es un recurso estilístico que proporciona dos posibilidades.

Variación de sinónimos

Cualquier persona, tanto cuando escribe como cuando habla, trata de no repetir la misma palabra en la frase o concepto que expresa ya que intuitivamente se da cuenta de que resulta engorroso e incluso «feo».

En el caso de poetas y escritores la variación de sinónimos les permite conseguir una mayor intensidad expresiva y belleza plástica.

Colocación de los sinónimos

La inclusión de distintos sinónimos en una misma frase puede resultar muy útil para manifestar, por ejemplo, emociones intensas y violentas.

Ejemplo

Es lo que consiguió Pablo Neruda en los versos

[...] El destierro es redondo:
un círculo, un anillo:
le dan vuelta tus pies, cruzas la tierra,
no es tu tierra, [...]

en los que a través del uso de los sinónimos:
redondo, círculo y anillo

logró expresar magistralmente la soledad, la impotencia y la sensación de estar recluido que le produjo el exilio.

Algunas peculiaridades de los sinónimos

La naturaleza de la sinonimia conlleva una serie de particularidades relativas a la aparición o al uso de los sinónimos. A continuación analizaremos algunas de las más importantes.

Términos geográficos

El distinto origen geográfico de algunas palabras de una lengua puede provocar la aparición de sinónimos. Dicho de otro modo, ciertos sinónimos están vinculados a los dialectos y a las variantes regionales de una lengua, así como a la interrelación lingüística que se pueda producir entre dos idiomas que se hablen en un mismo territorio.

Ejemplo

Como ejemplo, basta con transcribir las acepciones que recoge el DRAE para la palabra *compadre*:

1. Padrino de bautizo de una criatura respecto del padre o la madre o la madrina de esta.
2. Padre de una criatura respecto del padrino o madrina de esta.
3. Con respecto a los padres del confirmado, el padrino en la confirmación.
4. En Andalucía y en algunas otras partes, se suele llamar así a los amigos y conocidos.

Por tanto, en Andalucía, pero no en todas las zonas de España, la palabra *compadre* es sinónimo de *amigo*.

El español, como el inglés, es una lengua especialmente proclive al desarrollo de este tipo de sinónimos a causa de dos motivos principales: la convivencia en un mismo territorio (España) de distintas lenguas (gallego, catalán y vasco, además del español) y el hecho de que se hable en otras partes del mundo (en la práctica totalidad de los países de América Central y América del Sur).

Por ejemplo, en el habla coloquial, cuando los catalanes se expresan en español utilizan el verbo *plegar* como sinónimo de 'terminar de trabajar', que es uno de los significados de esta palabra en catalán. Es cierto que el DRAE no recoge ese significado con respecto al verbo español *plegar*, pero también es verdad que, en Cataluña, ese uso de la palabra es una realidad en el habla coloquial.

En cambio, sí que registra el DRAE los términos *cacahuete* y *maní*, dos sinónimos derivados de dos distintas lenguas indígenas americanas.

Términos sociales

La condición social o profesional de las personas, incluido el nivel de formación, es otro factor que induce al hablante a utilizar un sinónimo en lugar de otro.

<p>Un ejemplo clásico que aparece en numerosos libros es el representado por el verbo <i>trabajar</i> (término general) y algunos de sus sinónimos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - currar (palabra popular utilizada por los trabajadores, así como por los jóvenes). - pincar (jerga). - ejercer (utilizada para distintas profesiones como la abogacía, la economía o la arquitectura). - manufacturar (referido al trabajo que se realiza con las manos). - faenar (término utilizado por los pescadores). <p>Además habría que añadir algunas expresiones o frases hechas empleadas con frecuencia, como <i>ganarse el pan</i>, <i>ir al tajo</i> o <i>arrimar el hombro</i>.</p>	<p>Ejemplo</p>
--	-----------------------

Términos psicológicos

La actitud afectiva o emocional de las personas también puede hacer que estas, en una situación determinada, utilicen un sinónimo u otro.

<p>Estos motivos psicológicos harán que, a veces incluso sin ni siquiera pensarlo, el hablante emplee una palabra y no otras de las que conforman el amplio conjunto de sinónimos del adjetivo <i>bonito</i>:</p> <p style="padding-left: 40px;">hermoso, atractivo, agraciado, guapo, mono, majo, precioso, divino, distinguido, primoroso, maravilloso, sublime, etc.</p>	<p>Ejemplo</p>
---	-----------------------

Términos combinatorios

Como ya sabemos, la sinonimia implica una identidad de significado entre dos o más palabras. Sin embargo algunos términos no pueden combinarse en ciertas frases o expresiones, mientras que alguno de sus sinónimos sí que puede.

<p>Es indiferente decir <i>perder el bolso</i> que <i>extraviar el bolso</i>, pero no se hablará de:</p> <p style="padding-left: 40px;"><i>extraviar un partido de fútbol</i>,</p> <p>aunque sí de:</p> <p style="padding-left: 40px;"><i>perder un partido de fútbol</i>.</p>	<p>Ejemplo</p>
--	-----------------------

Ejercicios

 **33** Anotar un sinónimo de cada una de las siguientes «palabras cultas».

1. candor: _____
2. certero: _____
3. abolengo: _____
4. ínfimo: _____
5. retazo: _____
6. jirón: _____

 **34** Leer con atención los siguientes versos y a continuación escribir un sinónimo de las palabras que aparecen en negrita.

De tus muchísimos amantes guardas **destrezas**, inesperados **sesgos**,/caprichos repentinos y falsas negativas que una sonrisa **desmantela**,/quizá la intermitencia de unos ojos hincados en el goce/y bruscamente, sin aviso, esa **obstinada** negativa a abrir los párpados,/no sé, cosas **esquivas**, cambios que remontan a gustos superpuestos,[...]

Dadora de las playas, Julio Cortázar

1. destrezas: _____
2. sesgos: _____
3. desmantela: _____
4. obstinada: _____
5. esquivas: _____

 **35** Indicar si son sinónimos o no las palabras que a continuación aparecen emparejadas.

- | | |
|------------------|----------|
| 1. amainar | calmar |
| 2. recalcitrante | melifluo |
| 3. sedentario | cauto |
| 4. abúlico | apático |
| 5. fácil | trivial |

Palabras con significado opuesto

La definición más sencilla de *antonimia* es la que dice que «el antónimo de una palabra es su contrario»: *blanco* para *negro*, *calor* para *frío*, etc. Por tanto, también se puede hablar de incompatibilidad de significados.

En general, la antonimia (como acabamos de decir, el hecho de que dos palabras sean contrarias en función de sus respectivos significados) ha sido considerada como lo opuesto de la sinonimia pero, en los últimos tiempos, esta idea ha sido puesta en duda por bastantes lingüistas basándose en la distinta naturaleza de ambos fenómenos: la sinonimia no parece ser imprescindible en una lengua, ya que en teoría se puede expresar cualquier cosa o idea sin recurrir a ella, mientras que para poder determinar con exactitud el significado conceptual de una palabra resulta casi imprescindible la existencia de su antónimo (algunos teóricos han manifestado que el significado del signo *bueno* existe gracias a su oposición con el significado del signo *malo*); por otro lado, como hemos visto con anterioridad, la existencia de la sinonimia absoluta es, cuanto menos, dudosa, mientras que la antonimia no parece sufrir ese tipo de problemas. Como afirmó el lingüista francés Bonnard, con fina ironía pero también con sencilla claridad, «la identificación de un contrario parece una operación intuitiva, o al menos completamente extralingüística. Si estamos seguros de que el *calor* es lo contrario del *frío*, parece que es gracias al termómetro».

¿Cuándo son opuestas dos palabras?

La relación entre dos palabras antónimas se suele denominar de «acoplamiento» debido a que los antónimos son términos complementarios que, al mismo tiempo, se presuponen y se excluyen mutuamente. El vocablo *largo* presupone la existencia de *corto*, pero al mismo tiempo tienen una relación excluyente, ya que una cosa no puede ser larga y corta a la vez. En los casos en los que una palabra no tiene un antónimo exacto, hay que conformarse con utilizar un antónimo imperfecto o una perífrasis (es decir, expresar el significado contrario del término por medio de un conjunto de palabras).

Por otra parte, existen algunas palabras entre las que se puede establecer una diferencia (o incluso oposición) de significado, pero que no pueden definirse como antónimas sin recurrir a otras ciencias. Por ejemplo, las palabras *burgués* y *proletario* pueden considerarse antónimas si hablamos en términos sociológicos o históricos. En este sentido, algunos lingüistas han definido como *impropios* a aquellos antónimos que están considerados como tales en el uso corriente de una lengua pero que, en realidad, no son contrarios. Es el caso de *vida/muerte*, puesto que el auténtico antónimo de *muerte* es *nacimiento*.

Nota

Realmente, resulta imposible dejar de mencionar los curiosos pero instructivos efectos lingüísticos que ha tenido la antonimia en el idioma chino. Aunque esta sea una lengua diametralmente distinta del español, permiten apreciar la importancia semántica de la antonimia.

Como explicó A. Rygaloff («A propos de l'antonymie», *Journal de Psychologie*, 1958), en esa lengua asiática dos antónimos pueden llegar a crear nuevas palabras o significados. Así, el signo *mâi* ('comprar') y su antónimo *mâi* ('vender') han dado lugar al compuesto:

mâi-mâi,

cuyo significado es 'comercio'.

Lo mismo ha ocurrido con *da* ('grande') y *xiau* ('pequeño'), que han dado lugar a *da-xiau* ('dimensión').

Ejercicios

36 Anotar un antónimo de las siguientes palabras.

1. pesado: _____
2. codicia: _____
3. veloz: _____
4. afirmar: _____
5. sombrío: _____

37 Rellenar correctamente el espacio en blanco de cada frase utilizando un antónimo de alguna de las palabras que se hallan al pie del ejercicio.

1. Los negocios le han hecho muy _____.
2. Está tan _____ que nadie diría que come tanto.
3. Para _____ la botella de agua tienes que ir a la cocina.
4. El toro es uno de los animales menos _____.
5. No es conveniente _____ la tienda a las cinco de la tarde.

pobre / gordo / vaciar / intrépidos / abrir

38 Escribir una frase utilizando el antónimo de las siguientes palabras.

1. astuto: _____
2. cansino: _____
3. amable: _____
4. certeza: _____
5. prudencia: _____

¿Cómo se forman las palabras opuestas?

Algunos lingüistas han detectado la existencia de un cierto número de «modelos» generales que explican la formación de antónimos. Son los siguientes:

- dos palabras sin relación de forma entre ellas pero con significado opuesto:
 - alto / bajo
 - duro / blando
- una palabra y su propia negación:
 - creyente / no creyente
- una palabra simple y esa misma palabra con un prefijo:
 - parcial / imparcial
 - estructurado / desestructurado
- dos palabras compuestas que tienen una parte similar y otra diferente:
 - anglófilo / anglófobo.

Muchos de los antónimos más habituales se han formado siguiendo unas reglas bastante sencillas.

El análisis de esta tipología de casos de formación antonímica sugiere una serie de interrogantes sobre el comportamiento de las palabras con respecto a la antonimia. ¿Por qué, por ejemplo, se puede decir *posible/imposible*, pero no *peculiar/impeccular*? Puesto que este tipo de preguntas pertenecen al campo de la morfología lingüística, que no es argumento de este libro, diremos solamente que la antonimia está íntimamente ligada con la relación de negatividad. No sólo muchos antónimos están vinculados a ciertas partículas de negación (*a-*, *in-* o *de-*), sino que en muchos casos es posible formar un antónimo con la forma negativa de una palabra (*creyente/no creyente*).

¿Cómo se clasifican las palabras opuestas?

Algunos estudiosos de la lingüística han subdividido los antónimos en *polares* (que no tienen grandes intermedios) y *escalares* (entre los que se pueden intercalar algún término intermedio).

Un ejemplo de los primeros serían los antónimos *vida/muerte*, mientras que *frío/caliente* pertenecen al segundo caso. Estas dos últimas palabras se consideran antónimos escalares porque existen uno o más términos de «significado intermedio»: *fresco*, *templado*, *tibio*, etc. Lo mismo ocurre con las palabras *grande* y *pequeño*, ya que existe el término *mediano*.

A pesar de ese término intermedio, la práctica demuestra que es correcto hablar de antónimos cuando dos palabras tienen una relación de oposición de tipo escalar, ya que, por ejemplo, cuando una persona dice «mi hermano estaba inconsciente», utiliza esta última palabra en contraposición a *consciente*, y no a *semiconsciente* o *seminconsciente*, que serían dos términos intermedios de los antónimos *consciente/inconsciente*. Sin embargo, existe un problema y es que este razonamiento no sirve para todos los tipos de antónimos: en el caso de *padre/madre*, decir que alguien no es el *padre* no equivale a decir que es la *madre* (algo que sí ocurriría, al menos en el habla corriente, con *consciente/inconsciente*). Lo mismo sucede con *grande/pequeño*, ya que cuando se dice que un objeto no es *pequeño*, no se está diciendo necesariamente que sea *grande*.

Estas pequeñas divergencias han hecho que se propongan otros tipos de clasificación o definición de los antónimos, como el que se fundamenta en el tipo de oposición de sus significados. Así tenemos:

- **Oposición complementaria.** La negación de uno de los antónimos implica la afirmación del otro. Es el caso de *dormido/desperto*. «María está dormida» implica que María no está despierta.
- **Oposición privativa o antonímica.** Es la que poseen los antónimos que admiten la gradación. Es el caso de *reír/llorar*. «Carlos no se está riendo» no implica que Carlos está llorando, puesto que puede estar serio, o mostrar indiferencia.
- **Oposición recíproca.** Es el caso de *dar/recibir*. *Dar* es el recíproco de *recibir*. «Alejandro le dio un regalo a María» implica que María recibió un regalo de Alejandro. Los verbos *comprar/vender* también tienen una oposición recíproca.

Otra clasificación de las palabras opuestas

Existe también una clasificación de los antónimos basada en la llamada *gradación*, o sea en la comparación de sus características. Por gradación se entiende el hecho de que algunos adjetivos admitan construcciones del tipo *muy caliente*, *bastante caliente* o *más caliente que*.

Si, por ejemplo, tomamos en consideración los antónimos *viejo/joven*, una persona puede ser *muy joven*, *bastante joven*, *más vieja que otra*, etc.

La gradación puede ser:

- **explícita:** algunos antónimos, por ejemplo *alegre/triste*, permiten el uso de expresiones como *más alegre*, *menos alegre*, *lo más triste*, *muy triste*, etc., cosa que no ocurre con otros (*primero/último*).
- **implícita:** implica una comparación no explícita. Es el caso de los antónimos *grande/pequeño*, *alto/bajo* o *poco/mucho*.

Por ejemplo, una persona puede decir «he bebido mucho» después de haber ingerido tres botellas de cerveza, ya que no está acostumbrada a la bebida; sin embargo, otra persona habituada a ella, ante esa misma cantidad de líquido diría «he bebido poco». Eso se debe a que los antónimos *poco/mucho* no explicitan la cantidad de bebida que se ingiere.

Este concepto es el que hace que sean correctas (y tengan sentido) expresiones como el *avión vuela bajo*, un *rascacielos pequeño* o una *hormiga grande*. Entre dos antónimos que admitan una gradación implícita siempre hay uno al que se puede considerar como el «más usual». Así, lo correcto (o al menos lo habitual) es preguntarle a alguien «¿Cómo estás de salud?» y no «¿Cómo estas de enfermedad?», lo cual lleva a la conclusión que con respecto a los antónimos *salud/enfermedad*, *salud* es el «más usual». Lo mismo sucede con *ancho/estrecho*, ya que en general se habla de la anchura de una mesa y no de su estrechez (hay que advertir que la expresión «más usual» no es propia del lenguaje lingüístico, pero se ha decidido utilizarla en beneficio de una mayor claridad explicativa).

Ejercicios

Leer atentamente el siguiente texto y luego anotar un antónimo de las palabras que aparecen en negrita.

39

Ahora, a los treinta y siete años, descubría cosas de sí misma que habían afectado mucho su vida sin que ella las hubiese comprendido o aceptado, y muchas veces ni siquiera percibido, por ejemplo el modo en que influían sobre ella los detalles menores, la fealdad o la belleza de los lugares o de los objetos que la rodeaban, la pena horrenda que le dieron aquellos carteles escritos a bolígrafo y pegados de cualquier modo sobre las puertas de los lavabos, lo que había de aceptación incondicional e inadvertida de los peores horrores y claudicaciones en el abandono de ciertos detalles, en la negligencia de las cosas diarias: [...]

Plenilunio, Antonio Muñoz Molina

1. comprendido: _____
2. horrenda: _____
3. aceptación: _____
4. inadvertida: _____
5. claudicaciones: _____
6. negligencia: _____

Anotar un sinónimo y un antónimo de las siguientes palabras.

40

- | | | |
|------------|-----------------|-----------------|
| 1. lícito | sinónimo: _____ | antónimo: _____ |
| 2. vetusto | sinónimo: _____ | antónimo: _____ |
| 3. brío | sinónimo: _____ | antónimo: _____ |
| 4. incluir | sinónimo: _____ | antónimo: _____ |
| 5. miedo | sinónimo: _____ | antónimo: _____ |

Palabras que engloban el significado de otras

Para completar el estudio de la sinonimia y la antonimia, se analizarán brevemente la *hiponimia* y la *hiperonimia*, dos términos técnicos que fueron introducidos por los semánticos en torno a los años 1965-70.

La *hiponimia* designa la relación de inclusión existente entre los sentidos de dos palabras: puesto que el significado de *carcajearse* está incluido en el de *reír*, se dice que *carcajearse* es un hipónimo de *reír*. Lo mismo ocurre con *chopo* y *árbol* (la primera palabra es un hipónimo de la segunda).

Como hemos dicho un poco más arriba, entre *chopo* y *árbol* hay una relación de hiponimia, pero eso es desde la perspectiva de *chopo*, ya que es su significado el que está incluido en el de *árbol* y no al revés. Para designar la relación entre estas dos mismas palabras pero desde la perspectiva de la palabra *árbol*, los semánticos utilizan el término *hiperonimia*. En otras palabras, se dice que *árbol* es hiperónimo (o también *superordenado*) de *chopo*.

La relación entre hipónimos e hiperónimos presenta en la lengua algunas peculiaridades. Por ejemplo, si en una misma frase se sustituye un hiperónimo por un hipónimo, el significado global de la oración se vuelve más específico, más determinado, como muestran las dos siguientes frases:

Detuvo el vehículo en el semáforo

Detuvo el camión en el semáforo

Por otro lado, en algunas frases en las que aparece tanto el hipónimo como el hiperónimo, el término menos determinado (es decir, el hiperónimo) es compatible con el término más determinado (el hipónimo). Es el caso de la frase *el chopo es un árbol*. Es importante indicar que cuando se intercambia el hipónimo por el hiperónimo (*el árbol es un chopo*) el significado de la frase no es el mismo.

Para terminar diremos que una misma palabra puede funcionar como hipónimo y como hiperónimo. Al contrario de lo que se podría pensar en un principio, no es un hecho extraño, sino bastante habitual. Sin duda, un sencillo ejemplo será suficiente para entender esta noción. Por ejemplo, *perro* es un hipónimo de *mamífero doméstico* pero, en función del mismo razonamiento, *perro* es también hiperónimo de *dálmata*.

Nota

La hiponimia y la hiperonimia no son hechos lingüísticos «naturales», sino «artificiales», ya que son conceptos teóricos que los lingüistas utilizan en su intento de definir las características de la lengua. De hecho la relación de hiponimia sólo se emplea de manera sistemática y particular en los lenguajes científicos y técnicos (lingüística, biología, botánica, zoología, etc.).

En general, las lenguas naturales muestran una cierta carencia de hipónimos e hiperónimos bien determinados, por lo que en el habla cotidiano se suele recurrir a una serie de términos o expresiones más vagas y generales: *cosa*, *trasto*, *cachivache*, *clase de*, *especie de*, etc. (por ejemplo, «¡Dame ese trasto!» o «los mocasines son una clase de zapatos»).

¿Cómo se forman las palabras?

Sumario

6

Añadiendo
un prefijo

7

Añadiendo
un sufijo

8

Combinando
varias palabras

9

Combinando todos
los sistemas al mismo tiempo

Añadiendo un prefijo

Desde luego, cualquier persona sabe reconocer perfectamente las distintas palabras que utiliza cuando habla o escribe; sin embargo, no todos saben que muchas de esas palabras, tanto sustantivos, adjetivos, verbos o adverbios, no son rígidas e inmutables, sino que pueden descomponerse en unidades más pequeñas que tienen su propio significado. Si pensamos, por ejemplo, en los términos *amigo* y *amiga*, está claro que todos sabemos lo que significa cada uno de ellos, así como la pequeña diferencia de sentido que existe entre ambos, pero... ¿es posible descomponer esas palabras en unidades más pequeñas?, ¿cuáles son los «trozos» dotados de significación que las componen? Este caso resulta fácil de explicar y entender, ya que el término *amigo* está formado por las dos unidades siguientes:

- **amig-**: secuencia que significa 'persona a la que tenemos afecto'.
- **-o**: expresa el género masculino singular.

Algo muy similar sucede con la palabra *amiga*:

- **amig-**: significa 'persona a la que tenemos afecto'.
- **-a**: denota el género femenino singular.

Por tanto, ya podemos decir que *amig-*, *-o* y *-a* son unidades más pequeñas que las palabras y que tienen un significado propio. Estas unidades que resultan de descomponer una palabra se denominan *monemas*. Para terminar de comprender estos conceptos, analizaremos el caso del término *inimitable*, que se descompone del siguiente modo:

- **in-**: monema que significa 'negación'.
- **imit-**: monema que significa 'hacer una cosa de modo que se parezca a otra'.
- **-able**: monema que significa 'que puede ser'.

Las «partes» de una palabra

Es importante saber que, aunque una palabra puede dividirse tanto en *monemas*, *sílabas* y *fonemas*, estos tres conceptos, y las respectivas formas de dividir una palabra, no tienen ninguna relación entre sí.

Los *monemas* son el resultado de dividir una palabra en partes más pequeñas que tienen un significado propio, como es el caso de *inimitable* o *amigo*. En cambio, ni las *sílabas* (por ejemplo, *cam-po*) ni los *fonemas* (sonidos) [por ejemplo, *s-o-l*] poseen un sentido propio.

A continuación, dividiremos la palabra *muchacho* en fonemas, sílabas y monemas:

- fonemas: *m-u-ch-a-ch-o*.
- sílabas: *mu-cha-cho*.
- monemas: *muchach-* ('persona adolescente') + *-o* (género masculino)

La prueba de que los tres monemas que forman la palabra *inimitable* tienen un significado propio es que los podemos encontrar en otras palabras distintas con ese mismo significado:

in-mejorable	imit-ación	not-able
in-decoroso	imit-ar	respet-able
in-descifrable	imit-ador	destac-able

Por tanto, podemos decir que los monemas son las unidades más pequeñas que tienen un significado propio porque no pueden ser descompuestos en otros más pequeños.

Nota

Sin embargo, es importante recordar que la definición de *monema* no significa que todas las palabras pueden descomponerse en «trozos» más pequeños dotados de un significado propio. De hecho, existen muchos términos que no pueden descomponerse en partes más pequeñas:

<i>sol</i>	<i>cal</i>	<i>mercurio</i>
<i>chocolate</i>	<i>gris</i>	<i>gorila</i>
etc.		

Estos términos, y muchos otros, son al mismo tiempo palabras y monemas.

Así pues, hay monemas que por sí solos nunca constituyen una palabra (*amig-*, *-able*, etc.) ya que tienen que unirse a otros para formarla, mientras que algunos términos sí que constituyen por sí mismos palabras independientes (*sol*, *chocolate*, *gris*, etc.). Los primeros reciben el nombre de *monemas trabados* y los segundos el de *monemas libres*.

La importancia de saber reconocer la estructura de las palabras

Los monemas se pueden clasificar en dos grupos muy claros:

- **Lexemas:** son los monemas que tienen un significado pleno o básico porque designan objetos (nombres), acciones (verbos) o cualidades (adjetivos y adverbios). De hecho, forman el *núcleo* o *raíz* de las palabras en las que aparecen. Por ejemplo, el núcleo, o lexema, de la palabra *arbol-eda* es *árbol*, mientras que el de *amig-o* es *amig-*.
- **Morfemas:** son los monemas que sólo tienen un significado gramatical y sirven para modificar el sentido de los lexemas. Es lo que ocurría con las palabras *amigo* y *amiga*: aún teniendo el mismo núcleo o lexema (*amig-*), ambos términos poseen distinto significado, que está determinado por sus diferentes morfemas (*-o* en el primer caso y *-a* en el segundo). Si analizamos la palabra *jardineros* comprobaremos que sucede lo mismo: el

lexema *jardín* ha modificado su significado al añadirle los morfemas *-er* (que indica 'oficio' o 'profesión'), *-o-* ('género masculino') y *-s* ('plural').

Nota

Una vez más creemos que es importante recordar que no hay que confundir los lexemas y los morfemas con las sílabas.

Un mismo lexema puede unirse con distintos morfemas y formar, con cada uno de ellos, una palabra diferente. Todas las palabras que «nacen» del mismo lexema se considera que pertenecen a la misma *familia*. Es el caso de:

dolor:	doloroso; dolorcito; indoloro.
luna:	lunita; lunático.
cabeza:	cabecear; cabecera; cabezón; cabezadilla.
baño:	bañera; bañador; bañar; bañista.
moral:	moralidad; moralismo; moralizante; moraleja.

En algunos casos, el lexema-núcleo de una misma familia cambia ligeramente de forma cuando se une a determinados morfemas (por supuesto, las palabras creadas de ese modo pertenecerán también a esa familia). Este fenómeno se observa, por ejemplo, con las siguientes palabras:

bueno:	buenísimo; bondad; bondadoso; bonachón.
piedra:	pedrecilla; pedrada; pedrusco; petrificar.

Ejercicios

Algunas de las siguientes palabras pueden descomponerse en más de un monema, mientras que otras constituyen un único monema. Indicar cuáles pueden descomponerse y cuáles no; luego, dividir en monemas las primeras.

41

pirata	perro	informal
luna	vividor	miel
maestro	camisa	florista

Dividir las siguientes palabras en sílabas y en monemas.

42

- cajero: sílabas: _____ monemas: _____
- cordero: sílabas: _____ monemas: _____
- flor: sílabas: _____ monemas: _____
- nuboso: sílabas: _____ monemas: _____
- impenetrable: sílabas: _____ monemas: _____

Añadiendo un prefijo

43

De cada una de las siguientes palabras, indicar qué lexema y morfema o morfemas contiene.

1. piedra: lexema: _____ morfemas: _____
2. compadecer: lexema: _____ morfemas: _____
3. aterrizar: lexema: _____ morfemas: _____
4. metimos: lexema: _____ morfemas: _____
5. incalificable: lexema: _____ morfemas: _____

44

Unir adecuadamente cada lexema con un morfema de modo que se forme una palabra correcta (para que se pueda entender bien el ejercicio, hemos resuelto el primer caso poniendo el lexema, el morfema y la palabra en negrita).

LEXEMA	MORFEMA	PALABRA
olor	-illo	oloroso
arm-	-ado	_____
alumn-	-oso	_____
diez	-able	_____
casc-	-ero	_____
labor	-ena	_____

45

Para cada una de las palabras que aparecen a continuación, escribir otras tres de su misma familia indicando el lexema de cada una de ellas (también en este caso se ofrece un ejemplo).

Ejemplo: bueno: bondad, bonachón, bondadoso.

1. vergüenza: _____
2. penetrar: _____
3. muerte: _____
4. papel: _____
5. recibir: _____

Las partes de la Gramática

Del estudio del monema y de todas sus posibles combinaciones se ocupa la **Morfología**, una de las cuatro partes fundamentales en que se divide la **Gramática**, que son las siguientes:

- **Fonología**: estudio del fonema y sus combinaciones.
- **Morfología**: estudio del monema y sus combinaciones.
- **Semántica**: estudio del significado de las palabras.
- **Sintaxis**: estudio de la oración.

La Gramática consta también de otras dos partes de carácter exclusivamente práctico:

- **Ortografía**: enseña a escribir correctamente.
- **Ortología**: enseña a pronunciar correctamente.

La clasificación de los monemas

Los monemas se clasifican del siguiente modo:

Monemas libres (forman palabras por sí solos):

- preposiciones: *a, ante, con, para*, etc.
- conjunciones: *y, o, e*, etc.
- artículos: *el, un, la*, etc.
- pronombres: *cual, quien*, etc.
- negaciones: *no, ni*.
- palabras de una sílaba: *flor, sol*, etc.

Monemas trabados (el lexema se une a un morfema para formar palabras):

• **Morfemas derivativos o afijos:**

- **prefijos:** son morfemas que van delante del lexema (*inmoral, predeterminar*, etc.)
- **sufijos:** son los morfemas que se hallan al final de la palabra, detrás del lexema (*caminante, luchador*, etc.)
- **interfijos:** son los morfemas que aparecen entre el lexema y el sufijo (*humareda, panecillo*, etc.)

• **Morfemas flexivos o desinencias** (siempre se sitúan al final de las palabras):

- en los sustantivos, adjetivos, pronombres y determinantes expresan el género y el número, es decir, determinan si la palabra es masculina o femenina y singular o plural (*gato, gatos, lápices*, etc.)
- en los verbos son las desinencias que expresan la persona, el número, el modo o el tiempo (*miré, mirábamos, saltó, saltarán*, etc.). Aunque se estudiará más adelante con mayor detenimiento, es conveniente indicar ya ahora que, en relación a los verbos, las terminaciones *-ar, -er, -ir; -ando, -iendo; -ado, -ido*, que sirven para formar los infinitivos, los gerundios y los participios, no se consideran morfemas flexivos, sino sufijos.

Aprendamos a formar palabras

Antes de continuar, queremos recomendar al lector que relea con atención el anterior apartado de nociones teóricas ya que, de aquí en adelante, analizaremos con detenimiento los prefijos y los sufijos. También recomendamos que se preste especial atención a este capítulo y a los tres siguientes, puesto que conociendo bien los prefijos y sufijos, así como los demás sistemas de formación de palabras, se podrán comprender fácilmente palabras que nunca se habían oído o leído con anterioridad. Tanto lingüistas como

maestros o profesores están de acuerdo en que el estudio y conocimiento de esta materia es una de las maneras más eficaces de conseguir enriquecer el vocabulario.

Existen tres sistemas principales de formación de palabras:

- *derivación*
- *composición* y
- *parasíntesis*,

y comenzaremos analizando el primero de ellos (los demás se estudiarán en capítulos sucesivos) puesto que es el más sencillo.

La *derivación* consiste en la formación de palabras combinando un lexema con prefijos y/o sufijos:

impar	florista	televisión
rellano	prehistórico	cantante

Ya hemos indicado con anterioridad que, en algunas ocasiones, al formarse una palabra derivada, puede cambiar la forma del lexema. Resultará interesante ahora conocer otros ejemplos:

fuego	fogata
cielo	celeste
cuerda	cordel
huevo	oval

Como se puede comprobar, sobre todo en el último ejemplo, hay veces que entre la palabra simple y la derivada existen importantes diferencias. Esto se debe a que la palabra derivada ha mantenido el lexema de origen latino.

¿Qué son las palabras simples y las palabras derivadas?

Las palabras formadas por derivación reciben el nombre de *palabras derivadas*, que como se ha dicho están compuestas por un lexema y uno o varios prefijos o sufijos.

En cambio, llamamos *palabras simples* a las que constan únicamente de un lexema:

sol, luna, pistola, chocolate, etc.

Hay que tener en cuenta que no puede ser simple una palabra que en singular pueda ser masculina y femenina (*gat-o; gat-a*), ya que ello significa que está formada por un lexema (*gat-*) y un morfema trabado flexivo (*-o* o *-a*).

Por el mismo motivo, tampoco serán simples las palabras en plural (*reloj-es; papel-es; mantel-es*) ni las formas verbales (*and-ar; and-ando; and-ó; and-ábamos*).

En definitiva, para que una palabra se considere simple tiene que estar en singular y no tener ningún morfema de género:

reloj, papel, mantel, gorila, etc.

¿Cómo saber si una palabra es simple o derivada?

Si queremos saber, por ejemplo, si la palabra *comedor* es simple o derivada, lo primero que hemos de hacer es buscar y comprobar si algunas «partes» de la palabra aparecen en otras palabras. De este modo, hallaremos que la «parte» *com-* se encuentra en:

com-er	com-ida	com-estible
com-idilla	com-ilón	con-com-erse,
etc.		

Así pues, podemos decir que *com-* tiene significado propio y por tanto es un lexema. Si hacemos lo mismo con la otra «parte» de la palabra, *-edor*, comprobaremos que también aparece en otros términos de la lengua:

corr-edor	ten-edor	encend-edor
ro-edor	emprend-edor	acog-edor

Está claro que *-edor* es un morfema (en este caso, un sufijo), ya que no tiene significado por sí solo, pero modifica el sentido de los lexemas *corr-*, *ten-*, *encend-*, etc. Por tanto, ahora podemos decir que *comedor* es una palabra derivada compuesta por el lexema *com-* y el sufijo *-edor*.

En cambio, si tomamos en la palabra *alrededor* e intentamos descomponerla del mismo modo

alred-edor

descubriremos que ello no es posible porque con el «trozo» *alred-* no se puede formar ninguna palabra de la lengua española. Por tanto, el lexema completo es *alrededor*, que por ello es una palabra simple.

La prefijación

Este sistema de formación de palabras consiste sencillamente en anteponer un prefijo delante de una palabra (o, dicho en términos más precisos, de un lexema):

historia ⇒ prehistoria
 normal ⇒ anormal
 posible ⇒ imposible.

En la lengua española hay tres tipos de prefijos: los que están constituidos por una preposición, los de origen latino y los de origen griego. Puesto que en nuestro idioma existen muchas palabras con prefijos, es muy importante conocer el significado que aporta cada uno ellos a la «palabra base» o lexema. A continuación le ofrecemos al lector unas tablas con los principales prefijos, su significado y algún ejemplo.

Prefijos prepositivos

PREFIJO	SIGNIFICADOS	EJEMPLOS
a- (delante de palabras que empiezan por <i>a</i> se utiliza la forma <i>an-</i>)	negación, privación, 'sin', aproximación	<i>amoral</i> ('que no tiene moral'); <i>analfabeto</i> ('sin alfabeto, que no sabe leer ni escribir'); <i>anaranjado</i> ('que es algo naranja')
ante-	anterioridad; 'que precede a algo'	<i>antesala</i>
bajo-	inferioridad	<i>bajorrelieve</i>
con- (delante de palabras que empiezan por <i>p</i> o <i>b</i> se utilizan las formas <i>com-</i> y <i>co-</i> delante de las que empiezan por <i>h</i> , <i>l</i> o <i>rr</i>)	compañía, unión, agregación	<i>confraternidad</i> ; <i>compañía</i> ; <i>colaborar</i>
contra-	oposición	<i>contraventana</i>
de-	(varios usos)	<i>decadencia</i> ; <i>determinación</i>
en- (delante de palabras que empiezan por <i>p</i> o <i>b</i> se utiliza la forma <i>em-</i>)	dentro	<i>encerrar</i> ; <i>ensimismamiento</i>
entre-	en medio de, situación intermedia	<i>entreacto</i> ; <i>entrelazar</i>
para-	finalidad	<i>parabién</i>
por-	(varios usos)	<i>porcentaje</i> , <i>pordiosero</i>
sin-	carencia	<i>sinvergüenza</i> , <i>sinrazón</i>
sobre-	aumento, exceso	<i>sobresuelo</i> , <i>sobresalto</i> , <i>sobrecarga</i>
tras-	más allá, a través de	<i>trastienda</i> , <i>trasnochar</i>

Prefijos de origen latino

PREFIJO	SIGNIFICADOS	EJEMPLOS
ab-	(varios significados)	<i>absolución, abrogar</i>
bi- (o bis-)	dos, dos veces	<i>bimotor, bisabuelo</i>
des-	privación	<i>deshacer, desnatar</i>
e-, es- o ex-	fuera de, hacia fuera, sacar fuera, que ha dejado de ser	<i>emanar, estirar, extraer, expatriado, expresidente</i>
extra-	extremadamente, fuera de	<i>extrafino, extraordinario</i>
in- (delante de palabras que empiezan por <i>p</i> y <i>b</i> se utiliza <i>im-</i> , mientras que delante de las que empiezan por <i>l</i> y <i>rr</i> se utiliza <i>i-</i>)	negación, 'no'	<i>intolerable, imposible, irreal</i>
infra-	inferioridad, defecto	<i>infravalorado</i>
inter-	entre, en medio de	<i>internacional, intermedio</i>
intra-	interioridad, 'dentro'	<i>intramuscular</i>
intro-	interioridad, 'dentro'	<i>intromisión, introvertido</i>
menos-	disminución, 'menos'	<i>menospreciar</i>
minus-	disminución	<i>minusválido</i>
omni-	todo, completamente	<i>omnipresente</i>
per-	aumento, 'más'	<i>perseguir, perseverancia</i>
pos- (delante de vocal siempre se utiliza la forma <i>post-</i>)	posterioridad, después	<i>posponer, posbélico, postoperatorio</i>
pre-	anterioridad, antes, delante	<i>prefijar, preocupación</i>
pro-	delante, a favor de, en lugar de	<i>proceder, prosoviético</i>
re-	repetición, de nuevo, otra vez	<i>recaída, redoble, renovar</i>
retro-	hacia atrás	<i>retroceder, retrógrado</i>
so- (o son-, sor-, sos-)	bajo, por debajo	<i>sonreír, sorpresa</i>
sub- (o sus- o su-)	inferioridad, defecto	<i>subsuelo, subnormal, suponer</i>
super-	superioridad, preeminencia	<i>superpuesto, supermercado</i>
trans-	más allá, al otro lado de	<i>transatlántico</i>
ultra-	exceso, mucho	<i>ultracongelado, ultranacionalista</i>
uni-	uno	<i>uniforme, unifamiliar</i>
vice-	sustituto, segundo	<i>vicepresidente</i>

Prefijos de origen griego

PREFIJO	SIGNIFICADOS	EJEMPLOS
anti-	oposición, contra	<i>antinatural, antigripal</i>
antropo-	hombre	<i>antropomorfo</i>
auto-	mismo	<i>autoservicio</i>
bio-	vida	<i>biología</i>
crono-	tiempo	<i>cronómetro</i>
dis-	anomalía	<i>disfunción</i>
endo-	dentro	<i>endovenoso</i>
fono-	sonido	<i>fonoteca</i>
foto-	luz	<i>fotografía</i>
geo-	tierra	<i>geología</i>
hemi-	medio	<i>hemisferio</i>
hetero-	otro	<i>heterodoxo</i>
hidro-	agua	<i>hidrografía</i>
hiper-	exceso, por encima de lo normal	<i>hipermercado, hipersensible</i>
hipo-	defecto, inferior, por debajo de lo normal	<i>hipotensión, hipótesis</i>
mega- (o megaló-)	grande	<i>megalomanía</i>
micro-	pequeño	<i>microbio</i>
mono-	uno solo	<i>monopatín, monoteísta</i>
neo-	nuevo	<i>neologismo, neófito</i>
peri-	alrededor	<i>periferia, pericardio</i>
poli-	muchos	<i>policromía</i>
psico-	mente	<i>psicólogo</i>
seudo-	falso	<i>seudónimo</i>
tele-	lejos	<i>telégrafo</i>
termo-	calor	<i>termómetro</i>
topo-	lugar	<i>topografía</i>

Ejercicios

De las siguientes palabras, señalar el prefijo de cada una y explicar su significado.

46 

- | | | |
|-----------------|----------------|--------------------|
| 1. inhumano: | prefijo: _____ | significado: _____ |
| 2. arrítmico: | prefijo: _____ | significado: _____ |
| 3. desorden: | prefijo: _____ | significado: _____ |
| 4. perímetro: | prefijo: _____ | significado: _____ |
| 5. hidromasaje: | prefijo: _____ | significado: _____ |
| 6. anteponer: | prefijo: _____ | significado: _____ |
| 7. anticristo: | prefijo: _____ | significado: _____ |
| 8. desigual: | prefijo: _____ | significado: _____ |

Utilizar un prefijo para formar una nueva palabra a partir de las que aparecen a continuación.

47 

1. honra: _____
2. simétrico: _____
3. trato: _____
4. suponer: _____
5. indicado: _____

Intentar definir correctamente las palabras con un interrogante a partir de su prefijo y sirviéndose de la breve explicación que se adjunta en cada caso.

48 

1. Si *amoral* es 'que no tiene moral', *inmoral*(?) es:
2. Si *regreso* es 'marchar hacia atrás', *progreso*(?) es:
3. Si *sobreponer* es 'poner encima', *interponer*(?) es:
4. Si *expatriado* es 'que ha salido de su patria', *repatriado*(?) es:
5. Si *coproducción* es 'producción entre varios', *autoproducción*(?) es:

Relacionar cada prefijo de la columna izquierda con una de las palabras de la columna derecha para formar una nueva palabra. El primer caso (el del prefijo *des-*) aparece ya resuelto para que se entienda bien la mecánica del ejercicio.

49 

des-	producir	desconsolado
sobre-	real	_____
anti-	consolado	_____
trans-	guerra	_____
pre-	humano	_____
inter-	tesis	_____
i-	portar	_____
re-	continental	_____



50

Leer atentamente el siguiente texto. Hacer una lista con todas las palabras que posean prefijo y, luego, explicar su significado.

- ¿Cuál es la mayor mentira del mundo? –preguntó, sorprendido, el muchacho.
–Es esta: en un momento determinado de nuestra existencia perdemos el control de nuestra vida y pasa a ser gobernada por el destino. Esta es la mayor mentira del mundo.
–Conmigo no sucedió tal cosa –dijo el muchacho–. Querían que fuese sacerdote, y yo decidí ser pastor.
–Así es mejor –repuso el anciano–, porque te gusta viajar. «Ha adivinado mi pensamiento», reflexionó el muchacho. El viejo mientras tanto, hojeaba el libro grueso, sin la menor intención de devolvérselo.

El alquimista, Paulo Coelho

Añadiendo un sufijo

Después de haber estudiado las palabras derivadas que se forman anteponiendo un prefijo, analizaremos ahora el otro tipo de derivación: los vocablos que se crean con sufijos. La sufijación consiste en añadir un sufijo al final de la «palabra base» o lexema para crear otra nueva. Para empezar a tratar este tema, proponemos que se observe con atención los siguientes ejemplos:

aceite ⇒ aceitoso	familia ⇒ familiar	arder ⇒ ardiente
pastel ⇒ pastelería	libro ⇒ librero	pintar ⇒ pintada

¿Cuál es la diferencia entre los ejemplos de la fila superior y los de la inferior? Sencillamente que las nuevas palabras que se han formado en la fila superior añadiendo un sufijo a la «palabra base» o lexema son adjetivos, mientras que los nuevos vocablos de la fila inferior son nombres. ¿Se trata de una casualidad o existe una razón? Evidentemente, existe un motivo: algunos sufijos, cuando son añadidos a un lexema, forman *nombres*, mientras que otros forman *adjetivos*. Por tanto, podemos ya hacer una primera clasificación de sufijos (hay que tener en cuenta que en la lengua española los sufijos son muy abundantes por lo que en las distintas clasificaciones que ofreceremos a continuación sólo aparecen los principales):

Sufijos que forman nombres

SUFIJO	SIGNIFICADOS	EJEMPLOS
-ación (o -ición)	acción	<i>rendición</i>
-ada	acción, efecto de la acción	<i>pintada, patada</i>
-ador (o -edor, -idor)	lugar	<i>recibidor, comedor</i>
-aje	acción, resultado de la acción, colectivo	<i>montaje, aterrizaje, equipaje</i>
-al (o -ar)	lugar, colectivo	<i>arenal, pinar</i>
-ancia (o -encia)	cualidad, acción	<i>vagancia, carencia, militancia</i>
-ano (o -ana)	que realiza una acción o profesión	<i>cirujano</i>
-ario (o -aria)	oficio, relación	<i>secretaria, legionario, campanario</i>
-anza	acción, resultado de la acción	<i>enseñanza, bonanza, esperanza</i>
-ción	acción, resultado de la acción	<i>sublevación, restauración</i>
-dad (o -edad, -idad)	abstracciones, calidad de	<i>crueldad, severidad, viudedad</i>

Añadiendo un sufijo

-dero (o -dera)	lugar	<i>monedero, vertedero</i>
-dor (o -dora)	agente que realiza una acción, instrumento	<i>tenedor, pescador, recaudadora</i>
-dura	Acción, efecto de la acción	<i>soldadura, andadura</i>
-edo (o -eda)	colectivo	<i>rosaleda</i>
-ero (o -era)	oficio, lugar y otros significados varios	<i>librero, granero, cabellera, fontanero, cantera, cenicero</i>
-ez (o -eza)	abstracciones, cualidad	<i>dureza, bajeza, altivez</i>
-ía	cualidad, lugar	<i>valentía, pastelería</i>
-ismo	doctrina, sistema	<i>cristianismo, budismo</i>
-ista	oficio, partidario de una doctrina	<i>chapista, lampista, socialista</i>
-itud	cualidad o estado, abstractos	<i>esclavitud, rectitud</i>
-miento (o -mento)	acción, efecto de la acción	<i>movimiento, salvamento</i>
-or	cualidad, abstractos	<i>temor, dulzor, esplendor</i>
-sor (o -sora)	que realizan una acción, agentes	<i>confesor, delatora, defensor</i>
-tor (o -tora)	que ejecuta una acción, oficio	<i>monitor, escritora</i>
-ura	cualidad, abstracción	<i>altura, hermosura</i>

Sufijos que forman adjetivos

SUFIJO	SIGNIFICADOS	EJEMPLOS
-able (o -ible)	capacidad, actitud, que puede o debe ser	<i>durable, venerable, temible, creíble</i>
-aceo	que tira a	<i>grisáceo</i>
-ado (o -ada)	con la cualidad de	<i>ilustrado, azafranado</i>
-al (o -ar)	relación, cualidad	<i>familiar, colonial, original</i>
-ano	lugar de origen, gentilicio	<i>valenciano, boliviano</i>
-dero	cualidad	<i>duradero</i>
-ense	lugar de origen, gentilicio	<i>tarraconense</i>
-és	lugar de origen, gentilicio	<i>japonés, coruñés</i>
-eño	lugar de origen, gentilicio	<i>madriñeño</i>
-í	lugar de origen, gentilicio	<i>ceutí</i>
-iento	cualidad	<i>avariento</i>
-il	relación	<i>juvenil</i>
-ino	lugar de origen, gentilicio	<i>salmantino</i>
-ivo	cualidad	<i>altivo</i>
-izo	cualidad, semejanza	<i>enfermizo, rojizo</i>
-oso	cualidad, abundancia	<i>ocioso, aceitoso</i>
-udo	posesión, cualidad exagerada	<i>barbudo, tripuda</i>
-uzco (o -usco)	que tira a	<i>negruzco, pardusco</i>

Algunas normas para añadir sufijos

- Si las palabras a las que se añade el sufijo son verbos:
 - el sufijo se añade al lexema: *com-ido*, *baj-ada*;
 - cuando el lexema termina en *e* o *i*, en algunas ocasiones esa vocal se pierde: *berre-ar* ⇒ *berr-ido*; *chirri-ar* ⇒ *chirr-ido*

- Si las palabras a las que se añade el sufijo son nombres y adjetivos:
 - los lexemas que terminan en vocal, pierden esa vocal final: *manta* ⇒ *mant-el*; *hermoso* ⇒ *hermos-ura*;
 - los lexemas que terminan en diptongo cuya segunda vocal sea *a*, *e* u *o*, pierden la última vocal o incluso el diptongo entero: *memoria* ⇒ *memor-able*; *río* ⇒ *ri-ada*;
 - los lexemas que terminan en consonante no varían cuando se les añade un sufijo, con excepción de los que terminan en *-dad*, que casi siempre pierden las dos últimas letras (*-ad*): *papel* ⇒ *papel-ero*; *vanidad* ⇒ *vanid-oso*.

- Las terminaciones en *-ar* (*caminar*), *-er* (*correr*), *-ir* (*venir*); *-ando* (*saltando*), *-iendo* (*sufriendo*); *-ado* (*cansado*), *-ido* (*recorrido*), *-ante* (*cantante*), *-ente* (*recurrente*), *-iente* (*saliente*), que sirven para formar los infinitivos, los gerundios y los participios (pasado y presente) de los verbos, se consideran sufijos.

- Los sufijos *-ano*, *-ense*, *-eño*, *-és*, *-ino* e *-í* forman palabras que indican el lugar de origen (o gentilicio) de las personas. Los hemos incluido en la tabla de sufijos que forman adjetivos, pero las palabras que se forman de este modo también pueden funcionar como nombres.
 - Adjetivo: *la amiga panameña de Luis es muy alta*.
 - Nombre: *los japoneses tienen los ojos rasgados*.

Ejercicios

Relacionar cada palabra de la columna de la izquierda con uno de los sufijos de la columna de la derecha para formar una nueva palabra (recordar que para formarla se debe utilizar el lexema de la primera palabra).

51

libertad	-dura	libertario
divino	-ismo	_____
destino	-ario	_____
protestante	-ía	_____
pesar	-idad	_____
atar	-ez	_____
candido	-aje	_____
descortés	-ado	_____

52

Descubrir la «palabra base» de los siguientes vocablos derivados y explicar su significado en relación a la primera.

Ejemplo: *belleza* deriva de *bello* y significa: *cualidad de bello*.

1. artista: deriva de _____ y significa _____
2. peludo: deriva de _____ y significa _____
3. chatarrería: deriva de _____ y significa _____
4. suavidad: deriva de _____ y significa _____
5. partidario: deriva de _____ y significa _____

53

Para cada vocablo, escribir con sufijos una palabra derivada del tipo que se indica en cada caso (obsérvese el ejemplo resaltado en negrita para comprender la mecánica del ejercicio).

1. Nombres que indican cualidad:

- a) alto: *altura*
- b) bravo: _____
- c) entero: _____

2. Nombres que indican lugar:

- a) coche: _____
- b) probar: _____
- c) maleta: _____

3. Adjetivos que indican cualidad:

- a) marcar: _____
- b) venir: _____
- c) pereza: _____

4. Nombres que indican oficio:

- a) enfermo: _____
- b) máquina: _____
- c) traducir: _____

5. Gentilicios:

- a) Albacete: _____
- b) Perú: _____
- c) Melilla: _____

Cómo «aumentar» o «disminuir» el significado de las palabras con el uso de sufijos

Existen ciertos sufijos que cuando se añaden a nombres y adjetivos hacen aumentar o disminuir la magnitud del significado de los lexemas. Veamos los siguientes ejemplos:

perr-o ⇒ perr-azo cas-a ⇒ cas-ona

Está claro que, en ambos casos, al añadir al lexema los sufijos *-azo* y *-ona* respectivamente el significado de la nueva palabra que se ha formado es «más grande» (por decirlo de manera sencilla) que el de la primera. Debido a este hecho, esos sufijos reciben el nombre de *aumentativos*.

Analicemos ahora otros ejemplos distintos:

pájar-o ⇒ pajar-ito
 pajar-ico
 pajar-illo

Añadiendo los sufijos *-ito*, *-ico* e *-illo* a un mismo lexema (*pajar-*) se han formado tres nuevas palabras cuyo significado es «más pequeño» que el de la palabra original. Por ello, a este tipo de sufijos se les denomina *diminutivos*.

Los sufijos diminutivos presentan una curiosa e importante peculiaridad: es evidente que una *cajita* es una caja pequeña, pero una *semanita* no puede ser una semana pequeña, como tampoco una *monedita* puede ser más pequeña de lo normal.

El caso es que los sufijos diminutivos, que como ya hemos dicho «disminuyen» el significado, también pueden expresar afecto o cariño, es decir, indican que una persona está hablando con cordialidad, cariño, ternura o de manera afable. Así sucede en los siguientes ejemplos:

Tiene cinco añitos y ya sabe leer.
 Estás hecha una mujercita.

Por último, hay que mencionar también que, en algunos casos, con los sufijos diminutivos se puede incluso llegar a expresar a expresar enfado. Por ejemplo, en la exclamación:

¡Dame ya esa maldita llavecita!

Con los sufijos también se puede expresar desprecio

También existen algunos sufijos que, añadidos a un lexema, modifican su significado de modo que la nueva palabra que se forma expresa desprecio. Son los denominados sufijos *despectivos*:

tip-o ⇒ tip-ejo
 escrit-or ⇒ escritor-ucho
 libr-o ⇒ libr-aco

A continuación ofrecemos una tabla con los principales sufijos aumentativos, diminutivos y despectivos. En ella se encontrará también un ejemplo de una palabra formada con cada uno de esos sufijos.

Algunos sufijos añaden un matiz subjetivo a las palabras que puede ser de cariño o de desprecio.

AUMENTATIVOS		DIMINUTIVOS		DESPECTIVOS	
SUFIJO	EJEMPLO	SUFIJO	EJEMPLO	SUFIJO	EJEMPLO
-azo/aza	<i>madraza</i>	-ico/-ica	<i>cajica</i>	-aco/-aca	<i>pajarraco</i>
-ón/ona	<i>paredón</i>	-illo/-illa	<i>palillo</i>	-acho/-acha	<i>ricacho</i>
-ote	<i>fuertote</i>	-ín/-ina	<i>pillín</i>	-ajo/-aja	<i>colgajo</i>
		-ito/-ita	<i>mesita</i>	-astro/-astra	<i>poetastro</i>
		-ete/-eta	<i>solete</i>	-ejo/-eja	<i>tipeja</i>
		-uelo/-uela	<i>mozuela</i>	-orrio/-orria	<i>bodorrio</i>
				-uco/-uca	<i>ventanuca</i>
				-ucho/-ucha	<i>paliducha</i>
				-uzo/-uza	<i>gentuza</i>

Las palabras aumentativas, diminutivas y despectivas se utilizan con mucha frecuencia en el habla coloquial y su uso ha hecho que algunos sufijos que sirven para formar este tipo de palabras adquieran, en ocasiones y con ciertos vocablos, significados ligeramente distintos.

Es el caso de:

- *-ón/-ona*, que probablemente es el sufijo aumentativo más frecuente en el español común. A veces adquiere cierto tono despectivo, sobre todo cuando el valor aumentativo alude a la «insistencia en realizar una acción»:

aprovechón gruñón
dormilón copión
etc.

- *-ote/ota*. Muchas veces tiene cierto carácter infantil, pero también puede darle a la palabra un cariz peyorativo o atenuativo:

angelote (*lenguaje infantil*)
papelote (*peyorativo*)
brutote (*atenuativo*)

En cambio, el caso contrario está representado por el sufijo *-ín/-ina*.

Debido al poco uso que tiene este sufijo en el castellano común, bastantes palabras que terminan en *-ín/-ina* han adquirido un significado propio eliminando o reduciendo el carácter diminutivo:

balancín baldosín batín
calabacín calcetín folletín
listín maletín sillín
chocolatina mandarina purpurina
serpentina etc.

El sufijo *-mente*

El sufijo *-mente* es uno de los sufijos más frecuentes en la lengua española y se utiliza añadiéndolo a un adjetivo. La nueva palabra formada será siempre un adverbio.

He aquí algunos ejemplos:

amable ⇒ amablemente

abundante ⇒ abundantemente

desdichado/a ⇒ desdichadamente

feliz ⇒ felizmente

Estilísticamente, cuando al hablar o al escribir se utilizan dos adverbios seguidos que terminan con el adverbio *-mente*, es preferible suprimir el sufijo del primero de modo que sólo aparezca en el segundo.

Por ejemplo:

Lo dijo clara y llanamente (en lugar de «claramente y llanamente»)

Desayunamos abundante y variadamente (en lugar de «abundantemente y variadamente»)

Desde luego, el sufijo *-mente* es el único con el que se puede utilizar este recurso estilístico.

Nota

Es importante reseñar que los adverbios formados por un adjetivo y el sufijo *-mente* llevan acento si el adjetivo lo lleva cuando se escribe por separado:

insólitamente

fugazmente

difícilmente

maravillosamente

Otros sufijos

Es posible que si el lector ha leído o consultado alguna vez otros libros o trabajos sobre los sufijos los haya encontrado clasificados simplemente en «sufijos de origen latino» y «sufijos de origen griego».

Nosotros hemos preferido catalogarlos y agruparlos de un modo «más gramatical», ya que creemos que de esta forma resultará más fácil comprenderlos y familiarizarse con ellos.

En cualquier caso, seguidamente presentaremos algunos sufijos bastante frecuentes de origen latino y griego que no aparecen en las tablas anteriores.

Sufijos de origen latino

SUFIJO	SIGNIFICADOS	EJEMPLOS
-cida	que mata	<i>insecticida</i>
-cola	cultivar, habitar	<i>agrícola, terrícola</i>
-cultor/cultora	que cultiva	<i>apicultor, agricultor</i>
-cultura	cultivo	<i>floricultura</i>
-fero	que lleva	<i>aurífero, calorífero</i>
-ficar/-fico/-ficación	acción y efecto de la acción	<i>solidificación, plastificar</i>
-forme	forma	<i>deforme, uniforme</i>
-fugo/-fuga	que huye o hace huir	<i>prófugo, tráfuga</i>
-móvil	que se mueve	<i>automóvil</i>
-paro/-para	que pare o da a luz	<i>ovíparo</i>
-pedo/-peda	que tiene pies o patas	<i>bípedo, cuadrúpeda</i>
-voro/-vora	que se alimenta de	<i>herbívoro, carnívoro</i>

Sufijos de origen griego

SUFIJO	SIGNIFICADOS	EJEMPLOS
-algia	dolor	<i>lumbalgia</i> (dolor lumbar)
-céfalo	cabeza	<i>bicéfalo</i> (que tiene dos cabezas)
-ciclo	rueda	<i>triciclo</i>
-cracia	poder	<i>democracia, autocracia</i>
-dromo	carrera	<i>velódromo, canódromo</i>
-fago	que come	<i>antropófago</i>
-filia	simpatía hacia	<i>anglofilia</i>
-fobia	antipatía hacia	<i>anglofobia</i>
-grafo/-grafa	que escribe	<i>cartógrafo</i> (que escribe mapas)
-grama	escrito	<i>telegrama</i>
-itis	inflamación	<i>laringitis</i>
-logía	ciencia	<i>biología</i>
-scopio	que permite ver	<i>microscopio</i>
-teca	lugar en el que se guarda algo	<i>biblioteca, videoteca</i>

Sufijos y palabras nuevas

Casi con total seguridad se puede decir que los sufijos constituyen el método más «fecundo» para la formación de nuevas palabras. De hecho, incluso hoy en día siguen siendo muy utilizados para la creación de *neologismos* –palabras nuevas de una lengua–, sobre todo en el lenguaje juvenil, en el periodístico o en las distintas jergas.

Algunos de los sufijos más empleados para la creación de voces nuevas son:

- **-ata.** Según los expertos, este sufijo ha pertenecido y pertenece a la jerga española de la delincuencia, pero en la actualidad es muy utilizado en los ambientes juveniles. He aquí algunos ejemplos de nuevas palabras:

bocata = bocadillo

ordenata = ordenador

sociata = socialista

drogata = drogadicto

- **-eto/-eta.** Es un caso parecido al del sufijo **-ata**:

careto = cara

bareto = bar

porreta = fumador de porros

camareta = camarero

- **-azo.** Es un sufijo muy utilizado por publicistas, publicitarios o periodistas y muchas de las nuevas palabras creadas tienen relación con el significado de «golpe»:

carpetazo

sablazo

libretazo

cuponazo

Ejercicios

Formar dos nuevas palabras utilizando los sufijos aumentativos y diminutivos adecuados para los siguientes vocablos.

54 

Ejemplo: *perro*

aumentativo: *perrazo*

diminutivo: *perrito*

- | | | |
|-------------|--------------------|-------------------|
| 1. papel: | aumentativo: _____ | diminutivo: _____ |
| 2. gata: | aumentativo: _____ | diminutivo: _____ |
| 3. pobre: | aumentativo: _____ | diminutivo: _____ |
| 4. bandera: | aumentativo: _____ | diminutivo: _____ |
| 5. carrera: | aumentativo: _____ | diminutivo: _____ |

55 Formar los despectivos correspondientes a las siguientes palabras (en algunos casos puede existir más de un despectivo):

1. pueblo: _____
2. hierba: _____
3. cama: _____
4. feo: _____
5. animal: _____

56 Unir cada palabra de la columna de la izquierda con uno de los sufijos de la columna derecha para formar una nueva palabra aumentativa, diminutiva o despectiva (obsérvese el ejemplo resaltado en negrita para comprender la mecánica del ejercicio).

mano	-ón	manaza
abuela	-ucho	_____
papel	-orrio	_____
pequeño	-aza	_____
delgada	-udo	_____
silla	-ucha	_____
villa	-uelo	_____
diente	-ín	_____
pollo	-ita	_____

Los sufijos y el género y el número de nombres y adjetivos

En la lengua española, los sufijos son los que determinan el número de los nombres y los adjetivos, es decir, que definen si son singulares o plurales. En realidad, no existen sufijos que indiquen el singular de este tipo de palabras, pero sí el plural (-s y -es), por lo que si un nombre o un adjetivo termina en uno de esos dos sufijos sabremos que es plural, mientras que de lo contrario será singular.

En definitiva, los nombres y adjetivos plurales llevan siempre el sufijo -s o el sufijo -es.

lobo-s	vorac-es
cajon-es	pequeño-s

La única excepción está constituida por los nombres que no son agudos y ya acaban en s:

la crisis	⇒	las crisis
el martes	⇒	los martes

Por el contrario, si acaban en *s* pero son agudos, el plural se forma añadiendo el sufijo *-es*:

el gris ⇒ los grises

Por lo que se refiere al género, no siempre se puede saber por los sufijos si un nombre o un adjetivo es masculino o femenino.

Lo cierto es que existen dos sufijos, *-o* y *-a*, que indican respectivamente 'masculino' y 'femenino'. Cuando aparecen al final de una palabra resulta sencillo saber su género:

gat-o	gat-a
abuel-o	abuel-a

La cuestión es que existen muchos nombres masculinos que no terminan en *-o*:

pez	radiador	sol
maquinista	adolescente	papel
etc.		

así como muchos femeninos que no acaban en *-a*:

mujer	actriz	miel
sal	lesión	ley
etc.		

Además, hay que recordar que en español los nombres de objetos (que no indican ni persona ni animal) tienen una sola terminación y algunos son masculinos y otros femeninos:

sillín	rosal	clavel
--------	-------	--------

Por otro lado, existen muchos adjetivos que tienen una única forma y se utilizan de manera invariable junto a nombres tanto masculinos como femeninos:

amable	feliz	manejable
--------	-------	-----------

De todo lo dicho se deduce que el género de un nombre o de un adjetivo no siempre se manifiesta a través de los sufijos.

Palabras con dos sufijos

Las palabras derivadas no sólo pueden estar formadas por un prefijo y un lexema o por un lexema y un sufijo –que son los casos que hemos estudiado hasta ahora–, sino que existen otras posibilidades. Una de ellas es la que consta de un lexema y dos sufijos, como por ejemplo:

municipio	⇒	municip-al	⇒	municip-al-idad
rosa	⇒	ros-al	⇒	ros-al-eda

Aunque a menudo se puede saber si una palabra es masculina o femenina por su terminación, lo cierto es que muchos femeninos no acaban en -a ni muchos masculinos en -o.

En algunos casos, el primer sufijo de una palabra derivada que tiene dos puede perder la vocal final. He aquí algunos ejemplos:

leche ⇒ lech-er(o) ⇒ lech-er-ía
chico ⇒ chiqu-it(o) ⇒ chiqu-it-illo
pesca ⇒ pesc-ad(o) ⇒ pesc-ad-ería

Un prefijo y un sufijo en una misma palabra

Otro tipo de palabras derivadas son las formadas por un prefijo, un lexema y un sufijo. Como es lógico, el prefijo siempre irá delante del lexema mientras que el sufijo aparecerá al final:

anti-capital-ista trans-forma-ción pre-histór-ico

«Añadidos» dentro de una palabra

Por último, hay que señalar la existencia de una serie de morfemas que aparecen siempre entre el lexema y un sufijo formando una nueva palabra. Son los llamados *interfijos*:

com-il-ón pan-ec-illo polv-ar-eda

Es muy importante no confundir las palabras derivadas con dos sufijos con las que tienen un interfijo y un sufijo. La clave para no cometer ese error está en que si a una derivada con dos sufijos le quitamos el último, tendremos una palabra distinta con significado propio, mientras que si a una derivada formada por un lexema, un interfijo y un sufijo le suprimimos este último, la nueva palabra no tendrá sentido propio.

Para comprender bien esta diferencia, observe detenidamente los siguientes ejemplos:

ros-al-eda	(quitamos el sufijo final) ⇒	ros-al
nub-os(o)-idad	(quitamos el sufijo final) ⇒	nub-os(o)
polv-ar-eda	(quitamos el sufijo final) ⇒	polv-ar
pec-ec-illo	(quitamos el sufijo final) ⇒	pec-ec

Sin duda, es fácil comprobar que en los dos primeros casos las dos palabras que se obtienen al suprimir el sufijo final pertenecen al léxico español. Por tanto, *-al-* y *-os(o)-* son *sufijos*.

En cambio, al suprimir el sufijo final en los dos segundos casos no obtenemos ninguna palabra española. Por tanto, *-ar-* y *-ec-* son *interfijos*.

Interfijos más frecuentes

Algunos de los interfijos más frecuentes son:

-al- fri-al-dad	-c- villan-c-ico	-il- dor-il-ón
-ant- atrag-ant-ar	-ec- pan-ec-illo	-ir- largu-ir-ucho
-ar- viv-ar-acho	-eg- pedr-eg-al	-ol- herb-ol-ario
-at- vin-at-ero	-er- volt-er-eta	-it- escup-it-ajo

Para concluir el estudio de las palabras derivadas, a continuación presentamos una lista con las fórmulas más habituales para formar derivados:

• *prefijo + lexema:*

im-par anti-gás

• *lexema + sufijo:*

gat-ito cabez-ón

• *lexema + sufijo + sufijo*

arb-ol-eda municip-al-idad

• *prefijo + lexema + sufijo:*

in-mejor-able des-nutr-ido

Ejercicios

A continuación presentamos una relación de palabras (nombres y verbos); a partir de cada una de ellas hay que formar el adjetivo correspondiente (téngase en cuenta que en algunos casos el lexema de la palabra base puede sufrir una ligera alteración).

57

Ejemplo: *orgullo* ⇒ *orgullosa*

1. región: _____
2. año: _____
3. venir: _____
4. joven: _____
5. cumplir: _____

En las siguientes frases, subrayar la palabra que contenga un sufijo y explicar su significado.

58

Añadiendo un sufijo

1. Luis es un soplón de mucho cuidado
2. En la zapatería de esa calle hay ofertas
3. El portero hace muy bien su trabajo
4. Este libro es un auténtico novelón
5. Envejecer es un fenómeno natural



59

Formar una palabra con cada uno de los siguientes sufijos:

1. -ancia: _____
2. -tora: _____
3. -al: _____
4. -azo: _____
5. -eño: _____



60

Descomponer las siguientes palabras indicando si los morfemas que contiene son interfijos o sufijos.

Ejemplo: panecillo: pan-ec-illo

interfijo: -ec-

sufijo: -illo

- | | | |
|-----------------------|------------------|---------------|
| 1. ciegucecita: _____ | interfijo: _____ | sufijo: _____ |
| 2. friolero: _____ | interfijo: _____ | sufijo: _____ |
| 3. espumarajo: _____ | interfijo: _____ | sufijo: _____ |
| 4. caminante: _____ | interfijo: _____ | sufijo: _____ |
| 5. llamarada: _____ | interfijo: _____ | sufijo: _____ |

Sufijos y gentilicios

Ya hemos explicado en este mismo capítulo que los gentilicios son los nombres que indican el lugar de procedencia o de nacimiento de las personas y que existen ciertos sufijos que sirven para formar esos gentilicios. Son los siguientes:

- | | | |
|----------|-----------|--------------|
| • -és: | León | leonés |
| • -ano: | México | mexicano |
| • -án: | Cataluña | catalán |
| • -ino: | Argentina | argentino |
| • -eño: | Honduras | hondureño |
| • -ense: | Nicaragua | nicaragüense |

En general su formación no ofrece grandes dificultades, pero existen algunos gentilicios en español que se forman tomando como referencia el nombre latino que tuvo en tiempos pasados la ciudad o el pueblo de procedencia. Aunque su uso no es muy frecuente en el ámbito nacional es conveniente conocerlos –al menos los más importantes–, ya que su uso es muy habitual en los lugares correspondientes.

- Ávila abulense
- Cádiz gaditano

◦ Badajoz	pacense
◦ Elche	illicitano
◦ Huelva	onubense
◦ Lérida	ilerdense
◦ Málaga	malacitano
◦ Tenerife	tinerfeño
◦ Huesca	oscense
◦ Teruel	turolense

El cambio de *h* por *f*

Para formar algunas de las palabras derivadas de ciertos vocablos españoles que empiezan con *h* debe cambiarse esta letra por la *f*. Seguidamente mostramos algunos casos:

• hablar:	habladuría fábula	hablador confabular	malhablado confabulación
• huir:	huida fuga	huidizo fugaz	ahuyentar refugio
• hoja:	hojarasca follaje	deshojar folleto	hojaldre folletín
• hondo:	hondura desfondar	hondonada infundado	ahondar profundo
• herrar:	hierro férreo	herrador ferretero	herradura ferretería
• hambre:	hambriento	hambruna	famélico
• hijo:	hijastro	ahijar	filial
• hilo:	hilar filamento	hilandero desfile	hilvanar desfiladero
• humo:	humareda fumar	humear fumigado	ahumado perfumar

Combinando varias palabras

¿Qué es una palabra compuesta?

Según la Real Academia de la Lengua, las condiciones necesarias para que una palabra se considere compuesta son:

«... ha de reunir dos condiciones, una lógica y otra gráfica, o sea: que se fundan en la mente dos ideas para designar una nueva, y que se junten en la escritura las voces que designan dichas ideas para expresar la nueva. Así, *noroeste*, de *norte* + *oeste*, no significa el 'norte y el oeste', sino un punto intermedio entre aquellos dos».

En este capítulo se analizará la llamada *composición* que, al igual que la prefijación y la sufijación –es decir, que la derivación (no hay que olvidar que las palabras derivadas son tanto las que tienen prefijos como las que poseen sufijos)–, es un procedimiento frecuentemente utilizado para crear nuevas palabras a partir de vocablos ya existentes en la lengua.

La *composición* consiste en la unión de dos o más palabras simples, que significan cosas distintas, para formar un vocablo nuevo. Este nuevo vocablo, tiene un significado único y propio, que no es necesariamente el resultado de la suma de los sentidos de las palabras que lo componen, aunque en la mayoría de casos tiene mucha relación. Los vocablos formados por composición reciben el nombre de *palabras compuestas*:

- de romper y cabeza se forma rompecabezas;
- de hincar y pie se forma hincapié;
- de col y de flor se forma coliflor.

Distintos tipos de palabras compuestas

Las partes de la oración que se combinan con más frecuencia para formar palabras compuestas son:

- nombre + nombre:
bocacalle
- nombre + adjetivo:
hierbabuena
- adjetivo + nombre:
vanagloria

- adjetivo + adjetivo:

agridulce

- nombre + verbo:

maniatar;

- verbo + nombre

matamoscas;

- verbo + verbo

duermevela

A partir de esta clasificación, se denominan *palabras compuestas endocéntricas* aquellas que pertenecen a la misma categoría gramatical que los dos vocablos que las componen (o que el principal de ellos). Sin duda, los dos siguientes ejemplos aclararán este concepto:

coliflor es una palabra compuesta endocéntrica porque es un sustantivo y sus dos componentes (*col* y *flor*) también lo son;

agridulce también es endocéntrica porque es un adjetivo, igual que sus dos componentes (*agrio* y *dulce*).

En cambio, las palabras compuestas cuya categoría gramatical es diferente a la de los vocablos que las componen (o que el principal de ellos) reciben el nombre de *exocéntricas*:

matamoscas es exocéntrica porque es nombre y su componente principal es verbo (el sustantivo *mosca* está supeditado al verbo *mata*)

duermevela es exocéntrica porque es nombre y sus dos componentes son verbos (*dormir* y *velar*).

Por otro lado, debemos decir que todas las palabras compuestas que hemos utilizado como ejemplos hasta ahora estaban formadas por dos palabras, es decir, por dos lexemas. Desde luego, son las más frecuentes, sin embargo, hay otras posibilidades:

correvedile: palabra compuesta formada por tres verbos (*corre*, *ve* y *dile*)

Este último ejemplo nos permite mencionar que existen algunas palabras compuestas que han sido formadas a partir de una frase entera: «corre, ve y dile». Otro ejemplo sería *hazmerreír*.

Sin embargo, no hay que olvidar que, como sucede con todas las palabras compuestas, el nuevo vocablo no tiene exactamente el mismo significado que la frase de la que se ha originado. *Correvedile* significa 'persona que explica cuentos o chisme', mientras que *hazmerreír* es 'persona que por su figura ridícula y porte extravagante sirve de diversión a los demás'.

El significado de la palabras compuestas suele estar relacionado con la suma de significados de sus componentes, aunque a veces tienen un sentido completamente diferente.

Ejercicios

 **61** De las siguientes palabras señalar cuáles son compuestas.

1. automóvil
2. tirachinas
3. marchábamos
4. puntapié
5. carricoche
6. águila
7. indeseable
8. patitieso

 **62** Separar las siguientes palabras compuestas y escribir a qué parte de la oración pertenece cada uno de los vocablos que la componen.
Ejemplo: bocacalle = boca (nombre) + calle (nombre)

1. altibajo: _____ + _____
2. cortaplumas: _____ + _____
3. bocamanga: _____ + _____
4. tragaluz: _____ + _____
5. espantapájaros: _____ + _____

 **63** Señalar cuáles de las siguientes palabras son endocéntricas y cuáles exocéntricas (reparar el apartado de la página anterior si no se tienen claros los conceptos).

1. ganapierde
2. casacuna
3. cuentagotas
4. verdinegro
5. pelirrojo

 **64** Formar una palabra compuesta relacionando un vocablo de la columna izquierda con otra de la columna derecha.

pata	junto	_____
ceja	latas	_____
sacar	tieso	_____
bajo	corchos	_____
abrir	relieve	_____

 **65** Explicar el significado de las siguientes palabras compuestas:

1. cosmonauta: _____
2. lanzatorpedos: _____
3. caradura: _____
4. recogepelotas: _____
5. manirroto: _____

Nota

Se denominan *palabras compuestas sintácticas* aquellas cuyos vocablos se relacionan entre sí del mismo modo que lo harían en una frase si fuesen palabras separadas. Por ejemplo:

- vanagloria** si separamos los dos componentes y construimos una frase, su estructura no varía: «ganar este partido es muy vana gloria».
- correveidile** «corre, ve y dile que se pare».

Cuando esto no sucede se dice que la palabra compuesta es *asintáctica*:

- bocacalle** si separamos las dos palabras y escribimos una frase resulta: «llegué hasta la boca de la calle».
- rojinegro** «esta camiseta es roja y negra».

Aprendamos a escribir correctamente las palabras compuestas

Aunque en general los dos vocablos de una palabra compuesta se mantienen inalterables (se puede comprobar examinando los ejemplos anteriores), en ocasiones, del mismo modo que al formarse una palabra derivada el lexema puede sufrir alteraciones (de *cuerda*, *cordel*), al constituirse una palabra compuesta sus elementos pueden experimentar alguna variación en la forma.

Los dos casos más frecuentes son:

- se pierde la última letra de la primera palabra:
vinagre (*vino + agre*)
- la última letra de la primera palabra es sustituida por una *i*:
rabilargo (*rabo + largo*) pelinegro (*pelo + negro*)
- si la letra con la que termina la primera palabra es la misma con la que empieza la segunda, ambas se funden en una sola:
claroscuro (*claro + oscuro*) paraguas (*para + aguas*)

Por otro lado, algunas palabras compuestas pueden escribirse separadas por un guion, por ejemplo:

- hispano-francés
coche-cama

o incluso separadas, como es el caso de *perro lobo*. Sin embargo, hay que decir que, hoy en día, prevalece la tendencia o costumbre de no utilizar el guion para separar los dos vocablos que forman una palabra compuesta. Dicho de otro modo, estilísticamente se considera más «actual» e incluso «bonito» escribir:

hispanofrancés
que
hispano-francés.

En cambio, entre las palabras consideradas compuestas sí que existen algunas que forzosamente tienen que escribirse separadas. Los casos más habituales son los compuestos en los que aparecen las palabras *medio* y *recién*:

medio loco medio vacía medio kilo
recién lavado recién pintada

Aunque, como siempre, existen algunas excepciones ya que, por ejemplo, lo correcto es escribir:

mediodía

Las palabras compuestas y los acentos

Cuando dos vocablos se unen para formar una palabra compuesta, el primero, si lleva acento, lo pierde:

balón + cesto = baloncesto
décimo + séptimo = decimoséptimo

En cambio, cuando una palabra compuesta se escribe separando sus dos vocablos por medio de un guion, ambos conservan el acento:

teórico-práctico

Ejercicios

66

Escribir tres palabras compuestas a partir de cada uno de los siguientes vocablos (si es necesario, consultar el diccionario).

1. mata: _____
2. porta: _____
3. pasa: _____

- d) radio: _____
 e) agua: _____

Ahora, escribir una frase con cada una de las palabras compuestas que se hayan creado en el ejercicio anterior.

67

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____

Indicar cómo se han formado las siguientes palabras compuestas y explicar su significado.

68

Ejemplo: *sacacorchos: sacar + corcho*

instrumento que sirve para abrir botellas cerradas con tapón de corcho.

1. cuelllicorto: _____ + _____
2. centroafricano: _____ + _____
3. barbilampiño: _____ + _____
4. cuentagotas: _____ + _____
5. lavaplatos: _____ + _____

Escribir la palabra compuesta con la que se expresa lo indicado en cada frase.

69

1. 'que es entre blanco y negro': _____
2. 'arma que lanza fuego': _____
3. 'que resguarda del aire': _____
4. 'conjunto de países de América en que se habla español': _____
5. 'que se dedica a limpiar el calzado': _____

Explicar el significado de las siguientes palabras formadas a partir de una frase.

70

1. nomeolvides: _____
2. sabelotodo: _____
3. tentempié: _____

El plural de las palabras compuestas

Para formar el plural de las palabras compuestas hay que tener en cuenta algunas consideraciones:

- algunas palabras compuestas sólo admiten el plural en su segundo elemento:

ferrocarril ⇒ *ferrocarriles*

agridulce ⇒ *agridulces*

Son los llamados **compuestos perfectos**.

- Hay algunas palabras compuestas que sólo admiten el plural en el primero de sus elementos:

cualquiera ⇒ *cualesquiera*

Son los denominados **compuestos imperfectos**.

- No tienen forma propia para expresar el plural las palabras compuestas cuyo segundo vocablo ya figura en plural:

mondadientes

apagavelas

- No admiten plurales las palabras compuestas que en sí mismas son una oración:

correveidile

hazmerreír

ni, en general, las que están formadas por verbos:

quitaipón

una excepción a esta última norma sería la palabra **vaivén** (*va* y *ven*), que tiene el plural **vaivenes**

Combinando todos los sistemas al mismo tiempo

Después de haber analizado la prefijación, la sufijación y la composición, para concluir el estudio de la formación de las palabras conoceremos la *parasíntesis*, un procedimiento que combina la composición y la derivación para dar lugar a nuevas palabras. Dicho de otro modo, una palabra se denomina *parasintética* cuando es a la vez compuesta y derivada. Veamos los siguientes ejemplos.

norteamérica	norteamericano
radiotelégrafo	radiotelegrafista
paraguas	paraguero

Está claro que las tres palabras de la columna de la izquierda son compuestas (*norte + américa; radio + telégrafo; parar + agua*) y, en consecuencia, los tres vocablos de la columna derecha serán parasintéticos, ya que se han formado a través de la unión de una palabra compuesta y un sufijo (*norteamérica + -ano; radiotelégrafo + -ista; paraguas + -ero*).

Así pues, podemos decir que *norteamericano, radiotelegrafista y paraguero* son palabras parasintéticas porque en su formación se han combinado la composición y la derivación (recordemos que, como hemos estudiado detenidamente en capítulos anteriores, por derivación se entiende la formación de palabras a través de prefijos y sufijos).

¿Cuándo se considera que una palabra es derivada y compuesta al mismo tiempo?

La definición de cuándo se puede considerar que una palabra es parasintética ha provocado numerosas discusiones teóricas y, aunque estas discusiones no son objeto de este libro, analizarlas brevemente será de gran ayuda para comprender mejor este mecanismo de formación de palabras.

Antes, será conveniente recordar dos conceptos que hemos estudiado en los últimos capítulos:

- en el capítulo 7, relativo a la sufijación, se vio que existen palabras que pueden tener un prefijo y un sufijo, como por ejemplo:

subcomarcal	precocinado	ingobernable
-------------	-------------	--------------

Muchas palabras son derivadas de compuestos y en su formación intervienen todos los procesos estudiados en los capítulos precedentes.

Combinando todos los sistemas al mismo tiempo

- en este mismo capítulo hemos definido la parasíntesis como el proceso de formación de una palabra en el que se une la composición y la derivación, es decir, que una palabra es parasintética cuando está formada por un vocablo compuesto y un sufijo, como por ejemplo:

vanagloriar (*vana + glori(a) + -ar*)
hojalatero (*hoja + lat(a) + -ero*).

Nota

En este libro hemos optado por utilizar este tipo de definiciones y clasificaciones de las distintas modalidades de formación de palabras por varias razones: es la que está considerada como la más «moderna»; creemos que es la más sencilla para que el lector entienda este argumento; es la que defienden algunos importantes estudiosos de la lengua como Fernando Lázaro Carreter y, además, el propio DRAE define la parasíntesis como «formación de vocablos en que intervienen la composición y la derivación».

Otras interpretaciones de lo que es la parasíntesis

Existen otras concepciones de lo que se entiende por parasíntesis que es conveniente conocer, sobre todo porque se pueden encontrar en otros libros o trabajos y, evidentemente, si se desconocen podrían provocar algunas confusiones.

En primer lugar, hay que hablar de la definición tradicional de la parasíntesis: se considera palabra parasintética a aquella que tiene un prefijo y un sufijo (como ya hemos visto, en nuestro libro, este proceso de formación de palabras ha sido incluido en la derivación). Según esta norma, serían palabras parasintéticas:

desalmado	<i>des- + alm(a) + -ado</i>
descentrar	<i>des- + centr(o) + -ar</i>
inclasificable	<i>in- + clasific + -able</i>
promover	<i>pro- + mov + -er</i>

Para analizar la segunda cuestión que queremos abordar en este apartado, observemos primero los siguientes ejemplos:

afinar	<i>a- + fin(o) + -ar</i>
enmudecer	<i>en- + mud(o) + -ecer</i>
contrarrevolucionario	<i>contra- + revolución + -ario</i>
determinado	<i>de- + termin + -ado</i>

Es evidente que, según la teoría tradicional que acabamos de conocer (parasíntesis = vocablo con prefijo y sufijo), estas cuatro palabras deben considerarse parasintéticas. Sin embargo, ¿qué sucede con estas palabras si nos olvidamos por un momento de la existencia de esta teoría

tradicional? Como hemos expuesto a lo largo de los últimos cuatro capítulos, no deberían considerarse parasintéticas, ya que no están formadas por una palabra compuesta y un sufijo, sino derivadas (concretamente, pertenecientes al grupo prefijo + vocablo + sufijo). Sin embargo, existe un tercer modo de entender el fenómeno de la parasíntesis, intermedio a los dos que ya hemos analizado, según el cual sí que habría que considerarlas parasintéticas, aunque por otra razón que explicaremos a continuación.

En realidad, esta tercera definición de parasíntesis es idéntica a la que hemos utilizado en este libro (palabra parasintética = palabra compuesta + sufijo), pero con la diferencia de que las preposiciones también se consideran «palabras de la lengua» y no prefijos, como se ha hecho en este volumen. Por tanto, según esta teoría serían palabras parasintéticas

<i>amoralidad</i>	<i>a + moral + -idad</i>
<i>entrampar</i>	<i>en + tramp(a) + -ar</i>
<i>trasmochador</i>	<i>tras + moch(e) + -ador</i>
<i>entrelazar</i>	<i>entre + laz(o) + -ar</i>

ya que las preposiciones *a*, *en*, *tras* y *entre* se consideran palabras y, por tanto, *amoralidad*, *entrampar*, *trasmochador* y *entrelazar* son vocablos formados por una palabra compuesta y un sufijo, lo cual los convierte en parasintéticos.

En cambio:

<i>regordete</i>	<i>re- + gord(o) + -ete</i>
<i>intranquilidad</i>	<i>in- + tranquil(o) + -idad</i>
<i>bipartidista</i>	<i>bi- + partid(o) + -ista</i>

no son palabras parasintéticas porque *re-*, *in-* y *bi-* no son preposiciones, es decir palabras, sino prefijos (serían, por tanto, palabras derivadas con la estructura prefijo + vocablo + sufijo).

Para que este argumento quede bien claro, a continuación se resumen las tres distintas interpretaciones de la parasíntesis de las que se ha hablado:

- palabra parasintética = palabra compuesta + sufijo: *quinceañero*, *radiotelegrafista*, etc. (es la que se utiliza como referencia en este libro; teniendo en cuenta que las preposiciones no se consideran palabras).
- palabra parasintética = prefijo + vocablo (o lexema) + sufijo: *repavimentación*, *infravalorado*, etc. (es la interpretación tradicional).
- Palabra parasintética = palabra compuesta + sufijo (pero teniendo en cuenta que las preposiciones se consideran palabras y no prefijos): *endurecer*, *aseguradora*, etc.

En cualquier caso, no hay que olvidar que estas son cuestiones teóricas y de nomenclatura y que, independientemente de ellas, el objetivo de este libro es que el lector sepa reconocer los prefijos, los sufijos y las palabras compuestas y, a través de ellos, el significado de nuevas palabras.

Algunos cambios de los vocablos que forman estas palabras

Como sucedía en la composición, también en la formación de las palabras parasintéticas se dan casos en los que se suprime o se altera alguno de los dos vocablos que forman la palabra compuesta (recordemos que estamos hablando del concepto de parasíntesis = palabra compuesta + sufijo). A continuación analizaremos algunos de los casos más frecuentes:

- Supresión o alteración del final del primer vocablo de la palabra compuesta
mineral + medicina + -al dan lugar a la palabra parasintética *mineromedicinal* (la terminación *-al* ha sido sustituida por *o*).
- Supresión de la parte final del segundo vocablo de la palabra compuesta
paracaídas (palabra compuesta) da lugar a la palabra parasintética *paracaidista* (la terminación *-as* ha sido suprimida).
- Supresión de la parte final de ambos vocablos de la palabra compuesta
Estados Unidos da lugar a la palabra parasintética *estadounidense* (se ha suprimido la *s* final del primer vocablo y la terminación *-os* del segundo).
- Supresión de una parte del primer vocablo de la palabra compuesta de modo que se convierte en un «cuasi-prefijo»
Europa + América + -ano dan lugar a la palabra parasintética *euroamericano* (*euro-* puede considerarse un «cuasi-prefijo» y la prueba es que aparece en numerosas palabras con el significado de 'Europa' o 'europeo': *eurodiputado*, *eurogobierno*, *eurovisión*, *eurocomunismo*, *eurodivisa*, etc.).

Ejercicios

 71

Indicar cuáles de las siguientes palabras son parasintéticas.

1. murmullo
2. duermevela
3. sietemesino
4. radiotelefónico
5. lámpara

 72

Añadir un sufijo a las siguientes palabras compuestas para formar una palabra parasintética.

1. dieciséis: _____
2. Centroamérica: _____
3. radiotelégrafo: _____
4. paraguas (no utilice la palabra *paraguero*): _____
5. librecambio: _____

Escribir una frase con cada una de las palabras parasintéticas que se hayan formado en el ejercicio anterior.

73 

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

Leer atentamente las siguientes frases y luego descomponer las palabras que aparecen en **negrita** e indicar según cuál de las tres maneras de definir la parasíntesis que se han estudiado en este capítulo pueden considerarse palabras parasintéticas.

74 

1. Es necesario leer estos libros para **encauzar** el trabajo.
2. El **centrocampista** de ese equipo de fútbol es muy hábil con el balón.
3. En la política actual prevalece el **neocapitalismo**.
4. De noche no hay que **asustar** a los niños.
5. Bienaventurados los que hagan el bien.

Ejemplo:

1. **encauzar**: *en + cauce + -ar.*

Si se considera la preposición *en* como palabra, entonces **encauzar** es parasintética (palabra compuesta + sufijo).

2. **centrocampista**: _____ + _____ + _____

3. **neocapitalismo**: _____ + _____ + _____

4. **asustar**: _____ + _____ + _____

5. **bienaventurados**: _____ + _____ + _____

Los casos más habituales en español

Si pensamos en la definición de parasíntesis que hemos denominado tradicional –es decir, las palabras que en este libro hemos considerado derivadas con prefijo y sufijo (prefijo + vocablo + sufijo)–, resulta interesante mencionar algunos casos de formación de este tipo de palabras que se dan con bastante frecuencia en la lengua española:

- Verbos formados por *a-* o *en-* (prefijos) + *nombre* + *-ar* (sufijo):

<i>amor</i>	⇒	<i>enamorar</i>
<i>corral</i>	⇒	<i>acorralar</i>
<i>bandera</i>	⇒	<i>abanderar</i>
<i>tornillo</i>	⇒	<i>atornillar</i>
<i>capricho</i>	⇒	<i>encaprichar</i>
<i>cumbre</i>	⇒	<i>encumbrar</i>
<i>cara</i>	⇒	<i>encarar</i>
<i>cesta</i>	⇒	<i>encestar</i>

Evidentemente, cuando el nombre con el que se forma la palabra empieza por *b* o *p*, el prefijo *en-* se transforma en *em-*. Es el caso de:

empapelar
embrujar

- En nuestra lengua también son muy frecuentes los verbos formados por la siguiente estructura: *en-* (prefijo) + *adjetivo* + *-ecer* (sufijo). He aquí algunos ejemplos:

<i>duro</i>	⇒	<i>endurecer</i>
<i>mudo</i>	⇒	<i>enmudecer</i>
<i>caro</i>	⇒	<i>encarecer</i>
<i>bello</i>	⇒	<i>embellecer</i>
<i>bruto</i>	⇒	<i>embrutecer</i>
<i>pobre</i>	⇒	<i>empobrecer</i>

A pesar de que son muchos los adjetivos con los que se puede formar un verbo con esta estructura, hay algunos que no lo permiten. Es el caso de:

débil ⇒ *debilitar*
oscuro ⇒ *oscurecer*

(no es correcto decir *enoscorecer* o *endebilecer*).

- Adjetivos formados con el prefijo *a-* + *nombre* + *sufijo* + *-ado*. Por ejemplo:

<i>naranja</i>	⇒	<i>anaranjado</i>
<i>niño</i>	⇒	<i>aniñado</i>
<i>caracol</i>	⇒	<i>acaracolado</i>
<i>canal</i>	⇒	<i>acanalado</i>

Otros procedimientos de formación de palabras

Sin duda, la derivación, la composición y la parasíntesis son los procesos de formación de palabras más frecuentes en la lengua española, pero existen otros que es conveniente conocer.

La abreviatura

La abreviatura es principalmente un mecanismo de formación de palabras de carácter gráfico y no fónico, es decir, se utiliza sobre todo en el lenguaje escrito y no en el hablado. Consiste en «acortar», o «abreviar», una palabra para dar origen a otra nueva que tiene el mismo significado.

Los siguientes ejemplos, que seguramente muchos habrán visto en libros, periódicos, revistas y otros tipos de textos escritos, harán que se comprenda fácilmente el concepto de abreviatura:

pág.	por	página
m	por	metro
km	por	kilómetro
adv.	por	adverbio
p. us.	por	poco usado
ob. cit.	por	obra citada
d.e.p.	por	descanse en paz
N. del T.	por	nota del traductor

Ejemplos

Como se puede ver, al final de la abreviatura, o de cada uno de sus distintos componentes, se pone generalmente un «punto». Lingüísticamente se pueden considerar palabras ya que son signos con un determinado significado pero, como hemos dicho, su uso queda restringido al lenguaje escrito, ya que incluso cuando una persona lee en voz alta, por ejemplo, la frase «la explicación aparece en la pág. 105 de este libro», nunca pronunciará *pág.*, sino *página*. Por tanto podemos decir que en el lenguaje hablado la abreviatura remite a la palabra originaria de la que se ha formado.

Es importante destacar que sí que existen algunos casos —aunque pocos— de abreviatura que han dado lugar a nuevas palabras muy utilizadas en el habla común.

cine	de	cinematógrafo
bici	de	bicicleta
tele	de	televisión

Ejemplos

Todas estas palabras se utilizan en el lenguaje hablado con total normalidad (incluso *cine* se usa mucho más que *cinematógrafo*) y se puede decir que hasta han dejado de ser abreviaturas para convertirse en nuevos vocablos. De hecho, al escribirlas no hay que poner al final un punto, característica propia de las abreviaturas.

Las siglas

La siglación consiste en la creación de una nueva palabra formada por las siglas (es decir, las letras iniciales) de varias palabras que conjuntamente forman un nombre, un título, un sintagma, etc.

Por ejemplo, la palabra *Unicef* se formó con las siglas de su nombre original, «United Nations International Children's Emergency Fund» (Fondo Internacional de las Naciones Unidas para la Ayuda a la Infancia), y lo mismo sucedió con UNAM (vocablo formado a partir del nombre «Universidad Nacional Autónoma de México»).

La gran diferencia entre abreviatura y sigla es que, como hemos visto en el apartado anterior, las abreviaturas se utilizan tan sólo en el lenguaje escrito, mientras que las siglas tienen un uso muy frecuente en el habla común.

Viene al caso mencionar la palabra DRAE, que se emplea bastante más habitualmente que el nombre del que se ha originado: «Diccionario de la Real Academia Española».

Ejemplos

ONU	por Organización de Naciones Unidas	(se lee y se pronuncia <i>onu</i>)
OVNI	por objeto volador no identificado	(se lee y se pronuncia <i>ovni</i>)
USA	por United States of America	(se lee y se pronuncia <i>usa</i>)
COI	por Comité Olímpico Internacional	(se lee y se pronuncia <i>coi</i>)
IVA	por impuesto sobre el valor añadido	(se lee y se pronuncia <i>iva</i>)
UCI	por Unidad de Cuidados Intensivos	(se lee y se pronuncia <i>uci</i>)

En ocasiones, cuando se recurre a la siglación se intenta que la nueva palabra tenga un carácter evocador y expresivo. Una de las siglas más recientes que refleja mejor esta tendencia es el tren AVE (Alta Velocidad Española), cuyo nombre evoca el hecho de que va tan rápido que vuela.

Está claro que la siglación es un procedimiento moderno de formación de palabras, sin embargo no faltan algunos ejemplos antiguos:

Ejemplos

RIP	por <i>Requiescat In Pace</i> (descanse en paz)
INRI	por <i>Jesus Nazarenus Rex Iudeorum</i>

Las palabras formadas con siglas que hemos visto hasta ahora tienen la peculiaridad de que se leen y pronuncian de manera «secuencial», como si se tratase de cualquier otra palabra de la lengua, pero existen otro tipo de siglas que se pronuncian deletreando cada una de las letras que componen la nueva palabra.

		Ejemplos
LP	por Long Play (disco de larga duración)	(se lee y se pronuncia <i>elepé</i>)
CD	por Compact Disc	(se lee y se pronuncia <i>cedé</i>)
PC	por Partido Comunista	(se lee y se pronuncia <i>pecé</i>)
ADN	por ácido desoxirribonucleico	(se lee y se pronuncia <i>adeene</i>)
SA	por Sociedad Anónima	(se lee y se pronuncia <i>esea</i>)
DDT	por diclorodifeniltricloroetano	(se lee y se pronuncia <i>dedete</i>)
FM	por Frecuencia Modulada	(se lee y se pronuncia <i>efeeme</i>)

Por último, existen algunas palabras formadas con siglas que, para facilitar su pronunciación, son mixtas, es decir que algunas letras que componen el vocablo se deletrean y otras no. Es el caso de PSOE (Partido Socialista Obrero Español), que se pronuncia *pesoe*.

Sin duda, las siglas deben considerarse palabras a todos los efectos, no sólo porque así lo prueba su frecuente uso en la lengua hablada y escrita, sino también porque poseen género y número (*elepé* ⇒ *elepés*; *ovni* ⇒ *ovnis*) y porque en la mayoría de casos indican un objeto concreto, como sucede en las frases «he visto un ovni» o «me he comprado un seat» (obsérvese que, en este caso, la sigla ni siquiera se escribe en mayúscula, sino como otra palabra cualquiera).

Por otro lado, en muchos casos la mayoría de personas conoce el significado de la palabra-sigla pero desconoce los vocablos de los que procede, como puede ser el caso de

Algunas particularidades de las siglas

- Puesto que son signos compuestos, formados por iniciales de distintas palabras, deben constar de, al menos, dos letras.
- Algunas palabras formadas con siglas pueden corresponder a varios nombres, títulos, etc. Por ejemplo, la sigla CES puede corresponder a Centro de Estudios Sociales, Consejo Económico y Social, Comité de Estudiantes Socialistas o Confederación Europea de Sindicatos.
- Existen siglas con componentes numéricos, como por ejemplo M19, por Movimiento 19 de abril, que se pronuncia *emediecinueve*.
- A pesar de que la mayoría de siglas son nombres propios, algunas llegan a convertirse en comunes: la palabra *tebeo*, que se originó de las siglas TBO (nombre de una revista infantil), es hoy sinónimo de *cómic*; la sigla INRI se utiliza como nombre común en, por ejemplo, la expresión *para más inri*.
- Algunas siglas originadas de nombres extranjeros han sido adoptadas por la lengua española: FBI (*efebeí*), CIA (*cía*) o KGB (*kagebé*).

talgo, KGB (se pronuncia *kagebé*) o CIA. En definitiva, lo verdaderamente importante es que las siglas, al menos en el uso corriente de la lengua, se han convertido en «nuevas palabras» que todo el mundo comprende y emplea como nombres propios o comunes.

Los acrónimos

Los acrónimos son palabras formadas según un procedimiento muy similar a la siglación y, de hecho, no son pocos los lingüistas que consideran que los acrónimos son un subtipo de siglas. La diferencia estriba en que los acrónimos no son palabras formadas por las iniciales de distintos vocablos (como es el caso de las siglas), sino por iniciales y grupos de letras de varios vocablos.

Ejemplos

MERCOSUR	de MERCado COMún del SUR
PEMEX	de PEtróleos MEXicanos
BENELUX	de BÉlgique, NEderland (Holanda) y LUXemburgo
RADAR	de RAdio Detecting And Ranging (detección y exploración por radio)
INTERPOL	de INTERNational Criminal POLice Organization (Organización Internacional de Policía Criminal)

En muchas ocasiones se opta por formar una palabra acrónima y no una sigla para facilitar la pronunciación del nuevo vocablo. Desde luego, RENFE sería impronunciable si se escribiera según las normas de la siglación (RNFE), y lo mismo sucedería, por ejemplo, con Nafinsa (Nacional Financiera Sociedad Anónima), que escrita en siglas sería NFSA.

¡Varias palabras juntas pueden tener un único significado!

Las *locuciones*, también llamadas *modismos*, son expresiones hechas —es decir que se emplean en la lengua de forma estable y fija— que constan de dos o más palabras:

Luis no levanta cabeza.

Hacer algo en un abrir y cerrar de ojos.

En la última carrera, el campeón dio la talla.

Aunque está claro que las locuciones no pueden considerarse palabras en su sentido más estricto, sí tiene lógica incluir a la locución entre los procesos de formación de palabras por dos razones concretas:

- a pesar de estar formada por varias palabras, la locución suele tener un único significado, que en la mayoría de casos es figurado;
- en general, ese significado es diferente al de cada una de las palabras que forma la locución.

estar mano sobre mano	equivale a	estar ocioso	Ejemplos
verle las orejas al lobo	equivale a	ver el peligro de algo	
pasar por alto	equivale a	olvidar u omitir algo	
sacar (a alguien) de sus casillas	equivale a	enfadar o irritar a alguien	

En la lengua española existen muchísimas locuciones, tantas que se han llegado a publicar diccionarios y libros enteros para recoger sus significados.

En los diccionarios «normales» de la lengua, el significado de una locución suele aparecer en la entrada de la palabra más «significativa» de las que forman la locución, aunque evidentemente en ese tipo de obras sólo se incluye un número reducido de locuciones.

Así, el DRAE, en la acepción de la palabra *pata* incluye la locución:

meter la pata

con el significado de 'intervenir en alguna cosa con dichos o hechos inoportunos' y en la de *clavo* recoge:

dar en el clavo

con el significado de 'acertar en lo que se hace o dice, especialmente cuando la resolución es dudosa'.

Locuciones y «sonidos»

En algunas ocasiones, en la formación de una locución se intenta que, al pronunciarla, su «sonido» resulte expresivo y que incluso aluda al significado de la propia locución. Para ello se recurre a la utilización de recursos estilísticos e incluso poéticos. He aquí algunos ejemplos:

- Aliteración: *de rompe y rasga* ('de ánimo resuelto y gran desenfado').
- Rima consonante: *a troche y moche* ('hacer algo de forma disparatada e inconsideradamente').
- Paronomasia (semejanza de sonidos entre dos palabras): *el oro y el moro* ('expresión con la que se ponderan ciertas ofertas u ofrecimientos ilusorios, que parecen de gran valor pero no lo tienen').
- Rima asonante: *a tontas y a locas* ('sin orden ni concierto').
- Apofonía (variación de vocales en palabras parecidas): *ni fu ni fa* ('expresión con la que se indica que algo es intrascendente, que no es ni bueno ni malo').

Ejercicios

 **75** De las siguientes palabras, indicar cuáles son siglas y cuáles acrónimos.

1. COI (Comité Olímpico Internacional)
2. URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)
3. MERCOSUR (Mercado Común del Sur)
4. ONU (Organización de Naciones Unidas)
5. TELAM (Telenoticias Americanas)
6. TIJ (Tribunal Internacional de Justicia)

 **76** Relacionar cada una de las siglas o acrónimos de la columna izquierda con la expresión que le corresponda.

OMS	Fondo Monetario Internacional
OPEP	Organización Mundial de la Salud
UE	Agencia Centroamericana de Noticias
FMI	Organización de Estados Americanos
UNAM	Unión Europea
ACAN	Organización de Países Exportadores de Petróleo
OEA	Universidad Nacional Autónoma de México
OPA	oferta pública de adquisición

 **77** Explicar el significado de cada una de las siguientes locuciones.

1. en un abrir y cerrar de ojos:

2. a diestro y siniestro:

3. salirse por la tangente:

4. dar carta blanca:

5. no dar el brazo a torcer:

Indicar el significado que tiene la locución que aparece en negrita en la siguiente frase:

78

Esta televisión parece que está hecha con los pies, ya que no funciona ninguno de sus mandos.

1. sólo funciona con pilas
2. tiene un diseño muy moderno
3. gasta mucha electricidad
4. está muy mal fabricada
5. es muy pequeño

De las cinco locuciones que aparecen a continuación, señalar cuál es la única que puede utilizarse en la siguiente frase:

79

Cuando Luis dice las cosas _____ y eso molesta a mucha gente.

1. tiene la sartén por el mango
2. se le caen los anillos
3. no tiene pelos en la lengua
4. está como pez en el agua
5. se pone las botas

Inventar cinco frases utilizando en cada una de ellas las locuciones que se indican a continuación.

80

1. a pierna suelta:

2. con mal pie:

3. nadar y guardar la ropa:

4. rasgarse las vestiduras:

5. perder los estribos:

Un caso especial de acrónimos

En la lengua española, el fenómeno de la acronimia no afecta solamente a los nombres propios de organizaciones, partidos políticos, organismos oficiales, empresas, bancos, etc. (como sería el caso de Mercosur o Pemex), sino que existen algunas palabras de uso muy habitual que se formaron a través de la acronimia, aunque debido a que en la actualidad son muy populares, la inmensa mayoría de personas las utiliza normalmente sin saber que se formaron con grupos de letras de dos palabras distintas. En concreto, lo más habitual es que el nuevo vocablo nazca de la unión del comienzo de una palabra con el final de otra.

Los siguientes ejemplos ilustrarán perfectamente este fenómeno:

autobús	se formó a partir de <i>automóvil ómnibus</i>
informática	se formó a partir de <i>información automática</i>
transistor	se formó a partir de <i>transfer resistor</i> (una expresión inglesa)
teleñecos	se formó a partir de <i>televisión y muñecos</i>
bit	se formó a partir de <i>binary digit</i> (expresión inglesa)

Está claro que este tipo de acrónimos se han convertido en palabras «normales», mientras que las expresiones de las que se originaron han desaparecido prácticamente de la lengua hablada.

Esta modalidad de formación de acrónimos, aunque más raramente, también se produce a través de la unión del final de una palabra con el principio de la otra o de la combinación de un fragmento de una con toda la otra palabra:

tergal	proviene de <i>poliéster galo</i>
dictablanda	proviene de <i>dictadura blanda</i>
docudrama	proviene de <i>documental y drama</i>

Los diccionarios

Vocabulario

Sumario

10

Los distintos tipos
de diccionarios

11

Cómo sacar partido
a los diccionarios (I)

12

Cómo sacar partido
a los diccionarios (II)

13

Diccionarios
de americanismos y de regionalismos

14

La irrupción
de las nuevas tecnologías

Los distintos tipos de diccionario

Los teóricos han mantenido enconadas disputas en torno a la pregunta –que a la mayoría nos puede parecer sencilla y obvia– «¿qué es un diccionario?». Se han propuesto numerosas definiciones, desde algunas muy sencillas como «registro alfabético de un número elevado de palabras de una lengua, cuyo significado se explica por medio de un sinónimo o de un texto equivalente», hasta las dos acepciones que ofrece en el DRAE:

- Libro en que por orden comúnmente alfabético se contienen y explican todas las dicciones de uno o más idiomas, o las de una ciencia, facultad o materia determinada.
- Catálogo numeroso de noticias importantes de un mismo género ordenado alfabéticamente.

Ahora bien, sin poner en duda la importancia de estos debates teóricos, se puede afirmar que, en mayor o menor medida, todas las personas que poseen una mínima cultura están familiarizadas con el uso de los diccionarios y, por tanto, conocen algunas de las posibilidades que ofrecen estas obras en lo que se refiere a incrementar y mejorar el conocimiento del vocabulario: saber cómo se escribe correctamente una palabra, conocer su significado exacto o sus posibles usos, encontrar un sinónimo de un determinado término, traducir una palabra de un idioma a otro, etc.

Sin embargo, también es cierto que cada persona utiliza los diccionarios con un objetivo concreto y que, en no pocas ocasiones, los usuarios no consiguen solventar sus dudas o aclarar alguna cuestión lingüística concreta.

¿Cuál es el mejor diccionario?

En primer lugar hay que decir que no siempre es verdad que el mejor diccionario –como suelen pensar algunos profanos en la materia– es el más voluminoso, o sea el que registra el mayor número de palabras, ya que por muy grande que sea, un diccionario siempre es selectivo y resulta imposible recoger en uno solo todo el léxico de una lengua.

Por ejemplo, si se desea buscar el significado de un término médico muy especializado, es posible que no aparezca en el DRAE, pero sí en un diccionario médico. Este ejemplo nos introduce directamente en otra problemática: existe una gran cantidad de diccionarios, cada uno con distintas finalidades, y ello puede provocar que el usuario no sepa qué obra es la más indicada para solucionar una duda o cuestión en concreto. Es evidente que si alguien quiere saber algún sinónimo de una determinada palabra, no consultará un diccionario Español-Inglés, pero tampoco debería consultar el DRAE, ya que existen los diccionarios de sinónimos, cuya finalidad es precisamente esa.

A continuación se van a analizar los distintos tipos de diccionarios, al menos los más utilizados, de modo que el posible usuario sepa qué le puede *preguntar* a un determinado diccionario y qué *respuesta* puede obtener.

Indudablemente, el tamaño de este libro impide examinar de manera exhaustiva todos los tipos de diccionarios, por lo que corresponderá al lector descubrir y conocer (las bibliotecas públicas son un buen lugar para ello) los que no aparezcan en estas páginas: folclóricos, geográficos, dialectales, de escritores, de términos filológicos, de lingüística, de recursos literarios, de fraseología, de refranes, de neologismos, de topónimos, de citas y frases célebres, etc.

La utilidad de la existencia de estos distintos tipos de diccionario se comprende fácilmente si se piensa en lo incómodo que resultaría para el usuario medio tener que consultar una obra que abarcase el léxico total de una lengua –que sin duda debería estar compuesta por un gran número de volúmenes– para conocer el significado de, por ejemplo, un término científico.

La «ciencia» de los diccionarios

Pero antes de adentrarnos en el análisis de los tipos de diccionarios, es conveniente señalar que la disciplina de la lingüística que se ocupa de la composición de diccionarios se denomina *lexicografía*.

Desde sus antiguos orígenes, su finalidad principal ha sido la de explicar el significado de las palabras, tanto el de las actuales como el de las que se utilizaron en otros momentos de la historia de la lengua. Viene al caso indicar que el término léxico –de origen griego y del que deriva la palabra *lexicografía*– significaba antiguamente ‘diccionario de la lengua griega’, mientras que actualmente su significado, al menos el más usual, es el de ‘diccionario de cualquier lengua o conjunto de palabras de un idioma’. Así pues, con el paso del tiempo, la palabra ha sufrido un cambio de significado diacrónico, argumento que se estudió en el capítulo 2 de este libro.

El lingüista suizo F. De Saussure compara la lengua con un inmenso diccionario que engloba todos los materiales que pueden utilizarse en el habla en función de intenciones y situaciones concretas. Por tanto, se puede decir que, al igual que la lengua, el diccionario contiene material lingüístico virtual a disposición del usuario.

En la actualidad existen tantas y tan diversas obras lexicográficas que resulta útil recordar que los lingüistas, para evitar confusiones, distinguen entre: *diccionario*, que contiene las palabras de la lengua general; *glosario*, donde se incluyen las palabras de un texto u obra escrita que el autor piensa que pueden ser difíciles para el lector; *vocabulario*, una parte de las palabras de la lengua escogidas con criterios extralingüísticos (por ejemplo, los vocabularios escolares); y *léxico*, voces, modismos y giros de un autor u obra (por ejemplo, el léxico de Quevedo, o el léxico del Quijote).

Aprendamos los significados correctos de las palabras

Los *diccionarios de lengua*, o *generales*, podrían definirse como las obras unilingües que recogen la codificación del léxico de una lengua –para mayor claridad, aunque con poco rigor lingüístico, podemos decir que son los diccionarios que todos utilizamos habitualmente. Como ya hemos indicado, resulta impensable la existencia de un diccionario exhaustivo, es decir, que contenga absolutamente todas las palabras de un idioma, ya que de serlo resultarían muy costosos, poco manejables e incómodos para el usuario medio y, además, en poco tiempo quedarían anticuados o incompletos a causa de la evolución de la lengua. Por tanto, una primera e importante cuestión que siempre hay que tener presente es que los diccionarios generales son selectivos; no contienen ni pueden contener el vocabulario total de una lengua. Están hechos para hablantes que conocen y utilizan a diario su propia lengua y constituyen una valiosa herramienta capaz de proporcionarles nuevas palabras y nuevos matices y acepciones de las que ya conocen. Son, por tanto, un medio muy eficaz para aumentar y mejorar el vocabulario de los hablantes.

A continuación se analizarán los diccionarios generales que la mayoría de lexicógrafos consideran más importantes –en general, son también los más utilizados por los usuarios de cultura media. (En el siguiente capítulo el lector hallará un artículo-ejemplo de cada uno de ellos).

DRAE

(Diccionario de la Real Academia Española)

El *Diccionario de la Real Academia Española* es el heredero directo del *Diccionario de autoridades* (hablaremos de él más adelante en este mismo capítulo), del que en el año 1780 se publicó una segunda y última reedición en un solo volumen y ya sin «autoridades», es decir sin citas y textos de escritores. Desde entonces, y basándose en el repertorio de aquel antiguo diccionario de autoridades, la Academia ha ido renovando y reorganizando el material léxico –incorporando nuevos términos y suprimiendo los considerados arcaicos– en numerosas ediciones. Una de sus peculiaridades más sobresalientes, que lo distingue de los diccionarios académicos de otras lenguas, es el hecho de que recoge un gran caudal de palabras dialectales, de voces de variados ámbitos regionales y de todos los países de habla hispana.

A lo largo de su historia, el DRAE ha recibido frecuentes críticas, entre ellas la de su desconocimiento de la lengua viva y su alejamiento de la realidad presente. Sobre todo, en tiempos pasados, se argumentó la carencia de tecnicismos y de palabras de las ciencias, las artes y los oficios acordes a los pro-

Cada diccionario tiene sus particularidades y es bueno conocerlas para poder elegir el que más se ajusta a unas necesidades concretas.

La revolución del siglo XIX

Durante el siglo XIX se produjo el impulso definitivo de los diccionarios generales de la lengua española. Además del trabajo que venía realizando la Real Academia, se elaboraron y publicaron un gran número de obras no académicas. Debido a que su análisis no es argumento de este libro nos limitaremos a nombrar algunas de las más importantes: *Panlético* (1842), de Peñalver; *Diccionario* (1844), de Labernia; *Nuevo diccionario de la lengua castellana* (1846) de Salvá; *Diccionario nacional* (1846-1847); de Domínguez; *Diccionario general* (1849), de Caballero y Arnedo; *Gran diccionario* (1852) de Castro; *Diccionario enciclopédico* (1853), de la Editorial Gaspar y Roig; o *Diccionario* (1853), de la Sociedad Literaria. La intención principal de los diccionarios generales no académicos que se publicaron durante el siglo XIX fue la de suplir las carencias que, según sus autores, mostraba el de la Real Academia. Entre ellas se incluían la parquedad del caudal de palabras y la no muy buena calidad de las definiciones.

No hay que olvidar que el léxico de una lengua está formado por un gran volumen de palabras sometido a continuas alteraciones. Aunque sin demasiado rigor, se ha indicado que el español posee unos 500 000 términos, pero que los hablantes medios conocen entre 15 000 y 20 000 palabras, lo que no supone ni siquiera el 5 % del total. Sin embargo, se considera que existe un número de palabras, que oscila entre 7 000 y 15 000, que todos conocen por ser las más utilizadas y que constituyen el léxico fundamental de la lengua. Son estas palabras las que permiten que no exista ningún tipo de problema en la comunicación entre los hablantes.

dispone, pasan diariamente de la nomenclatura especializada al lenguaje culto general e incluso al dominio común. Además se ha dado acogida a palabras, locuciones y frases pertenecientes al lenguaje familiar, sin excluir muchas de carácter popular que a veces lindan con lo francamente vulgar».

Por otro lado, no debemos olvidar que por muchos ataques o críticas que sufra el DRAE, que desde 1984 se publica en dos volúmenes, ha sido siempre y es la referencia de la práctica totalidad de los diccionarios generales monolingües del español.

gresos de la sociedad, así como el supuesto desconocimiento por parte de la Academia del español de América y Filipinas. El filólogo Vicente Salvá (1786-1849) llegó a escribir hacia mediados del siglo XIX que «el que registre su última edición [del DRAE] creará que en España no se tenía noticia en 1843 del alumbrado de gas, de los reverberos, de las prensas hidráulicas, de los ferrocarriles, de los puentes suspendidos ni de los barcos de vapor».

Sin embargo, a pesar de todas estas críticas, justo es reconocer que, especialmente en los últimos años, la evolución y el progreso del diccionario académico han sido muy notables y se han ido admitiendo un gran número de nuevas voces y acepciones de palabras ya registradas, así como incorporando muchos neologismos, americanismos y tecnicismos. Esta orientación se anuncia ya en el preámbulo de la decimonovena edición (1970): «Se ha aumentado un número importante de voces y acepciones con el criterio, ya iniciado antes, de incorporar las que, como consecuencia del rápido progreso que se observa en las ciencias y en las técnicas, y merced a la gran eficacia de los medios de difusión de que hoy se

Enciclopedia del idioma de Martín Alonso

A pesar de su nombre, es un diccionario general de la lengua y posee únicamente los mismos rasgos enciclopédicos que pueda tener cualquier otro diccionario de ese tipo. Publicado en el año 1958 en tres volúmenes, su característica principal es que, en lugar de sintetizar el número de palabras registradas por el DRAE —algo que suelen hacer prácticamente todos los diccionarios no académicos—, su intención es la de ampliar notablemente ese caudal léxico. Así, se incluyen numerosas palabras clásicas y medievales, pero también términos dialectales, literarios y técnicos, americanismos, etc. Para ello el autor se valió del contenido de numerosos diccionarios antiguos y vocabularios especializados, por lo que la obra goza de un notable interés.

Diccionario de uso del español de María Moliner

Publicado en dos volúmenes entre los años 1966 y 1967, este diccionario, junto con el de Casares, del que se hablará a continuación, representa el inicio de una nueva forma de concebir las posibilidades de uso del diccionario. En efecto, la obra no es sólo un catálogo de palabras ordenadas alfabéticamente y con sus respectivos significados, sino que conforma conjuntos de palabras relacionadas entre sí; cada grupo de términos «afines» está incluido en la entrada de la palabra considerada más representativa de ese grupo. Por otro lado, en cada voz, además del significado de todas las acepciones de la palabra, se incluyen también sinónimos. De esta manera, se pretende conducir al lector desde la palabra que conoce hasta los vocablos o modos de decir que desconoce.

Aunque, como declara la propia autora, el léxico del diccionario es prácticamente el mismo que el del DRAE, son muchos los que opinan que la explicación de las definiciones es más completa que la del diccionario académico por estar redactada en un lenguaje más actual y recoger nuevos matices y acepciones. Además, las definiciones están enriquecidas con ejemplos.

Otras diferencias importantes del *María Moliner* con respecto al DRAE son la inclusión de nombres propios, intercalados en la nomenclatura general, la eliminación de la *ch* y *ll* como «letras independientes» (las palabras que comienzan por *ch* o *ll* están incluidas bajo la *c* y *l* respectivamente) o la presencia de numerosas observaciones gramaticales o frases hechas y modismos.

Entre los defectos, se le ha achacado una cierta escasez del vocabulario popular y de americanismos, así como la inclusión de algunos términos demasiado técnicos, por ejemplo los nombres científicos latinos de zoología y de botánica.

Aunque hoy en día la oferta de buenos diccionarios es enorme, algunos de ellos pueden considerarse auténticos «clásicos».

Diccionario ideológico de la lengua española de Julio Casares

También en este caso, el nombre de la obra no debe llevar a engaño, ya que no se trata, al menos únicamente, de un diccionario ideológico (de los que se hablará más adelante). Probablemente, su autor quería recalcar en el título su intención de realizar una obra en la que se superasen dos de los problemas más importantes con los que, según él, tropezaban (o tropezaban) los usuarios de diccionarios generales: frente a la ordenación simplemente alfabética de los diccionarios clásicos, sistema que Casares consideraba que no proporcionaba suficiente información al lector, opuso un «libro orgánico» (según sus propias palabras) que sugiere multitud de asociaciones e imágenes, además de sinonimias, analogías, antítesis o referencias; por otro lado, el diccionario permite ir tanto «desde la idea a la palabra» como «desde la palabra a la idea», hecho que marca una clara diferencia con los de sinónimos, que únicamente van «de la palabra a la palabra».

Vox, diccionario general ilustrado de la lengua española

Dirigido por el lingüista y filólogo Samuel Gili Gaya (1892/1976) y publicado por primera vez en 1945, el diccionario Vox presenta la particularidad de tratar con cierta libertad el léxico del diccionario académico, ya que omite un cierto número de palabras consideradas como anticuadas mientras que incluye bastantes voces vivas, sobre todo americanismos y términos pertenecientes a distintos campos científicos y técnicos (química, medicina, filosofía, mecánica, etc.) que hoy día se utilizan con bastante frecuencia de manera más general. Además, el diccionario incluye bastantes sinónimos en la mayoría de las voces, así como, en muchos casos, el nivel de uso de las palabras y abundante información gramatical.

Por otro lado, como indica su título, la obra incluye ilustraciones que en general resultan más interesante que en la mayoría de diccionarios ilustrados, ya que no son «individuales», es decir, referidas a un artículo aislado —como suele ser habitual—, sino que están agrupadas por temas. Así, el usuario, además de encontrar la imagen del objeto que le interesa, hallará las ilustraciones de otros relacionados con el primero (por ejemplo, si busca la palabra *fragata*, el diccionario le remitirá a dos cuadros: en uno hallará la ilustración de una fragata de guerra junto con las de otros buques de guerra, mientras que en el segundo encontrará la imagen de una fragata-velero junto con las de otras naves de vela; y lo mismo ocurre con otros temas como la imprenta, los aperos agrícolas, las bacterias, etc.).

Es evidente que por una cuestión de espacio, en este libro sólo se han analizado aquellos diccionarios de la lengua que la mayoría de entendidos consideran como más importantes en la historia de la lexicografía del español del siglo xx. Sin embargo, no hay que olvidar que en el mercado lexicográfico existen otros diccionarios, grandes, medianos y pequeños, que pueden resultar muy válidos en función de las necesidades del usuario.

Algunas curiosidades sobre los diccionarios

- El *Diccionario de Autoridades*, antecedente del DRAE, no nació con un afán normativo, sino que su ambición principal fue que el español dispusiera de un inventario fidedigno capaz de fijar el idioma y darle prestigio.
- El DRAE no recoge nombres propios –hecho que ha ocasionado más de una crítica– puesto que según los académicos, por razones prácticas y por el hecho de que un diccionario nunca podrá ser exhaustivo, el lugar de ese tipo de palabras no es un diccionario de la lengua sino una enciclopedia, o en su caso un diccionario enciclopédico.
- Julio Casares (1877-1964), autor del diccionario que lleva su nombre, fue con anterioridad redactor y director del *Diccionario histórico de la lengua española* editado por la Real Academia, en la que ingresó en el año 1921.
- No hay que pensar que la existencia de distintos diccionarios de la lengua, cada uno con sus propias características, representa un motivo de confusión. Al contrario, siempre que sea posible hay que acostumbrarse a consultar habitualmente varios de ellos, ya que conocer los distintos enfoques, acepciones, matices, etc. que aporta cada uno es una de las mejores maneras de incrementar el vocabulario.
- En lo que se refiere a los diccionarios de la lengua ilustrados cabe destacar el *Diccionario manual e ilustrado de la Lengua Española*, versión abreviada del diccionario académico.
- A pesar de que como acabamos de decir el *Diccionario manual e ilustrado de la Lengua Española* es una versión reducida del DRAE, no son pocos los que opinan que en lo que respecta a la lengua de uso actual resulta más práctico y útil que este último. De hecho, el diccionario manual elimina las voces y acepciones que en el DRAE se califican como anticuadas, prescinde de las etimologías y abrevia las definiciones extensas, mientras que incorpora voces y acepciones dialectales o de uso corriente que el DRAE no incluye por considerarlas la Academia todavía demasiado «jóvenes» o «nuevas».

Ejercicios

81 Explicar el significado más común de las siguientes palabras.

1. potentado: _____
2. parapeto: _____
3. consternado: _____
4. exhalar: _____
5. elocuencia: _____

82 Llenar los espacios en blanco de cada frase con una de las palabras que aparecen al pie del ejercicio.

1. La última discusión fue el _____ para que Luis y Marcos terminaran con su amistad.
2. Para celebrar su éxito el cantante invitó a todos sus amigos a un _____ exquisito.
3. Juan está tan preocupado por sus negocios que la _____ le impide ver con claridad la solución de sus problemas.
4. Todos estaban muy contentos, la _____ era ensordecedora.
5. Aunque la audiencia no se mostraba muy conforme, María defendió con _____ sus opiniones.

agape / brío / detonante / ofuscación / algazara

83 Escribir una frase con la palabra que aparece en negrita en los siguientes ejemplos.

1. Marta **refutó** de manera contundente las acusaciones que le dirigieron sus compañeros de trabajo.

2. Puesto que el viaje era largo decidimos **pernoctar** en un pequeño hotel de un pueblo que se hallaba a medio camino.

3. Luis quería convencer a su padre de la razón de sus argumentos, pero su esfuerzo resultó **baldío**.

4. No te sorprendas de la reacción de tu hermano, ya que tu actitud ha sido bastante **insólita**.

5. De nada sirve emular lo que hacen las personas honradas si no se hace con **convicción**.

De las palabras que aparecen al pie del ejercicio, anotar la que más se ajusta a cada definición.

84

1. temeroso, que de cualquier cosa tiene miedo:

2. planta de la India:

3. vestidura ceñida al cuerpo con mangas que llegan hasta la muñeca:

4. calma excesiva, impasibilidad:

5. el que roba en los despoblados o en los caminos:

casaca / salteador / medroso / jengibre / flema

Diccionarios enciclopédicos

La diferencia básica entre un diccionario de la lengua y una enciclopedia radica en que el primero recoge el significado y las formas de uso de las palabras como elementos de una lengua (de hecho, incluye preposiciones, artículos, etc.), dando indicaciones sobre las peculiaridades lingüísticas de cada voz, mientras que la segunda reúne información, en general también ordenada alfabéticamente, de signos y palabras no necesariamente lingüísticos ya que engloba todo lo que configura la realidad (hechos, lugares, personas, términos científicos o artísticos, etc.) de una o varias épocas, culturas o civilizaciones.

Es por ello que en las enciclopedias predominan los sustantivos y los nombres propios (que no suelen aparecer en los diccionarios de la lengua), por ejemplo Reyes Católicos o Cuzco, mientras que aparecen menos adjetivos y verbos y, por lo general, faltan los adverbios, pronombres, artículos, etc.

El diccionario enciclopédico es una solución intermedia entre el diccionario de la lengua y la enciclopedia, ya que presenta todas las características de ambos: da cabida al léxico de una lengua, con todas las clases de palabras, y, al mismo tiempo, recoge nombres de ciudades y de personajes célebres, así como información científica, geográfica, histórica, política, biográfica, artística, cultural, etc. Por su carácter enciclopédico, contiene siempre un buen número de ilustraciones. En los últimos años, se ha producido un gran auge de este tipo de obras.

Aunque los grandes diccionarios enciclopédicos pueden llegar a tener incluso más de quince volúmenes, hoy en día en el mercado existen valiosas obras de este tipo de uno, dos o tres volúmenes destinadas al usuario medio, como el *Diccionario Enciclopédico Océano Uno Color*, que recoge en un solo volumen aproximadamente unas 80 000 entradas y contiene más de 7 500 ilustraciones.

Cómo encontrar la palabra más adecuada

A continuación analizaremos tres tipos de diccionarios—de sinónimos, ideológicos y de dudas— que son de gran utilidad para hablar y escribir con mayor «riqueza expresiva». En definitiva, familiarizarse con ellos y acostumbrarse a usarlos hará que se aprenda el significado de muchas palabras, así como su correcto uso, y, por tanto, que seamos capaces de expresarnos mejor y utilizando un mayor número de vocablos.

Diccionarios de sinónimos

Su función es la de proporcionar al usuario una serie de palabras con significado equivalente. Aunque hay quien opina que los actuales diccionarios de sinónimos no son del todo satisfactorios, ya que se limitan a dar una lista de sinónimos sin ofrecer ningún análisis del significado de cada una de las palabras ni información sobre sus diferentes situaciones de uso —como hemos visto en otro capítulo, dos sinónimos no son nunca idénticos y tienen ciertos matices distintos—, lo cierto es que resultan muy útiles para incrementar el vocabulario puesto que, en general, las personas tendemos a hablar utilizando a menudo las mismas palabras. Sin ninguna duda, consultar con frecuencia el diccionario de sinónimos permitirá ampliar el conocimiento del léxico y, de ese modo, mejorar tanto la forma de hablar como la de escribir.

Normalmente los diccionarios de sinónimos recogen también los ántonimos de las palabras, es decir, aquellos términos que tienen significado contrario (por ejemplo, *caliente* ≠ *frío*).

Ejemplo

descenso SIN. Bajada, baja, bajón, decremento, decrecimiento, descuento, mengua, meñoscabo, merma, rebaja, caída, descendimiento, declinación, ocaso, ruina deterioro, decadencia

ANT. Ascensión, prosperidad, subida, esplendor, aumento, incremento.

Diccionario Océano de Sinónimos y Antónimos

Diccionarios ideológicos

El diccionario ideológico es el único que renuncia a la ordenación alfabética de las palabras, ya que las agrupa por temas, materias o ideas. En otras palabras, este tipo de diccionarios reúne en grupos conceptualmente homogéneos las palabras afines.

Evidentemente, la gran ventaja de la clasificación alfabética reside en la comodidad y eficacia de uso que proporciona al usuario, pero la ordenación ideológica resulta muy útil debido a que cada palabra aparece en su contexto y ello permite al lector acceder instantáneamente a otros términos relacionados con la materia a la que se refiere la palabra que ha buscado.

Entre los diccionarios ideológicos españoles sobresale el de Julio Casares (del que por su magnitud se ha hablado en el apartado de los diccionarios de la lengua).

Ejemplo

BONDAD. 1. Benevolencia, benignidad, desinterés, generosidad, amor, cariño, afecto, altruismo, abnegación, compasión, piedad, humanidad, indulgencia, clemencia, virtud, nobleza, caridad, misericordia, [...]

2. Excelencia, superioridad, corrección. (Véase) PERFECTO 2.

3. Bondadoso. Benigno, bueno, magnánimo, benévolo, generoso, desinteresado, cariñoso, amable, considerado, afectuoso, amoroso, altruista, abnegado, clemente, virtuoso, humano, piadoso, compasivo, sacrificado, desprendido, bienhechor, espléndido, caritativo, [...].

4. Ser bondadoso. Favorecer, beneficiar, sacrificarse, privarse, dar, ofrecer, sufrir, renunciar, regalar, entregarse, ayudar, socorrer, amparar, proteger, aliviar, perdonar, enternecerse, apiadarse, encariñarse, amar, simpatizar, obedecer.

Contr.: Maldad, vileza, crueldad.

(Véase) AMOR, GENEROSIDAD, AMABILIDAD, SIMPATÍA, AYUDA, SACRIFICIO, COMPASIÓN, OBEDIENCIA, INOCENCIA, PERDÓN.

Diccionario de ideas afines, de Fernando Corripio

Para qué sirven los diccionarios ideológicos

En general, los diccionarios de la lengua ayudan a descifrar mensajes, ya que facilitan los medios para conocer el significado de las palabras que constituyen esos mensajes. En cambio, una de las funciones principales de los ideológicos consiste en proporcionar los medios para construir los mensajes. Por tanto, se puede decir que los diccionarios de la lengua son diccionarios de interpretación y lectura, mientras que los ideológicos son para hablar o para escribir.

Teniendo en cuenta las ventajas que proporciona la ordenación alfabética de las palabras, los diccionarios ideológicos suelen incluir, al final de la obra, una clasificación alfabética de todos los vocablos, acompañados de sus deficiones, para facilitar la rápida búsqueda de las palabras.

Diccionarios de dudas

La finalidad de este tipo de obras es la de tratar los problemas lingüísticos más frecuentes con los que se tropiezan los hablantes de una lengua: uso correcto (y mal uso) de las palabras, neologismos, modismos, incorrecciones, problemas de pronunciación, de ortografía o gramaticales que pueda plantear una palabra determinada, etc.

Entre los diccionarios de dudas del español destaca el *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, de Manuel Seco, del que se ha tomado el siguiente artículo como ejemplo:

Ejemplo

igual. 1 Construcción: *igual A otro*; *igual EN fuerzas*. Cuando se comparan hechos se dice *igual QUE*: *Trabaja igual QUE yo*. No es normal *igual COMO*: «Unos jerséis a rombos negros y marrones, iguales como los de los excursionistas de unos años antes» (Umbral, *Memorias*, 14); «Kalick... *espíaba, igual como espía hoy*» (Casas, trad. Böll, *Opiniones*, 185).

2 Igual que: → TAL, 1.

Ejercicios

85 Anotar un sinónimo y un antónimo de las siguientes palabras.

- | | | |
|---------------|-----------------|-----------------|
| 1. sagaz | sinónimo: _____ | antónimo: _____ |
| 2. deslíz | sinónimo: _____ | antónimo: _____ |
| 3. perjudicar | sinónimo: _____ | antónimo: _____ |
| 4. vituperar | sinónimo: _____ | antónimo: _____ |
| 5. tedio | sinónimo: _____ | antónimo: _____ |

86 En cada frase, sustituir la palabra que aparece en **negrita** por una de las que aparecen al pie del ejercicio (lógicamente, la palabra elegida debe ser un sinónimo de la sustituida).

1. Sus jefes lo despidieron por su fama de **holgazán**.
2. Gracias a su **tenacidad** siempre consigue lo que se propone.
3. Su **diáfana** sinceridad hizo que todos confiaran en él.
4. Según todos los **indicios**, el robo fue obra de una banda organizada.
5. No creo que sea **oportuno** salir de casa ahora.

perseverancia / clara / conveniente / vago / rastros

87 En el espacio en blanco de cada frase colocar el más adecuado de los siguientes verbos (todos tienen un significado parecido al de *propagar*): *expandir*, *irradiar*, *comunicar*, *esparcir*, *divulgar*.

1. Últimamente, los periódicos han _____ noticias bastante alarmantes sobre los cambios climáticos.
2. Para evitar que la gripe se _____ es conveniente vacunar a todos los niños del colegio.

3. Aunque la habitación no era muy luminosa, la lámpara del techo _____ una luz muy acogedora.
4. El rumor de que Juan se ha separado ha comenzado a _____ entre sus conocidos.
5. El director de mi empresa me _____ que el mes que viene seré ascendido.

De las cinco palabras que aparecen bajo cada vocablo resaltado en negrita sólo una es sinónimo de este. Indicar cuál es en cada caso.

88 //

1. **Socavar**
a) perforar b) minar c) calibrar d) amenazar e) proponer
2. **Escanciar**
a) probar b) degustar c) observar d) verter e) descansar
3. **Plasmar**
a) barnizar b) reprimir c) considerar d) ganar e) realizar
4. **Bufar**
a) empujar b) resoplar c) murmurar d) llorar e) correr
5. **Embaucar**
a) auspiciar b) aventurar c) engañar d) maldecir e) mermar

Cómo conocer el origen de las palabras

Después de haber analizado los diccionarios generales de la lengua, conoceremos brevemente una serie de obras cuya finalidad principal es la de estudiar el origen de las palabras y sus significados y evolución a lo largo del tiempo.

Los diccionarios históricos

Iniciaremos este análisis con los llamados diccionarios históricos por dos motivos: cronológicamente fueron los primeros diccionarios monolingües que se elaboraron y en ellos se intenta recoger la absoluta totalidad de las palabras de una lengua (por esa razón son los más voluminosos). En efecto, ya en época renacentista los gramáticos y filólogos encaminaron sus esfuerzos a la recopilación y explicación de las palabras, tanto de las que estaban en uso como de las que habían dejado de utilizarse y por tanto resultaban incomprensibles para la mayoría de los hablantes.

Así pues, podemos definir el diccionario histórico como la obra lexicográfica que estudia la trayectoria de las palabras de una lengua a lo largo de los

siglos analizando sus cambios de forma y significado. En definitiva, cada voz del diccionario viene a ser una monografía documentada de la evolución de una palabra, tanto en lo que se refiere al contenido como a la expresión. Por otro lado, el elemento más importante de un diccionario histórico son las citas de textos pertenecientes a diferentes épocas que complementan y ejemplifican la explicación de la evolución histórica de las palabras.

Evidentemente, por su magnitud informativa y por sus enormes dimensiones físicas (en general todos están compuestos por más de 15 volúmenes), los diccionarios históricos son obras dirigidas más a gramáticos, filólogos y estudiosos de la lengua que a los usuarios «normales». Sin embargo, no hay que olvidar que los diccionarios que todos utilizamos habitualmente se nutren en gran medida de la información recopilada en los históricos.

Los Tesoros de la lengua

Tanto los diccionarios históricos como los tesoros son obras muy ambiciosas dirigidas más a los expertos y estudiosos de la lengua que a los usuarios «normales»

Originalmente, con el término de *Tesoros* se denominó a los diccionarios muy extensos que pretendían ser de carácter tanto general como enciclopédico y etimológico. Así nacieron el *Tesoro de la lengua latina* (1532), de Robert Estienne, y el *Tesoro de la lengua griega* (1572), de Henri Estienne. En la actualidad, el término tesoro, aunque se sigue utilizando para denominar a ese tipo de obras, designa más específicamente a los diccionarios que abarcan —o intentan abarcar— la totalidad del léxico de una lengua. Está claro, por tanto, que tiene carácter histórico y, como tal, está basado en un gran número de citas de prosistas y poetas considerados como representativos del uso de la lengua. Tal vez la única crítica que se les pueda hacer es que, generalmente, descuidan algo el vocabulario técnico, popular o jergal.

La primera gran obra de este tipo de nuestra lengua es el *Tesoro de la lengua castellana* (1611) de Sebastián de Covarrubias, diccionario de gran valor lingüístico, ya que trata de explicar palabras, dichos, frases hechas o refranes, aunque también posee un valioso carácter etimológico y enciclopédico (además de recoger nombres propios, ofrece noticias sobre las costumbres y la cultura de la época).

De hecho, en su *Tesoro*, del que se imprimieron mil ejemplares en la primera edición, Covarrubias se apoya en la literatura para mostrar el uso de la lengua. Además de poetas clásicos como Homero, Ovidio o Virgilio, cita también a Petrarca, Boccaccio, Dante, Garcilaso de la Vega, Fray Luis de León o Luis de Camoens.

Mucho más reciente es el *Tesoro lexicográfico* (1957), de Samuel Gili Gaya, obra monumental considerada como un «diccionario de diccionarios», ya que reúne el léxico de 93 diccionarios distintos —algunos de ellos inéditos— elaborados entre los años 1492 y 1726.

Diccionario de Autoridades y Diccionario Histórico de la Lengua Española

En el siglo XVIII, la Real Academia Española, haciéndose eco de la mentalidad de la época y del interés que existía en Europa por la elaboración de diccionarios, decidió elaborar el llamado *Diccionario de Autoridades* (6 volúmenes, 1726/1739). Tomando como referentes el *Vocabulario degli Accademici della Crusca* (1612), el diccionario académico italiano cuyo objetivo era establecer una lengua literaria italiana basada sobre todo en el uso que de ella habían hecho Dante, Petrarca y Boccaccio, y el propio *Tesoro* de Covarrubias, cuya influencia hizo que se diese cabida a la etimología de las palabras, el *Diccionario de Autoridades* ilustra y documenta cada palabra o acepción con citas y textos extraídos de la literatura anterior. En definitiva, el diccionario tuvo un efecto normativo ya que su propósito fue el de fijar el uso correcto de la lengua española, utilizando para ello citas de autores considerados clásicos (de ahí el nombre de «Autoridades»).

Un siglo más tarde, cuando hacía ya tiempo que el proyecto del *Diccionario de Autoridades* había quedado abandonado, la Academia decidió embarcarse en el ambicioso proyecto de elaborar un *Diccionario histórico de la lengua española*. El proceso fue largo y sólo en el año 1933 vio la luz el primer volumen, que comprendía la primera letra del alfabeto, mientras que en 1936 se publicó el segundo tomo (letra B y parte de la C). Sin embargo, la Guerra Civil truncó el desarrollo de esta gigantesca obra y hubo que esperar hasta 1946 para retomar esta labor, aunque en verdad lo que se hizo fue reiniciar la elaboración del diccionario para corregir las deficiencias que se habían detectado. El primer tomo se completó en 1972 y se prevé que la obra estará terminada en fechas cercanas. En definitiva, el *Diccionario histórico* pretende registrar el léxico hispánico desde los orígenes hasta nuestros días, incluyendo tanto el lenguaje culto y literario como el popular y jergal. En lo que se refiere a los límites territoriales, el objetivo es recoger el léxico español hablado en España y en los países americanos, pero también el dialectal de la Península e incluso el vocabulario hispano del judeo-español hablado por los judíos sefardíes que se hallan dispersos en numerosos estados del mundo. A continuación ofrecemos, a título de ejemplo, un artículo de este diccionario:

ATEÍSMO. M. Opinión o doctrina del ateo.//«Afectaba la disimulación y la incredulidad, que son los dos ojos del *ateísmo*.» Quevedo, *Obr.*, ed. Riv., t.23, p. 53, col.2.//«No vean los afligidos que gimen bajo el yugo del ateo, que entre nosotros se adoptan los mismos sentimientos que en sus países abrieron la puerta al *ateísmo*.» Alvarado, *Cartas*, cart. 1, ed. 1813, t. 1, p. 12.//«Esa misma nación envenenó la Europa con su *ateísmo*.» Alarcón, *Cosas que fue-*

Ejemplo

ron, ed. 1882, p. 70.//«Lo extraño era que, a pesar de lo que María llamaba el ateísmo de León, siempre había visto en él un fondo de honradez que le inspiraba confianza.» Galdós, *La fam. León Roch*, ed. 1908, t. 2, p. 59.//«Todavía queda sin nombrar un monstruo incomprensible, el ateísmo, que, después de decapitar a Dios, no cree, ni goza siquiera con la voluptuosidad de la nada.» Campoamor, *Obr.*, ed. 1901, t. 3, p. 470.

La compleja labor de elaborar un diccionario histórico

La dificultad, tanto económica como de tiempo, para elaborar este tipo de diccionarios hace que prácticamente todos ellos necesiten la subvención del Estado, como ya fue el caso del *Diccionario de Autoridades*, para cuya publicación la Academia Española recibió en 1723 de la Casa Real de los Borbones una renta anual con cargo al impuesto del tabaco.

Aun así, han sido muchos los diccionarios históricos que no han llegado a su fin, entre ellos el mismo *Diccionario de Autoridades* o un *Diccionario histórico de la lengua francesa* del que la Academia de ese país sólo publicó, entre 1865 y 1894, cuatro tomos que únicamente comprendían la letra A. Un ingenioso epigrama del ya mencionado Henri Estienne (autor del *Tesoro de la lengua griega*) pone de manifiesto la ardua tarea que significa dedicarse a la elaboración de diccionarios:

«El Tesoro, en vez de rico me ha hecho pobre,
y hace que, siendo joven, me surque la arruga de la vejez.»

En su afán de registrar con la mayor exactitud el léxico hispánico, en los años en que se inició la redacción del *Diccionario histórico de la lengua española*, la Real Academia llegó a hacer un llamamiento público «a todos los amantes del idioma» para que enviasen materiales, noticias e información sobre la lengua española, sistema que había obtenido muy buenos resultados en la elaboración del *Diccionario de Oxford* de la lengua inglesa.

Por su parte, el *Trésor de la langue française* necesitará más de 17 volúmenes para recoger el léxico francés de los siglos XVIII-XIX, mientras que el *Diccionario Histórico de la Lengua Española* tendrá alrededor de 25.

Ello da idea de la magnitud de estas obras, pero al mismo tiempo de la imposibilidad de que el hablante medio posea y utilice habitualmente estos diccionarios.

A pesar de esto, casi todas las lenguas europeas modernas han tenido y tienen sus propios tesoros. Ya Covarrubias dijo que denominó a su diccionario *Tesoro* para «conformarme con las demás naciones que han hecho diccionarios copiosos de sus lenguas».

Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana

A pesar de que algunos lingüistas se niegan a considerarlo un diccionario histórico —lo definen como «un diccionario de sintaxis redactado según un método histórico»—, la gran originalidad del *Diccionario de construcción y régimen* hace casi obligado hablar de él en estas páginas. La obra fue concebida e iniciada por el filólogo y polígrafo colombiano Rufino José Cuervo (1844-1911) y presenta, sobre todo, un gran interés sintáctico, ofreciendo a modo de ejemplo un gran número de citas y textos de autores antiguos y modernos (desde *Mío Cid* hasta *Cien años de soledad* —obviamente las citas de este último libro no fueron incluidas por Cuervo sino por los continuadores de su obra—). En vida del autor sólo se publicaron los dos primeros volúmenes, en 1886 y 1893, pero desde 1949 el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá se ocupa de la continuación de este diccionario.

Como indica el propio título, el principal objetivo del diccionario es analizar los problemas de «construcción y régimen» de nombres, adjetivos o verbos, pero ello no impide que la obra tenga también un gran valor por las citas que incluye, por su finalidad normativa o por su planteamiento histórico y etimológico.

Diccionarios etimológicos

El interés por la etimología —es decir, por la evolución tanto formal como de significado de las palabras— se remonta a la época del Renacimiento. Buena prueba de ello es la gran atención que se dedica a esa disciplina lingüística en obras como el *Diálogo de la lengua* (escrito en 1535 aunque publicado en 1737) de Juan Valdés o en los ya mencionados *Tesoro* de Covarrubias y *Diccionario de Autoridades* de la Real Academia.

Es evidente que los diccionarios etimológicos tienen muchos puntos en común con los históricos, en primer lugar porque ambos suelen proporcionar la fecha de la primera documentación de una palabra. Sin embargo, mientras que, como hemos visto con anterioridad, los históricos tienen como elemento distintivo las citas de textos correspondientes a diferentes épocas, los etimológicos se ocupan, ante todo, del origen de las palabras y de las distintas hipótesis sobre su «nacimiento».

En España, el número de obras lexicográficas dedicadas exclusivamente a la etimología es bastante escaso, pero existen dos libros que, al menos en calidad, cubren perfectamente todas las necesidades incluso de los usuarios más exigentes. Son el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (1954-1957) de Joan Corominas y el *Diccionario etimológico español e hispánico* (1955) de V. García de Diego. El artículo que se reproduce como ejemplo pertenece al primero de ellos:

Ejemplo

CELDA, tomado del lat. *cèlla* 'cuarto o habitación pequeña', 'santuario', 'granero, almacén'. 1ª doc.: h. 1400 (*Canc. De Baena*); *cella*, por la misma fecha en Sánchez de Vercial (*Rivad*, LI, 451), en E. De Villena y ya en la *Crón. Gral.* (*Dhist.*); *guárdalo en la çela de la memoria*, en J. Ruiz, ed. Ducamin, p. 4, lín. 6.

El grupo *ld* resulta de un esfuerzo fracasado por pronunciar la *ll* doble latina. Había existido una forma popular *ciella*, empleada por Berceo (*Mil.* 89, 166, 875; *Sacrif.*, 89; *S. Or.*, 132) y en el *Apol.* (400c), que posteriormente toma la forma *cilla* 'granero' (en Castilla, según *Aut.*), 'renta decimal' (*Acad.*).

DERIV. *Celdilla*. *Enceldar*, *enceldamiento*.

Célula [*S. XV*, J. de Mena; *Bursario*, atribuido a Rz de la Cámara], tomado del lat. *cellula*, diminutivo de *cella*; *celulado*; *celular*; *celulario*; *celulita*; *celuloso* y *celulosa*, de donde *celuloide*.

Derivados populares relacionados con *ciella*, *cilla*: *cillazgo*; *cillero* 'el que guarda la *cilla*'; *cillero* 'cilla', 'bodega' [*cellero*, Berceo; *cillero*: *Apal.* 68d, 267d, *Nebr.*], de *CELLARIUM* 'despensa' (comp. cat. *celler*, fr. *cellier*, alem. *keller* 'bodega'), de donde *cillerero*, *cillería*, *cillerizo*, *-iza*.

Diccionarios de arcaísmos

Son diccionarios que suelen recoger tres tipos de palabras:

- Palabras, o determinadas acepciones de palabras, que ya no se utilizan, como por ejemplo *aqueste*, término sustituido por *este* con el paso del tiempo, o *diestro* con el significado de *derecho*. Son los llamados *arcaísmos de uso*.
- Palabras que se refieren a conceptos o cosas propios de otras épocas y que, por tanto, no se utilizan en la lengua corriente, aunque pueden aparecer en estudios literarios, novelas o películas históricas, ensayos sobre la Antigüedad, etc. Es el caso de la acepción del término *quijote* que designa la pieza de la armadura destinada a cubrir el muslo. A estas palabras se les denomina *arcaísmos de cosas* o *palabras históricas*.
- Palabras que están cayendo en desuso, o sea términos que se utilizaban con frecuencia en una época no muy lejana pero que en el presente se están abandonando, como es el caso del vocablo *guateque*. Son las llamadas *palabras obsoletas*.

Entre las obras más importantes dedicadas a los arcaísmos figuran las que recogen el léxico de una época determinada o incluso de un autor en concreto, como por ejemplo el *Vocabulario medieval castellano*, de J. Cejador y Frauca, o *Cantar de Mío Cid. Texto, gramática y vocabulario*, de Ramón Menéndez Pidal.

Ejercicios

Tratar de explicar el significado de las siguientes palabras, todas ellas poco utilizadas en el habla común.

89

(Si es necesario, consultar el diccionario.)

1. ósculo: _____
2. gorjear: _____
3. fructífero: _____
4. panacea: _____
5. incólume: _____

Leer atentamente el siguiente texto, escrito en el siglo XVI, y luego escribir el significado de las palabras resaltadas en negrita.

90

Et así pasó este pleito fasta que vino una grand fiesta. Et dijeron todos al Rey que vistiese aquellos paños para la fiesta.

Et los maestros trajiéronlos envueltos en muy buenas sábanas, et dieron a entender que desvolvían el paño et preguntaron al Rey qué quería que tajasen de aquel paño. Et el Rey dijo cuales vestiduras quería. Et ellos daban a entender que tajaban et que medían el talle que habían de haber las vestiduras, et después que las coserían. [...]

E el Rey le comenzó a maltraer diciendo que, porque non era fijo de aquel padre que él cuidaba, que por eso non veía los sus paños.

El Conde Lucanor, Don Juan Manuel

1. pleito: _____
2. paños: _____
3. Et: _____
4. tajasen: _____
5. maltraer: _____
6. fijo: _____

Una clasificación esquemática de los diccionarios

Como hemos visto, no todos los diccionarios son iguales ni sirven para las mismas cosas. A lo largo de este capítulo hemos analizado los distintos tipos de diccionarios para que el lector sepa en qué se diferencian y pueda sacar el máximo provecho de estas «útiles herramientas» en función de sus necesidades.

Para concluir ofrecemos unas clasificaciones esquemáticas de los diccionarios. Puesto que en otras páginas de este libro se ha abordado el estudio de algunos temas de la semántica, resultará interesante observar cómo se ha aplicado el triángulo semántico en lo que se refiere a la clasificación de los distintos tipos de diccionarios:



También queremos proponer una clasificación bastante más sencilla pero que servirá para recordar cuál es la finalidad principal de cada tipo de diccionario.

- Para conocer el significado de las palabras: de la lengua, dialectales.
- Para encontrar palabras de significado similar o unidas conceptualmente: de sinónimos, ideológicos, de ideas afines.
- Para saber cómo utilizar correctamente las palabras: de dudas, de construcción y régimen.
- Para descubrir el origen de las palabras: etimológicos, históricos.
- Para temas y aspectos extralingüísticos: enciclopédicos, temáticos, técnicos, científicos.

A pesar de las clasificaciones que se puedan hacer sobre diccionarios, no hay que olvidar que, en la actualidad, estas obras suelen ser de carácter híbrido y presentan elementos e información bastante variada. Los diccionarios de la lengua, por ejemplo, pueden llegar a incluir etimologías de las palabras, mientras que muchos enciclopédicos incorporan incluso sinónimos.

Cómo sacar partido a los diccionarios (I)

Prácticamente la totalidad de lingüistas está de acuerdo en que los usuarios generales de los diccionarios aprovechan una parte muy pequeña de la información recogida en este tipo de obras. Por ejemplo, dicen que casi nadie ha leído nunca la presentación o el prólogo de un diccionario y, en consecuencia, desconocen cuál es la finalidad concreta de la obra que están utilizando o el significado de las abreviaturas y símbolos incluidos en las definiciones de las distintas palabras.

En este capítulo, así como en el siguiente, explicaremos cómo están estructurados los diccionarios, es decir, analizaremos las características macroestructurales (ordenación en conjunto de todos los materiales y la información incluidos en un diccionario) y las microestructurales (que tienen que ver con la definición o definiciones lingüísticas de cada una de las palabras).

Cómo están ordenadas las palabras en un diccionario

La macroestructura de un diccionario afecta a la elección y la disposición de toda la información incluida en él. Seguramente, el elemento más importante de la macroestructura es la ordenación de las palabras que se definen en el diccionario. Puede afirmarse que la inmensa mayoría de diccionarios y vocabularios ordenan alfabéticamente su caudal léxico y, tal vez, esa sea la clasificación más «cómoda» para la mayoría de personas, ya que permite «encontrar» y «consultar» una palabra con mayor rapidez.

La importancia de saber cómo es un diccionario

Si se desconoce qué se puede encontrar en los distintos diccionarios, surgen dos problemas muy importantes: el primero, que el usuario compre o utilice un diccionario que no responde a sus necesidades (al no encontrar la información que busca podrá incluso llegar a pensar que los diccionarios «no sirven» y, por tanto, dejar de utilizarlos) y el segundo, que al buscar la definición de una palabra no sepa descifrar toda la información que proporciona el diccionario (evidentemente, «sacarle todo el provecho a un diccionario» tendrá como resultado el incremento y el perfeccionamiento del vocabulario).

Sin embargo, hay quien opina que la ordenación alfabética no cubre todas las necesidades de los usuarios, ya que sólo permite conocer el significado de una palabra concreta y, en cambio, no sirve para encontrar una palabra «desconocida» que sirva para expresar un determinado concepto o idea. Dicho de manera más sencilla, si en un libro leemos la palabra *roborar* y no sabemos lo que significa, un diccionario ordenado alfabéticamente nos permitirá localizarla con rapidez y así «descubrir» su significado; por el contrario, si no sabemos qué palabra utilizar para expresar, por ejemplo, 'la sensación de miedo ante un peligro inminente' y queremos buscarla en un diccionario, la clasificación alfabética no nos será de gran ayuda.

Para solucionar esta cuestión algunos diccionarios han optado por sustituir, al menos en parte, la ordenación alfabética por la llamada «reagrupación por familias de palabras». Es el caso del *Diccionario de uso del español* de María Moliner, en el que, por ejemplo, a la palabra *contagio* (que sería la palabra-clave de la familia) le siguen *contagiar*, *contagiarse*, *contagiosidad*, *contagioso*, *contaminación*, *contaminado*, *contaminador* y *contaminar*, mientras que otros términos como *container* o *contal* aparecen después sin respetar el orden alfabético. He aquí, como ejemplo, un artículo de este diccionario:

Ejemplo

sastre, -a (del cat. «sartre», del lat. «sartor, -oris», sastre remendón, de «sarcir», remendar, zurcir) n. Persona que se dedica a hacer trajes, especialmente de hombre. – Alfayat [o alfayate], jastre, sastresa, tarasí. > Batero, calcetero, capotero, coletero, golillero, jubonero. > Buena tijera.

V. «cajón de sastre».

EL SASTRE [DEL] CAMPILLO, QUE COSÍA DE BALDE Y PONÍA EL HILO. Se emplea generalmente suprimiendo la segunda parte, desde la coma, como comentario cuando una persona hace para otra algo que, además de no cobrar por ello, le produce gasto. – Desinteresado, gratis.

V. «jabón de sastre, músculo del sastre».

SER cierta cosa LO QUE TASE UN SASTRE: frase empleada, generalmente en futuro, refiriéndose a algo cuya realización es muy dudosa: 'De eso, será lo que tase un sastre'.

En el *Diccionario ideológico de la lengua española* de Julio Casares también se utiliza la ordenación por familias de palabras y, por ejemplo, en la entrada de la palabra-clave *clima* aparecen otros 23 términos, entre ellos, *frío*, *calor*, *cielo*, *templanza*, *meteorología* o *isotermo*. A continuación ofrecemos también un artículo de este diccionario:

Ejemplo

frecuencia. f. Repetición con cortos intervalos de un acto o suceso. // Fís. Número de ondulaciones, vibraciones, ciclos, etc., en la unidad de tiempo.

Probablemente, quienes no estén habituados a este tipo de diccionarios los consideren un poco «complicados», sobre todo al principio, pero ello no significa que sean mejores o peores, sino que es necesario conocer y acostumbrarse al modo en que ordenan las palabras.

Por otro lado, hay que admitir que tienen parte de razón quienes opinan que es un poco absurdo que, en una obra de consulta como es un diccionario, la palabra *burgués*, por ejemplo, no figure junto a *aburguesado*. En cualquier caso, es bueno saber que tanto el *María Moliner* como el *Casares* incluyen también una clasificación alfabética de todas las palabras para que el usuario pueda localizarlas con mayor facilidad.

Existen algunos diccionarios que utilizan un sistema intermedio entre el alfabético y el de «familias»: todas las palabras aparecen ordenadas alfabéticamente con su definición correspondiente, pero en el artículo de una palabra-clave se incluye una lista de palabras pertenecientes a la misma familia que esta.

Sobre la ordenación de las palabras en los diccionarios

- Tradicionalmente, la Real Academia consideraba la *ch* y la *ll* como letras independientes, sin embargo hace algunos años ciertos diccionarios, entre ellos el *María Moliner*, empezaron a incluir las palabras que empiezan por esos sonidos en su lugar correspondiente dentro de las letras *c* y *l* respectivamente (es decir, consideraron que la *ch* y la *ll* no son letras y que, por ejemplo, la palabra *charco* empieza por *c*). En la actualidad, casi todos los diccionarios siguen este criterio –el DRAE también lo ha adoptado desde la edición de 2001.
- Las expresiones hechas que incluyen más de una palabra (locuciones, modismos, etc.) suelen incluirse en la definición de la palabra más «significativa» de la expresión (en el artículo del *María Moliner* que hemos reproducido con anterioridad aparece algún ejemplo).
- Las siglas y los acrónimos que ya son nombres comunes y que se leen tal como se escriben, como *ovni*, *sida* o *uci*, suelen aparecer en los diccionarios como cualquier otra palabra. En su definición se indica el nombre completo de la sigla y se explica cómo se pronuncia. Sin embargo, un caso como *LP*, sigla que se utiliza muy habitualmente en revistas o periódicos, los diccionarios suelen registrarlos como *elepé*.
- Debido principalmente a que se habla en zonas geográficas distintas y lejanas, el español es una lengua en la que suelen aparecer variantes gráficas de una misma palabra (*mejicano* y *mexicano*; *hierba* y *yerba*; *cacahuete* y *cacahuate* –palabra muy utilizada en México). En general, los diccionarios de la lengua registran todas las variantes en su lugar correspondiente, pero la definición aparece únicamente en la que se considere más frecuente (las variantes siempre remitirán a la palabra «principal»).

Entre los diccionarios que ofrecen una ordenación estrictamente alfabética de las palabras se encuentran los ya mencionados DRAE, del que también creemos conveniente reproducir un artículo, y *Enciclopedia del idioma* de Martín Alonso.

Ejemplo

palpar. (Del lat. *palpitāre*.) intr. Contraerse y dilatarse alternativamente el corazón; movimiento natural que se aumenta por causas físicas o por fuertes emociones. || 2. Aumentarse la palpitación natural del corazón por un afecto del ánimo. || 3. Moverse o agitarse una parte del cuerpo interiormente con movimiento trémulo e involuntario. || 4. fig. Manifestar o producirse vehementemente un afecto, una pasión, etc. Se aplica también a los mismos afectos. *En sus gestos y palabras PALPITA el rencor.*

¿El mejor diccionario es el que tiene más palabras?

En muchas ocasiones las personas que deciden comprarse un diccionario acaban eligiendo el que contiene más palabras, por eso es importante recordar que no siempre el número de vocablos de un diccionario está en relación con la calidad de este o que por muchas palabras que contenga puede no responder a las necesidades de quien lo va a utilizar.

Como ya se ha dicho en este libro, es imposible que un diccionario pueda recoger absolutamente todas las palabras de una lengua y, mucho menos, cuando va dirigido al público medio, ya que en este caso la obra debe adecuarse a un tamaño cómodo y a un precio asequible. Por tanto, a la hora de elaborar un diccionario se hace un proceso de selección y elección de las palabras que se incluirán en él y ahí puede surgir el primer problema relacionado con el número de vocablos: hay que decidir, por ejemplo, si incluir topónimos o no, y en caso de hacerlo, cuáles y cuántos. Y lo mismo ocurre con las palabras que han caído en desuso, con las menos frecuentes, con los nombres de animales o plantas, con los términos científicos, con los neologismos que todavía no se utilizan demasiado, con los préstamos de otras lenguas, etc. Así pues, podemos encontrarnos con un diccionario que contenga un elevado número de palabras pero en el que muchas de ellas sean, por ejemplo, topónimos, términos técnicos o nombres de plantas. En consecuencia, aunque sea «más voluminoso», probablemente resultará más incómodo y menos útil para el usuario medio, que en general utiliza el diccionario para consultar el significado de las palabras del habla común.

Por otro lado, en ocasiones, el deseo de incluir el mayor número de palabras en un diccionario lleva a la decisión de acortar la definición de cada una de ellas, con el resultado de que el lector se podrá encontrar con expli-

caciones demasiado breves, vagas o incluso imprecisas. Por eso podemos decir que no es la cantidad de palabras, sino el tratamiento de la información lo que distingue un buen diccionario de otro de menor calidad. En este sentido se puede citar el caso de la indicaciones gramaticales incluidas en la acepción de una palabra: casi todos los diccionarios ofrecen, al menos, información sobre el género y el número de los nombres o la transitividad o intransitividad de los verbos, pero algunos, conforman casi una especie de diccionario gramatical, ya que incluyen abundante información sobre el uso gramatical de las palabras, con ejemplos, excepciones, etc. ¡Desde luego, no son pocos los usuarios medios que agradecen esta información!

Nota

Hoy en día casi nadie duda de que el diccionario es un importantísimo instrumento pedagógico para aprender o mejorar una lengua. En este sentido, en los últimos años se aprecia en los diccionarios generales de la lengua una tendencia a incluir informaciones, o al menos indicaciones, que en principio se podría pensar que no deberían aparecer en este tipo de diccionarios sino en otros: etimología de la palabra, usos gramaticales, expresiones incorrectas, sinónimos o incluso definiciones o conocimientos de carácter científico o enciclopédico.

Es evidente que un diccionario de la lengua nunca podrá ofrecer más información sobre la etimología de una palabra o un mayor número de sinónimos que, respectivamente, un diccionario etimológico o uno de sinónimos, pero esta tendencia parece muy acertada, ya que en la mayoría de consultas que realice un usuario medio le bastará la información etimológica, gramatical, de sinónimos, etc. incluida en los diccionarios de la lengua para evitar tener que consultar otras obras.

Ejercicios

Explicar el significado de las siguientes locuciones.

91 

1. estar como pez en el agua:

2. no tener vuelta de hoja:

3. dar esquinazo:

4. hacer buenas migas:

Cómo sacar partido a los diccionarios (I)

5. dar mucho bombo:

92 Escribir un sinónimo de las siguientes palabras.

1. proscrito: _____
2. estático: _____
3. esquivar: _____
4. hegemonía: _____
5. alardear: _____

93 Transformar los siguientes verbos en nombres utilizando los siguientes sufijos: *-ación; -miento; -ida; -ada; -aje*.

Ejemplo: *aceptar* ⇒ *aceptación*.

1. perder: _____
2. hospedar: _____
3. alterar: _____
4. tocar: _____
5. llegar: _____

94 Anotar junto a cada definición la palabra correspondiente, elegida entre las que aparecen al pie del ejercicio.

1. esfuerzo o empeño: _____
2. disturbio, sublevación: _____
3. persona a la que le gustan los placeres: _____
4. resplandor y brillo: _____
5. que resulta perjudicial: _____

fulgor / ahínco / pernicioso / motín / sibarita

95 Leer atentamente el siguiente texto y explicar el significado de las palabras que aparecen resaltadas en negrita.

Carlos rió, no tanto por los argumentos de Lucas, que conocía de sobras, sino por eso, por conocerlos, porque sabía que Lucas iba a **secundar** su risa aunque fuera durante unos pocos segundos, los necesarios para constatar el tiempo común, la corta biografía de Jard, S.L., no por corta menos **innegable** [...].

El ascensor del ministerio bajaba a **trompicones**. Como si tuviera que vencer demasiada presión, comprimir la columna de aire para un **trayecto** demasiado pequeño.

La conquista del aire, Belén Gopegui

1. secundar:

2. constatar:

3. innegable:

4. a trompicones:

5. trayecto:

Las palabras derivadas y las palabras compuestas en los diccionarios

- En los diccionarios generales de la lengua los vocablos derivados formados con sufijos aparecen como voces independientes:

pesadez, artista, temario, etc.

- La excepción a lo dicho en el punto anterior está constituida por las palabras derivadas formadas con sufijos aumentativos, diminutivos o despectivos, que sólo se incluyen cuando tienen un significado especial y son de uso común:

banderín, camisón, mosquito, palabrota, pelotazo, etc.

En cambio, no aparecen:

animalito, perrazo o casita.

- En la actualidad resulta muy frecuente que los diccionarios dediquen un artículo independiente a muchos prefijos y sufijos (*a-*, *des-*, *post-*, *-ero*, *-ario*, etc.) con la explicación del significado que cada uno de ellos aporta a la «palabra-base». Es una medida muy útil, ya que por razones de espacio muchas palabras formadas con esos prefijos y sufijos no son registradas en el diccionario.

- Las palabras compuestas que constituyen un único vocablo:

rompecabezas, paraguas, carricoche, etc.

aparecen como artículos independientes, mientras que los compuestos formados por más de un vocablo:

mesa redonda, jardín de infancia, cabeza rapada, etc.

no suelen tener una entrada propia, sino que aparecen dentro de la entrada de la palabras más «significativa» (*mesa, jardín y cabeza, respectivamente*).

Conozcamos las partes de un diccionario

Por lo general, un diccionario se compone de tres partes: *parte introductoria*; *cuerpo del diccionario*; *anexos*.

Parte introductoria

Es la primera parte de la obra y normalmente incluye:

- un prólogo o prefacio en el que se explica la finalidad del diccionario, el servicio que se pretende prestar, a quien va dirigida la obra, etc.;
- una introducción en la que se expone el contenido de la obra y las normas de empleo del diccionario, así como algunas indicaciones sobre problemas gramaticales, para que el usuario sepa cómo manejar el diccionario;
- una lista con todas las abreviaturas y los símbolos que se han utilizado en el diccionario con su correspondiente significado.

En general, los usuarios no suelen leer esta parte introductoria, pero resulta muy recomendable hacerlo por varias razones: a la hora de comprar un diccionario, nos dará importantes indicaciones para saber si la obra se adecua a nuestras necesidades; en el momento de consultar el diccionario nos ayudará a sacarle el máximo provecho, es decir, nos permitirá interpretar toda la información contenida en él (por ejemplo, a saber descifrar las numerosas abreviaturas que por cuestiones de espacio se utilizan en las entradas de cada palabra).

El cuerpo del diccionario

Es la parte más gruesa del diccionario y contiene todo el conjunto de palabras recogidas y definidas en la obra, sea cual sea el sistema de ordenación que se haya utilizado.

En algunos diccionarios el cuerpo está dividido en varias partes. Es el caso del *Diccionario ideológico* de Julio Casares, que consta de una parte sinóptica, o ideológica, otra analógica y otra alfabética.

Los anexos

Son los documentos, gráficos, cuadros o textos relacionados con la materia tratada por el diccionario que se incluyen en algunas obras después del cuerpo. Suelen ser más habituales en los diccionarios bilingües o en los enciclopédicos; en los primeros, por ejemplo, suele incluirse al final de la obra un glosario bilingüe con nombres propios o geográficos, topónimos, etc., mientras que en los segundos pueden aparecer ilustraciones, cuadros históricos, etc.

Leer la parte introductoria de cualquier diccionario es una manera de entender cómo está hecho y sacarle el mayor partido.

Los suplementos

No forman parte del diccionario, ya que se publican por separado. Es una solución que se utiliza para actualizar el contenido de una obra hasta que se realice una nueva edición. Aunque tiene algunos inconvenientes, como obligar al usuario a comprar y utilizar más volúmenes o que las nuevas palabras registradas quedan separadas del cuerpo del vocabulario, se hace casi indispensable en algunos diccionarios, como los enciclopédicos, cuyas reediciones pueden tardar muchos años en elaborarse y publicarse.

Nota

Es conveniente analizar brevemente el tratamiento que dan los diccionarios a la polisemia y la homonimia (estudiadas en el capítulo 3). En general, en las palabras con distintos significados pero con una sola raíz etimológica (polisemia), las diferentes acepciones o definiciones se acumulan bajo una misma entrada, mientras que cuando de dos o más raíces etimológicas se crean formas escritas iguales (homonimia), se opta por incluir dos o más entradas aunque la palabra escrita sea la misma. Por ejemplo, en el DRAE existe una única entrada para la palabra *llave*, aunque tiene 18 acepciones o significados distintos, porque deriva de la palabra latina *clavis*; en cambio, el vocablo *polo* tiene cuatro entradas distintas porque esa misma forma gráfica deriva etimológicamente de cuatro palabras distintas.

El problema surge cuando no se conocen las etimologías de las palabras. En este caso la decisión corresponde al autor o autores, aunque habitualmente se suele optar por incluir una única entrada con los distintos significados.

Las ilustraciones

Las ilustraciones incluidas en un diccionario pertenecen a la forma exterior de la obra y, por tanto, a su macroestructura. Cuando se habla de ilustración se hace referencia a cualquier tipo de explicación no escrita (dibujos, esquemas, gráficos, fotografías, etc.) que acompaña a una o varias entradas de un diccionario y cuya finalidad es la de servir para que la explicación de esas entradas pueda comprenderse mejor.

Por su carácter didáctico, las ilustraciones son elementos muy importantes en los diccionarios enciclopédicos y en los escolares, pero también en los científicos, médicos o técnicos, que suelen apoyar sus explicaciones con cuadros, organigramas, esquemas, gráficos e incluso fotografías.

En cambio, la mayor parte de diccionarios generales de la lengua no cuenta con ilustraciones, ausencia que se explica casi siempre por cuestiones de espacio.

Ejercicios

-  **96** Explicar el significado de las abreviaturas de la siguiente entrada del DRAE.
- azucarar. tr. Bañar con azúcar. || 2. Endulzar con azúcar. || 3. fig. y fam. Suavizar y endulzar alguna cosa. || 4. prnl. Bañar con almíbar. || *Amér.* Cristalizarse el almíbar de las conservas.
1. tr.: _____
2. fig.: _____
3. fam.: _____
4. prnl.: _____
5. *Amér.*: _____
-  **97** Escribir dos palabras con cada uno de los siguientes prefijos.
1. en-: _____
2. inter-: _____
3. a-: _____
4. pre-: _____
5. des-: _____
-  **98** Anotar un antónimo de los siguientes vocablos.
1. detenerse: _____
2. avezado: _____
3. prestigio: _____
4. totalitario: _____
5. galantería: _____
-  **99** Indicar si estas palabras son homónimas o polisémicas.
1. cobra: _____
2. envolver: _____
3. revista: _____
4. revuelta: _____
5. pueba: _____
-  **100** Escribir el significado de estas abreviaturas, utilizadas a menudo en los diccionarios.
1. Ú. m. en pl.: _____
2. vulg.: _____
3. ant.: _____
4. loc.: _____
5. etim.: _____

Cómo sacar partido a los diccionarios (II)

Todos los diccionarios están compuestos por un determinado número de artículos, que constan de la «forma escrita de la palabra», o lema, y de su correspondiente definición o parte informativa, que es donde se explica su significado, o significados, y se proporciona otra serie de indicaciones lingüísticas.

La *microestructura* es la estructura interna de un diccionario y su unidad básica es el artículo, también llamado *entrada*.

El artículo de un diccionario general de la lengua puede tener una forma muy variada, desde una palabra con una explicación muy breve, como es el caso de los términos científicos (la palabra *amigdalitis* bastará con definirla como "inflamación de las amígdalas", ya que si se diesen más detalles se estaría asumiendo el papel de un diccionario enciclopédico o médico), hasta un vocablo cuya definición ocupe incluso una página entera del diccionario y contenga varias divisiones y subdivisiones, por ejemplo una palabra con muchos significados distintos.

Aún así, generalmente, la información de un artículo de diccionario suele constar de dos partes claramente diferenciadas que analizaremos a continuación.

Aprendamos a entender la información de un artículo

Para la ordenación de toda la información de un artículo de diccionario existen esquemas o normas fijas —aunque varían de una obra a otra— que en general dividen esa información en dos vertientes: una referida a la palabra como signo lingüístico y otra al contenido, o significado, de la misma.

Para introducir de manera sencilla esta cuestión conviene observar con detenimiento el siguiente artículo del *Diccionario Ilustrado Océano de la Lengua Española*:

abierto, ta. (lat. *apĕrtus*) p. p. **1** Participio irr. de *abrir*. • **adj.** **2** Desembarazado, llano, raso.

Ejemplo

Se conoce como microestructura a la organización interna de cada artículo independiente de un diccionario o una enciclopedia.

Dejando a un lado el lema (la palabra-clave resaltada en negrita), este artículo proporciona dos informaciones básicas de carácter distinto:

- la palabra *decidido/decidida*, que es el participio pasivo del verbo decidir, pertenece a la categoría adjetivo y se utiliza también como sustantivo (U. t. c. s.);
- la palabra *decidido/decidida* significa 'resuelto, audaz, que actúa con decisión'.

Como hemos dicho, la primera información es de carácter «lingüístico» y está compuesta por lo que se suelen denominar *elementos descriptivos* de la palabra (o lema del artículo), mientras que la segunda se refiere al significado, o significados de la misma.

Esquema básico de la organización de la información de un artículo

Para facilitar la comprensión de la estructura de un artículo de diccionario ofrecemos un esquema resumido de la organización de los datos que contiene:

La estructura de un artículo se basa en tres elementos fundamentales:

LEMA	CATEGORÍA GRAMATICAL Y OTROS ELEMENTOS DESCRIPTIVOS	DEFINICIÓN
------	---	------------

Lema: es la forma gráfica, o escrita, del signo lingüístico. En definitiva, el lema es la palabra-clave del artículo, la que buscamos cuando abrimos el diccionario para conocer el significado de un vocablo.

Categoría gramatical y otros elementos descriptivos: es la parte del artículo en la que se da una breve información gramatical de la palabra, indicaciones sobre su uso, etc.

Definición: es la expresión escrita del significado o significados que tiene la palabra.

Elementos descriptivos de un artículo

En el pequeño ejemplo con el que hemos introducido este argumento aparecían pocos elementos descriptivos: la procedencia de la palabra, su categoría y una indicación sobre su uso. Sin embargo, en otros artículos se pueden encontrar otros elementos muy distintos. Ahora analizaremos los más importantes, los que suelen aparecer en todos los diccionarios de la lengua de cierto nivel.

La etimología

En este apartado del artículo se recoge el origen de la palabra. En los diccionarios generales de la lengua esta información se suele reducir única-

mente a indicar el término –ya sea de la misma lengua o de otra– del que deriva la palabra en cuestión; sin embargo, en obras más extensas, y por supuesto en los diccionarios etimológicos, se llegan a incluir indicaciones sobre la formación o la composición de la palabra, así como algunas aclaraciones históricas.

Algunos autores son partidarios de no incluir ningún dato etimológico en los diccionarios de la lengua alegando que estas obras no se consultan para encontrar este tipo de información. Aunque esta afirmación parece bastante cierta, el hecho es que es probable que una palabra se llegue a conocer mucho mejor cuando se saben algunos datos sobre su procedencia etimológica.

En los casos en que el origen de una palabra es incierto o incluso desconocido suele omitirse cualquier información etimológica, y lo mismo ocurre cuando su origen es obvio (por ejemplo, en las palabras derivadas cuya formación puede deducirse fácilmente).

En el siguiente fragmento de artículo de diccionario aparece subrayada la información etimológica de la palabra:

silencioso, sa. (Del latín *silentiōsus*.) adj. Dícese del que calla [...].

Ejemplo

La categoría gramatical

Básicamente se indica si la palabra es un sustantivo, un verbo, un adjetivo, una preposición, etc. En los sustantivos se indica también si son masculinos, femeninos o nombres comunes, mientras que en los verbos se señala si son transitivos, intransitivos, pronominales o reflexivos (muchas veces sólo aparece la indicación de masculino o femenino, con lo cual se sobreentiende que la palabra es un sustantivo, o de transitivo, intransitivo, etc., que da a entender que el vocablo es un verbo). En cuanto al número, en todos los diccionarios aparece la voz en singular y únicamente aparecerá en plural cuando una palabra sólo se utilice así en la lengua.

Como se puede comprobar, en el artículo que hemos reproducido más abajo, para ofrecer toda esta información gramatical se utilizan siempre abreviaturas –¡se demuestra así, como dijimos en el capítulo anterior, la importancia de leer las páginas iniciales de un diccionario, en este caso concreto la lista de abreviaturas, para poder interpretar toda la información que nos ofrece!–, como por ejemplo *intr.* (verbo intransitivo), *m. y f.* (sustantivo masculino y femenino), *art.* (artículo) o *conj.* (conjunción).

torpemente. adv. m. Con torpeza.

Ejemplo

Nivel de uso de la palabra

Esta información hace referencia al uso que tiene la palabra en la lengua. La mayoría de diccionarios generales suelen ofrecer indicaciones de tres tipos:

- época de vigencia de la palabra, es decir, si es anticuada (*ant.*), si ya no se utiliza aunque no se considere anticuada (*desus.*), si no se suele usar habitualmente (*p. us.*) o incluso si es un neologismo.
- las llamadas *transiciones semánticas*, o sea, si la palabra tiene algún significado figurado (*fig.*), irónico (*irón.*), metafórico (*met.*), etc.
- estrato social en el que se utiliza la palabra o tono que tiene su significado. En este sentido, las indicaciones más frecuentes, ya que existen muchas y muy diversas, se refieren a si la palabra se usa en el lenguaje familiar (*fam.*), si es despectiva (*despect.*), poética (*poét.*), coloquial (*coloq.*), vulgar (*vulg.*), dialectal (*dialect.*), etc.

En los dos siguientes fragmentos de artículos aparecen algunas indicaciones de este tipo:

Ejemplo

tentempié. (De *tente en pie.*) m. fam. Refrigerio, pisco-labis.

nonada. (De *no y nada*) f. [...] || **2** pron. indef. desus. Nada.

Materia o actividad

En algunos artículos se indica si el uso habitual de esa palabra pertenece a algún campo del saber (antropología, botánica, matemáticas...) o a alguna actividad determinada (deporte, imprenta, periodismo, música...). Este elemento descriptivo aparece con mucha más frecuencia en los diccionarios enciclopédicos que en los de la lengua, ya que en los primeros se recogen muchas más palabras técnicas o términos científicos. Sin embargo, debido a que desde hace ya bastantes años las lenguas modernas tienden a adoptar en el habla común muchas voces específicas de distintas materias o actividades, los diccionarios generales registran cada vez más palabras de este tipo.

A modo de ejemplo, reproducimos dos artículos extraídos del *Diccionario Ilustrado Océano de la Lengua Española*:

Ejemplo

tendinoso, sa. adj. ANAT. Que tiene tendones o se compone de ellos. [...]

circulación. (lat. *circulatio*, *-ōnis*) f. [...] **3** ECON. Movimiento total y ordenado de los productos [...] **4** QUÍM. Operación que consiste en tratar por medio de [...]

Información complementaria en un artículo

Al final de algunos artículos de los diccionarios de la lengua o enciclopédicos –siempre después de la definición del significado– aparece la llamada información complementaria, un breve texto explicativo que tiene como finalidad aclarar ciertos aspectos del uso de la palabra. Esta información puede ser:

- *Gramatical*: verbos irregulares, plurales no habituales, determinadas construcciones en las que se utiliza esa palabra, etc.

paipay. m. Abanico de palma en forma de pala y con mango, muy usado en Filipinas, y a su ejemplo en otras partes. Plural, paipáis.
- Sobre el significado de la palabra.

pirita. [...] f. Mineral brillante, de color amarillo de oro. Es un sulfuro de hierro.
- Más información sobre el uso de la palabra.

estratificar. (Del lat. *stratus*, extendido, y *-ficar*) tr. Disponer en estratos. Ú. m. c. prnl. (*significa: úsase más como pronominal*)
- Científica.

oro. (Del lat. *aurum*.) m. Metal amarillo [...]. Núm atómico 79. Símb.: Au.

Localización geográfica

Es una indicación con la que se señala que una palabra que no pertenece al léxico común de una lengua tiene, sin embargo, un uso normal y frecuente en una zona geográfica determinada (provincia, región o incluso país).

Debido a que el español es un idioma hablado en numerosos lugares del mundo, en los diccionarios de la lengua española son muy frecuentes las indicaciones geográficas, que pueden referirse a grandes territorios, como América (*Amér.*), a países enteros, como Puerto Rico (*P. Rico*), a regiones, como Galicia (*Gal.*), o incluso a pequeñas zonas locales, como Río de la Plata (*R. de la Pl.*).

cuchuco. m. <i>Col.</i> Sopa de cebada con carne de cerdo.	Ejemplo
---	----------------

Además de los elementos descriptivos que se acaban de mencionar, existen otros (en realidad, en cada diccionario se pueden incluir los que los autores crean convenientes), como por ejemplo, indicaciones ortográficas, fonéticas o sobre la pronunciación de la palabra.

En cualquier caso, existe un orden para la disposición de todos estos elementos en un artículo, orden que aunque no es dogmático, sí suele respetarse en la mayoría de casos. Es el siguiente:

1º. Etimología (inmediatamente después de la palabra-entrada)

2º. Categoría gramatical

3º. Nivel de uso

4º. Materia o actividad

5º. Zona geográfica

Estos elementos aparecen siempre antes de la definición del significado de la palabra, mientras que después de esta puede haber:

6º. Información complementaria (normalmente de tipo gramatical).

Por supuesto, no es habitual que en un único artículo aparezcan todos los elementos a la vez, aunque la ausencia de un elemento es de por sí una información: si no aparece la etimología, significa que se desconoce el origen de esa palabra; si no se incluye ninguna localización geográfica hay que entender que la palabra es de uso común en todos los territorios en que se habla el español, y así sucesivamente.

Ejercicios

 101

Buscar en el diccionario las siguientes palabras y luego explicar lo que significan los distintos elementos descriptivos que aparecen en su artículo.

1. clímax: _____
2. calco: _____
3. facto: _____
4. latifundista: _____
5. subordinar: _____

 102

Escribir una frase con cada una de las palabras del ejercicio anterior.

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____

 103

Indicar cuál es la categoría gramatical de las siguientes palabras.

1. nomenclátor: _____
2. ministro: _____
3. representante: _____
4. electricidad: _____
5. oficinista: _____

De los cinco vocablos que aparecen debajo de cada palabra, sólo uno puede considerarse sinónimo de esta última. Indicar cuál es.

104 

1. caótico
inseguro / falaz / desordenado / oscuro / duro
2. arraigado
sentimental / honrado / revoltoso / enraizado / peligroso
3. jovial
risueño / encubierto / curioso / entretenido / difícil
4. recalcitrante
ilegal / obstinado / complicado / prudente / novato
5. delinquir
discutir / corroer / derruir / desenterrar / infringir

Escribir un sinónimo de las siguientes palabras.

105 

1. exhumar: _____
2. guarida: _____
3. amodorrado: _____
4. gorjear: _____
5. brillante: _____

La estructura de un artículo de diccionario

Por artículo múltiple se entiende aquel que tiene varias acepciones (o significados), mientras que el simple es el que sólo tiene una. Cada acepción de un artículo múltiple funciona, en relación a la información contenida en ella, como si fuese un artículo simple, con la única diferencia de que todas las acepciones están incluidas bajo una misma palabra-clave que, evidentemente, sirve de lema para cada una de esas acepciones.

Para estructurar un artículo múltiple, es decir para ordenar todas sus acepciones, se suelen seguir las siguientes normas:

- las distintas acepciones de un vocablo múltiple suelen colocarse en el siguiente orden: primero las de uso vulgar y corriente; después las anticuadas, las familiares, las figuradas, las regionales e hispanoamericanas y, por último, las técnicas;
- si una palabra tiene acepciones de adjetivo, sustantivo y adverbio, suelen colocarse agrupadas por categoría gramatical y siguiendo ese orden (primero todas las de adj., luego las de sust. y por último las de adv.);
- si un sustantivo tiene alguna acepción en la que la palabra se usa exclusivamente en plural, suele situarse después de las que pueden emplearse tanto en singular como en plural;
- las locuciones o frases hechas de una palabra suelen colocarse al final de todo el artículo y en orden alfabético.

La definición de una palabra

Las definiciones, en un artículo, son las descripciones de los significados y contenidos de la palabra-entrada o lema. Sin duda es la parte más importante o, al menos, la que más interesa a los usuarios medios.

El método para definir una palabra se basa en una larga tradición pero resulta curioso constatar que en la actualidad la mayoría de diccionarios no respeta dos de las reglas fundamentales de la doctrina tradicional de la definición: *que no sea circular*, es decir, que lo definido no debe entrar en la definición, y la *no negatividad*, o sea, que no debe explicarse lo que la palabra no es, sino lo que es. Veamos un ejemplo de cada una de estas «supuestas irregularidades» extraídos del DRAE:

Ejemplo

deslizable. adj. Que se puede deslizar.

indevoto, ta. (Del lat. *indevotus*.) adj. Falto de devoción.

En el primer caso, la palabra *deslizable* se explica por medio del término *deslizar* y, evidentemente, quien no conozca el significado de *deslizable* tampoco conocerá el de *deslizar*; en el segundo, *indevoto* se define por lo que no es.

El hecho de que casi todos los diccionarios rompan estas normas tradicionales tiene, al menos, dos razones muy claras: la primera es que si alguien no conoce el significado de alguna palabra incluida en la definición (en los dos ejemplos, *deslizar* y *devoción*) lo puede encontrar en su artículo correspondiente; y la segunda es que, de este modo, se consigue reducir el volumen de los diccionarios y, por tanto, que sean más manejables y «cómodos» para los usuarios.

En definitiva, teniendo en cuenta las limitaciones de espacio, lo que pretenden los autores de cualquier diccionario es que los usuarios puedan entender sin demasiadas dificultades la definición que se da de cada palabra. Para ello, se utilizan muy distintos métodos de elaborar las definiciones. A continuación analizaremos brevemente las maneras más comunes que utilizan los diccionarios para describir el significado de una palabra: la *paráfrasis*, el *uso de sinónimos*; la definición *circular* y la definición de *carácter enciclopédico*.

Definición con una paráfrasis

En realidad, una paráfrasis es una explicación o interpretación de un texto o de una palabra. Por tanto, la definición con una paráfrasis es, sencillamente, la que explica el significado de la palabra-clave con una o más frases. Como todos los

lectores habrán podido comprobar al consultar un diccionario, es quizás el tipo de definición más empleada. A continuación ofrecemos un ejemplo:

paradoja. (Del lat. *paradoxa*.) f. Idea extraña u opuesta a la común opinión y al sentir de los hombres. [...]

Ejemplo

Definición con uso de sinónimos

Según una norma aceptada por todos los lingüistas, la definición de una palabra debe poder sustituir a la misma palabra en un contexto normal de la lengua sin que se altere el sentido. Si, por ejemplo, tomamos el artículo que hemos reproducido más arriba, podemos ver que la frase «Juan ha dicho una paradoja» no cambia de significado si sustituimos la palabra-clave por su definición: «Juan ha dicho una idea extraña u opuesta a la común opinión y al sentir de los hombres». Siguiendo este principio, todos los diccionarios utilizan uno o más sinónimos para definir un buen número de términos. He aquí un ejemplo:

arrellanarse. prnl. Ast. Despeñarse, precipitarse.

Ejemplo

Definición circular

Existen dos tipos de definición circular:

- en la definición de la palabra se utiliza el mismo vocablo que se quiere definir o uno de su familia, es decir, que la definición de un término nos remite a otro emparentado con él:

recopilador, ra. m. y f. Persona que recopila.

(está claro que si alguien no conoce el significado de recopilador, tampoco sabrá el de recopilar y por tanto deberá buscar el sentido de esta última palabra)

Ejemplo

- la definición de una palabra nos remite a otra, pero, al mismo tiempo, la definición de la segunda remite a la primera:

figura. (Del lat. *figura*.) f. Forma exterior de un cuerpo por la cual se diferencia de otro. [...]

forma. (Del lat. *forma*.) f. Figura o determinación exterior de la materia. [...]

Como hemos dicho antes, este tipo de deficiones, que en principio podríān parecer poco «precisas», se suelen utilizar por cuestiones de espacio, pero también porque se presupone que el usuario medio posee unos conocimientos lingüísticos mínimos.

Ejemplo

Los diferentes tipos de definiciones

En función del contenido de su enunciado, las definiciones pueden dividirse en dos categorías.

- **Definiciones propias:** son aquellas cuyo enunciado dice qué significa la palabra. Este tipo de definiciones se utilizan con todos los nombres y con la inmensa mayoría de adjetivos, verbos y adverbios.
- **Definiciones impropias:** llamadas también explicaciones, son las que explican qué es esa palabra, cómo y para qué se emplea. Son las que se utilizan para todas las interjecciones y las palabras gramaticales (preposiciones, conjunciones, pronombres y artículos). Veamos un ejemplo:

la. (Del lat. illa.) Gram. Artículo determinado en género femenino y número singular [...] No admite preposición, y puede usarse como enclítico [...].

La gran diferencia entre estos dos tipos de definiciones es que las propias cumplen la llamada «ley de la sinonimia», es decir que la definición del significado de una palabra, ya sea una frase o un simple sinónimo, pueda sustituirse por la misma palabra a la que define en cualquier mensaje lingüístico. Por el contrario, las definiciones impropias, como puede comprobarse en el ejemplo, incumplen esa ley.

Si en un diccionario no se aceptasen las definiciones impropias, no quedaría otra opción que excluir de él las preposiciones, los artículos o las conjunciones, ya que no hay otra manera de explicar su significado.

La definición enciclopédica

La definición enciclopédica, como su nombre indica, es propia de las enciclopedias y de los diccionarios enciclopédicos, y su diferencia principal con la de un diccionario de la lengua es que la información que ofrece no se refiere estrictamente al significado de las palabras, sino que trata de aportar indicaciones sobre la naturaleza extralingüística de la palabra. Dicho de otro modo, la definición enciclopédica está destinada a proporcionar datos científicos, sociales, históricos, etc.

Esta es la razón por la que en un diccionario de la lengua no suelen aparecer topónimos, nombres de personajes históricos o voces técnicas. Sin embargo, estas obras recogen cada vez más términos que en principio podría parecer que pertenecen al ámbito enciclopédico y, por ello, no es infrecuente encontrar definiciones enciclopédicas en los diccionarios de la lengua. He aquí un ejemplo extraído también del DRAE:

Ejemplo

malaquita. (Del fr. *malachite*.) f. Mineral concrecionado, de hermoso color verde, susceptible de pulimento, y que suele emplearse en chapear objetos de lujo. Es un carbonato de cobre. [...]

Ejemplos y citas en artículos de diccionario

En bastantes artículos de los diccionarios más importantes se incluyen ejemplos para facilitar la comprensión del uso de la palabra. Con ellos se pretende aclarar la definición o cualquier otra información contenida en él y, normalmente, se utilizan en aquellos casos en los que el uso de la palabra resulta gramaticalmente difícil o «extraño».

Los ejemplos que aparecen en los diccionarios actuales suelen ser inventados, pero también puede incluirse un breve fragmento de una obra literaria, tanto clásica como moderna. A estos ejemplos se les denomina citas y, como hemos visto en otro capítulo de este libro, fueron muy utilizados en los primeros diccionarios de la lengua, entre ellos el de *Autoridades* de la Real Academia.

Las citas de autores resultan muy útiles para ejemplificar el significado de las figuras retóricas o de las palabras cultas, literarias y poéticas.

La palabra que se está buscando

La tercera parte de un artículo de diccionario que nos falta por examinar es el *lema*, también llamado palabra-clave. Aunque pueda parecer paradójico, debido a que el lema es lo primero que el usuario busca y «lee» al hacer una consulta, se ha dejado para el final su explicación porque es el concepto más sencillo de entender.

Olvidando los tecnicismos, se puede decir que el lema es la primera palabra de un artículo, la forma escrita del vocablo que se recoge en el diccionario.

A continuación se explican algunas de sus peculiaridades:

- aparece resaltada generalmente en negrita;
- si es un sustantivo se cita su forma singular:

cuchara	coche	elección;
---------	-------	-----------
- si es un adjetivo (o un sustantivo con forma masculina y femenina), se cita el masculino singular indicando a continuación la terminación del femenino singular:
 coralífero, ra;
- para los verbos, el lema adopta siempre, y únicamente, su infinitivo. La excepción la constituyen los participios, que también aparecen como lemas en los casos –bastante numerosos en la lengua española– en que se han convertido en adjetivos «independientes», como:
 adecuado, da;
- los lemas se suelen escribir en minúscula excepto en los casos en que, según las reglas de ortografía, siempre se escriben con la primera letra en mayúscula:
 Dios.

Ejercicios

106

Con cada una de las siguientes palabras escribir dos frases (en cada una de ellas se debe utilizar una acepción, o significado, distinta de esa palabra). En caso de que la palabra sea un verbo, se puede utilizar cualquier tiempo.

Ejemplo: *pie: a Juan le duele el pie.
el pie de la lámpara es verde*

1. pico:

2. carrera:

3. comprender:

107

Anotar un antónimo de cada uno de los siguientes vocablos.

1. atrevido: _____
2. liviano: _____
3. corrupto: _____
4. transgredir: _____
5. acabado: _____

108

En el espacio en blanco de cada frase anotar la palabra que corresponda de entre las que aparecen al pie del ejercicio.

1. No quiero saber ningún _____ de lo que pasó ayer.
2. Marta está hecha un _____ y no sabe qué hacer.
3. Carlos está pasando una mala racha, pero no aceptó mi _____.
4. Tu madre se mostró _____ con nuestro trato.
5. Este dibujo está hecho con mucho _____.

lío / estilo / detalle / préstamo / conforme

109

Escribir una palabra con cada uno de los siguientes prefijos.

1. inter-: _____
2. con-: _____

3. sub-: _____
 4. ex-: _____
 5. sobre-: _____

Escribir un sustantivo derivado de cada uno de los siguientes adjetivos utilizando uno de los sufijos que aparecen al pie del ejercicio.

110 

1. cobarde: _____
 2. pálido: _____
 3. oportuno: _____
 4. amargo: _____
 5. grande: _____

-ura / -ía / -eza / -ez / -idad

Adjetivos, nombres, verbos y adverbios

Las definiciones de palabras de distintas categorías gramaticales suele presentar algunas peculiaridades que analizaremos brevemente.

- **Adjetivos:** si la palabra definida es un adjetivo, su definición debe estar constituida por otro adjetivo o por una frase explicativa que empiece por un participio:

«parecido a...», «aplicado a...», «dicho de...», etc.,

por una preposición:

aéreo, a. adj. De aire,

o por un pronombre relativo:

indeformable. adj. Que no se puede deformar.

En ocasiones se utiliza también la siguiente fórmula:

leonino, na. adj. Perteneiente o relativo al león.

- **Nombres:** si la palabra definida es un nombre, su definición debe estar constituida por otro nombre, seguido o no de alguna especificación:

matemática. f. Ciencia que trata la cantidad,

o por una frase sustantivada:

administrador, ra. [...] m. y f. Persona que administra bienes ajenos.

- **Verbos:** si la palabra definida es un verbo, la definición deberá comenzar por un infinitivo, seguido o no de otras especificaciones, teniendo en cuenta que si el que se quiere definir es transitivo debe utilizarse otro transitivo en la definición, y lo mismo si es intransitivo.

- **Adverbios:** dada la gran diversidad de adverbios que existen en la lengua española, en los diccionarios suelen definirse con una frase explicativa:

encima. (de en- y cima) adv. 1. En lugar o puesto superior, respecto de otro inferior [...].

Diccionarios de americanismos y de regionalismos

¿Qué se entiende por americanismo?

Por *americanismo* se entiende una palabra, una acepción o un giro lingüístico utilizado por los americanos que hablan la lengua española. En realidad, la palabra «americanismo» resulta un tanto ambigua o poco concreta, ya que, en general, hace referencia a cualquier vocablo procedente de una lengua indígena americana y ello tiene como consecuencia que existan americanismos de características muy distintas: palabras que han pasado a formar parte del español común en todos los territorios en que se habla este idioma (*chocolate, maíz, tabaco, etc.*), palabras muy utilizadas en el continente americano, pero que en la península Ibérica apenas se usan; y variantes regionales que se emplean únicamente en uno o en varios países de Hispanoamérica.

En primer lugar, resulta conveniente explicar qué se entiende por *americanismos* (véase recuadro) y *regionalismos*. El DRAE define el término *regionalismo* como «vocablo o giro privativo de una región determinada» y, ciertamente, la explicación parece aclarar bastante la cuestión. En definitiva, cuando se habla de regionalismo se hace referencia a una palabra española que se utiliza habitualmente en una región o zona concreta, en general relativamente pequeña, pero no en el resto del territorio en el que se habla nuestra lengua.

Es importante advertir que algunos autores o lingüistas utilizan la palabra regionalismo para referirse a cualquier variante del idioma español, tanto si se utiliza en una zona o región de España, en toda la América de habla española o en un país o zona concreta de este continente; por comodidad, en este libro se va a utilizar la palabra «regionalismo» para hacer referencia a las variantes regionales del español peninsular, mientras que con «americanismo» se recogen las palabras que, en la actualidad, se emplean con mucha frecuencia en el habla del continente americano.

A continuación repasaremos, aunque sea brevemente, las características de los diccionarios de regionalismos y americanismos.

Las palabras propias de una región

Las lenguas derivadas del latín tienen, por lo general, una gran riqueza de regionalismos o voces dialectales por una razón principal bastante sencilla de comprender: cuando el latín que se hablaba en España, Francia o Italia

empezó a evolucionar para transformarse en múltiples lenguas autóctonas, lo hizo de manera diferente —aunque fuese ligeramente— en las distintas zonas de esos países. Con el paso de los siglos, una de esas «nuevas» lenguas se impuso, o se generalizó, sobre las demás y dio lugar a lo que hoy se conoce como español, francés o italiano.

En el caso de España, fue el castellano el que se impuso a las demás hablas que se utilizaban en la Península aunque, como sabemos, otras lenguas han mantenido su identidad hasta nuestros días (gallego, vasco, catalán y portugués). Sin embargo, estas distintas formas habladas, o dialectos, de la península no han desaparecido, sino que se han incorporado al español enriqueciendo el idioma de manera espectacular.

Esta constatación ha hecho que desde hace ya bastantes años se lleven a cabo un buen número de trabajos destinados a recoger el léxico particular de una determinada zona o región. En general, estos diccionarios se elaboran siguiendo dos criterios distintos.

- Tratar de abarcar la totalidad del vocabulario, o voces regionales, de una zona. Evidentemente, este tipo de diccionarios presenta el problema de que suelen ser obras bastante voluminosas y por tanto «incómodas» para el usuario medio.
- Recoger únicamente los regionalismos que no aparecen en el DRAE. En este caso, el problema es que este tipo de obras no incluyen todas las voces de una zona y su uso debe complementarse con el del diccionario de la Academia.

El primer diccionario dedicado al habla de una zona o región de la Península fue el *Ensayo de un diccionario aragonés-castellano*, obra de Mariano Peralta publicada en el año 1836. El propósito del autor no fue hacer un diccionario del aragonés, sino ofrecer una lista de palabras utilizadas en su región y que no aparecían en el diccionario de la Academia. En definitiva, su intención fue la de enriquecer nuestra lengua. Ya en el siglo xx, se produjo una auténtica eclosión de diccionarios dedicados a los regionalismos y en la actualidad existen obras que recogen el habla de todas las comunidades autónomas, de zonas aún más restringidas e incluso de una única localidad.

A modo de ejemplo, reproducimos a continuación un artículo del *Diccionario de regionalismos de la lengua española* (Editorial Juventud, 1998), una obra de carácter general en la que se registran palabras de uso frecuente en las distintas comunidades o provincias españolas, así como en los países americanos de habla hispana:

No debe considerarse menos «española» una palabra por el hecho de que «sólo» se utilice en una zona y no en todo el territorio.

escarzo Aragón, Rioja, Salamanca Materia fungosa del tronco de algunos árboles. Aragón, Salamanca Trozo de árbol o de madera podrido. Salamanca Polvillo de madera carcomida.

Ejemplo

El español de América

Cualquier palabra que se utiliza en un país en el que se habla español forma parte de nuestro idioma común.

Para ser exactos, el español de América no existe, o al menos es una denominación que resulta demasiado general. Existe el español de México, el español de Perú, el español de Argentina, el español de Chile, etc. Y, además, existen también, como en España, variantes regionales en todas las zonas en las que se habla español.

En su versión formal y culta, cualquier palabra del español se entiende sin grandes dificultades tanto en Madrid o en Málaga, como en Buenos Aires o en cualquier región de Chile. Sin embargo, a lo largo de los siglos el habla en los distintos territorios hispanoamericanos ha evolucionado y ha adquirido sus propias voces, giros y expresiones lingüísticas, descartando algunos términos e inventando o tomando prestado otros nuevos. Estos términos son los que se denominan *americanismos*, *chilenismos*, *mexicanismos*, etc.

Para todas las personas que quieran tener un contacto directo con cualquier pueblo de habla española, ya sea a través de su literatura, de su cultura, de su economía, de su política, etc., es imprescindible tener una fuente de información que permita conocer el habla de los distintos países. En los siguientes apartados trataremos de ofrecer una visión general de los diccionarios de americanismos, así como algunas de sus características, peculiaridades o finalidades.

Una cuestión de etiquetas

Como ya hemos dicho, los americanismos son palabras procedentes de una lengua indígena americana que, con el tiempo, se han incorporado al español. Cuando los primeros españoles llegaron al continente americano se encontraron con una flora, una fauna o unos productos autóctonos que no existían en sus lugares de origen. Aquellos primeros colonizadores se dedicaron a colocar «etiquetas» traídas de España porque para ellos, como escribió Gabriel García Márquez en su libro *Cien Años de Soledad*, «el mundo era tan reciente que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo». Los españoles «no tenían nombre» para esas frutas, plantas o animales y buscaron un paralelismo entre las cosas nuevas y las que conocían.

Nota

La palabra *etiqueta*, que se utiliza con bastante frecuencia cuando se habla de diccionarios de americanismos, hace referencia a las pequeñas notas, mensajes o indicaciones que aparecen en las definiciones de muchos vocablos explicando su origen: si derivan de lenguas indígenas (maya, caribeño, quechua, etc.), de un idioma europeo o incluso de alguna lengua africana. También se utilizan las *etiquetas* para indicar el nivel de uso de las palabras: culto, coloquial, vulgar, etc.

Breves apuntes históricos sobre los diccionarios de americanismos

Ya en su *Diario del descubrimiento*, Colón utilizó los primeros indigenismos: *bohío* (escribió *bofío*), *canoa*, *cacique* o *aji*, palabras hasta ese momento inexistentes en la lengua española.

Desde entonces, muchos cronistas empezaron a emplear en sus escritos numerosos indigenismos que, poco a poco, fueron penetrando en nuestro idioma. Sin embargo, hasta el siglo XVIII los diccionarios de la lengua no prestaron la menor atención a los americanismos.

Sin duda, no es casualidad que los primeros diccionarios dedicados exclusivamente a «regionalismos» de nuestra lengua fuesen de americanismos: el *Vocabulario de las voces provinciales de América*, que Antonio de Alcedo incluyó al final de su obra *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América* (1786-1789), y el *Diccionario provincial de voces cubanas*, obra de Esteban Pichardo e impreso en Cuba en 1836. El primero consta de un buen número de nombres de frutas, plantas y animales, mientras que el segundo, como explicó el propio autor en el prólogo, se propuso recoger la multitud de voces peculiares de la isla de Cuba (la palabra *catedrático*, por ejemplo, significa 'el negro que en la conversación usa afectadamente palabras rimbombantes y tono magistral', e incluso aparece la palabra *coñac*, de la que se dice que es 'voz cubanizada del francés cognac').

El siglo XIX supuso la definitiva consolidación de los diccionarios dedicados no sólo a los americanismos en general, sino al español hablado en cada uno de los países de habla hispana. Así, se publicaron, entre otros, el *Diccionario de chilenismos* de Zorobabel Rodríguez (Santiago de Chile, 1875), el *Diccionario de peruanismos* de Juan de Arona (Lima, 1883), el *Vocabulario rioplatense razonado* de Daniel Granada (Montevideo, 1889) o el *Diccionario de mexicanismos* (2ª edición, México 1898).

Uno de los fenómenos más importantes relacionados con los americanismos es el del cambio semántico: algunas palabras que se utilizan frecuentemente tanto en España como en Hispanoamérica tienen distinto significado en uno y otro lugar. Por ejemplo, el vocablo *comedido*, que en España significa 'prudente o moderado', como americanismo toma el significado de 'entrometido u osado'.

¿Qué diccionario de americanismos consultar?

Como hemos repetido varias veces en esta última parte de este libro, es imposible que un diccionario de la lengua pueda recoger todas las palabras de un idioma. Por tanto, el objetivo principal de los diccionarios generales es registrar el mayor número de palabras de uso habitual o frecuente para que los usuarios medios puedan tener una herramienta que les permita conocer la lengua del lugar en el que viven. Si esta norma se aplica a un diccionario destinado a recoger la lengua de uno cualquiera de los países americanos en los que se habla el español, llegaremos a la sencilla conclusión de que la obra debe registrar las palabras que se usan con más frecuencia

en ese país, sin importar si se utilizan en todo su territorio o en alguna zona determinada o en otros países, incluida España.

Siguiendo este criterio, en los últimos años se han publicado muchos diccionarios del español hablado en los distintos países americanos. Debido a que las obras son muy numerosas, a continuación mencionaremos sólo algunas de ellas:

- *Diccionario uruguayo documentado*, C. Mieres (Montevideo, 1966)
- *Diccionario del español de México*, Colegio de México (México, 1986)
- *Diccionario de venezolanismos*, M. J. Tejera (1983-1993)
- *Diccionario ejemplificado de chilenismos*, F. Morales Pettorino (1984-1987)
- *Hondureñismos. Vocabulario de los provincialismos de Honduras* (Tegucigalpa, 1985)
- *Nuevo diccionario de colombianismos*, Instituto Caro Cuervo (Bogotá, 1993-1994)
- *Diccionario contrastivo del español de Argentina* (Madrid, 2001)
- *Diccionario contrastivo del español de Bolivia*

En general, los rasgos más característicos de este tipo de diccionarios son: la inclusión de información etimológica en las palabras derivadas de alguna lengua indígena; la presencia de bastantes términos relativos a la flora y la fauna propias del continente americano (lógicamente, la definición de estas palabras es preferentemente de carácter enciclopédico); uso frecuente de indicaciones que permitan saber al usuario si una determinada palabra se utiliza también en otros países, si en España se usa pero con otro significado, etc.

En definitiva, como sucede con cualquier diccionario, lo que importa es tratar de cubrir las necesidades de los usuarios.

En este sentido existen en el mercado una serie de diccionarios que no pretenden recoger el léxico de un determinado país sino reunir en una única obra los americanismos utilizados con más frecuencia en Hispanoamérica (evidentemente, en la definición de cada palabra se indica en qué país o países se emplea con más asiduidad).

Está claro que son diccionarios más «incompletos» pero, por otro lado, resultan muy prácticos ya que no intentan recoger *todos* los americanismos, sino que seleccionan las palabras y acepciones de uso más corriente en los distintos países hispanoamericanos.

Muchos de los diccionarios de americanismos suelen incorporar apéndices informativos que, en realidad son pequeños vocabularios de, por ejemplo, americanismos de frecuencia (palabras que se emplean en España pero que en Hispanoamérica tienen una frecuencia de uso mayor), palabras de origen hispanoamericano que ahora son de uso general en el español, palabras no registradas en el DRAE, préstamos de otras lenguas, etc.

Ejercicios

Explicar lo que significan los siguientes regionalismos.

111 

1. cuairón: _____
2. encerrizar: _____
3. masovero: _____
4. jable: _____
5. rasmia: _____

Indicar en que zona de España se utilizan los regionalismos que aparecen a continuación.

112 

1. salamántiga: _____
2. juñir: _____
3. nacho: _____
4. bujo: _____
5. esborregar: _____

Anotar el significado de los siguientes americanismos.

113 

1. elevador: _____
2. cuadrillazo: _____
3. socapar: _____
4. bulón: _____
5. rasposo: _____

Construir una frase con cada una de las palabras del ejercicio anterior.

114 

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____



Indicar en qué países o zonas de América se utilizan las siguientes palabras.

1. jaba: _____
2. salamanqueja: _____
3. elote: _____
4. trichahue: _____
5. venadero: _____

Distintos diccionarios de americanismos

En función de su orientación y de sus finalidades, se pueden distinguir los siguientes tipos de diccionarios de americanismos:

- Basados en el origen etimológico. Puesto que sólo registran palabras amerindias, están destinado sobre todo a los lingüistas, no a los usuarios medios.
- Diccionarios que recogen principalmente información enciclopédica relativa a la flora y la fauna americana.
- Obras en las que se mezclan los dos tipos de informaciones mencionas arriba.
- Diccionarios en los que se intenta recoger los americanismos no incluidos en el DRAE.
- Diccionarios concebidos de manera autónoma con respecto al español de España. Parecen, junto a los anteriores, los más útiles para los usuarios medios.

Los americanismos en los diccionarios generales de la lengua

Puesto que un diccionario general de la lengua, a pesar de su carácter necesariamente selectivo, tiene como propósito registrar las palabras del idioma español, parece obligado que incluya regionalismos y americanismos, al menos los más frecuentes.

De hecho, la Academia ya se mostró partidaria de ello desde el inicio de sus tareas y el *Diccionario de Autoridades*, que se publicó en el siglo XVIII, además de un buen número de términos aragoneses, murcianos, asturianos, etc., recogió también 168 palabras americanas.

En la actualidad, la inclusión de regionalismos y de voces americanas en los diccionarios de la lengua es un hecho absolutamente normal y del que no se puede prescindir.

Desde luego, el DRAE y el *María Moliner* también registran un buen número de americanismos. A modo de ejemplo, a continuación se ofrece una muestra de cada uno de ellos:

DRAE

pambil. m. *Ecuad.* Palma más pequeña que la real, pero con tronco esbelto y follaje ancho. Los troncos se usan en construcción, enteros o en tablas.

María Moliner

sarteneja (quizá dim. de «sartén» por su forma de receptáculo redondo) 1 (ant. y usado aún en And., Ec., Méj.) f. Depresión que queda en el terreno al secarse una marisma. [...]

Ejemplo

Ejercicios

Escribir el significado que tiene cada una de las siguientes palabras en el país que aparece junto a ella entre paréntesis.

116

1. salar (Puerto Rico):

2. salamín (Argentina):

3. vega (Cuba):

4. horqueta (Argentina):

5. interinato (Uruguay):

Junto a cada uno de los siguientes americanismos, anotar un vocablo de uso frecuente en España que sea sinónimo.

117

1. promesar: _____

2. pucho: _____

3. palta: _____

4. mandón: _____

5. flato: _____

Construir una frase con los siguientes americanismos.

118

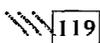
1. flechera:

2. pronuncia (con el uso que tiene la palabra en Colombia):

3. guagua (con el uso que tiene la palabra en Puerto Rico):

4. guangoche:

5. cerrazón (con el uso que tiene la palabra en Argentina):



Leer atentamente el siguiente texto y luego escribir el significado de las palabras resaltadas en negrita.

[...] Yo, en cambio, la estoy viendo como se pide **chumbeque**. De arriba abajo, de adelante atrás. Y, si quieres saberlo, te puedo decir que sus **pendejos** son **crepsitos** como los de una **zamba**. Y hasta cuántos tiene, si me lo pides. Los veo tan claritos que los podría contar uno por uno.

—Y qué más —dijo, tras ellos, la voz de la muchacha.

Lituma se cayó sentado. A la vez, volvió la cabeza con tanta brusquedad que se le torció el pescuezo. Aun cuando estaba viendo que no era así, le seguía pareciendo que no había hablado una mujer sino un cangrejo.

—Qué más porquerías van a decir —preguntó la muchacha. Tenía los puñitos en la cadera, como un matador que hace un desplante—. Qué otras **lisuras** más de las que han dicho.

¿Quién mató a Palomino Molero?, Mario Vargas Llosa

1. chumbeque: _____
2. pendejos: _____
3. crepsitos: _____
4. zamba: _____
5. lisuras: _____

Algunas curiosidades sobre los americanismos

- Hay «cosas» y «objetos» americanos que recibieron nombres de «cosas» y «objetos» europeos sensiblemente diferentes debido a que los españoles que llegaron al nuevo continente encontraron «alguna similitud» entre ellos. Por eso, cuando un americano habla de *cuervo* o de *laurel* se está refiriendo a «cosas» distintas a las que piensa un español.
- La evolución normal del significado de las palabras también ha provocado algunas diferencias entre el español de la Península y el de América. Así, en algunas partes de este continente, decir que una mujer es *chula* significa que es atractiva, mientras que en España la palabra tiene un tono despectivo.
- Algunas palabras que ya no se utilizan en España siguen teniendo mucha vigencia en Hispanoamérica (*poncho*, *garúa*, etc.).
- Existen bastantes vocablos inventados en América desde dentro del español que a un español le resultarán prácticamente imposibles de entender (*malacara*, *tijereta*, etc.).
- En los últimos años se han empezado a elaborar y publicar algunos libros y diccionarios del *chicano*, variedad muy especial del español que se habla en algunas zonas de los Estados Unidos.

La irrupción de las nuevas tecnologías

No cabe duda de que hoy en día el ordenador se ha convertido en una parte importante de la vida moderna. Nuestro entorno social, cultural, laboral y profesional se ha beneficiado enormemente de la aparición de esta potente herramienta y, en la actualidad, no sólo se puede afirmar que las empresas, bancos, etc., del mundo moderno funcionan con ordenadores, sino también que cada vez son menos los hogares en los que no hay uno.

En este último capítulo del libro se van a analizar las nuevas posibilidades que la informática ha proporcionado en lo que se refiere a la elaboración y distribución de los diccionarios, así como las ventajas que pueden obtener los usuarios gracias a la irrupción de las nuevas tecnologías en la lexicografía. Por razones obvias, no se han incluido ejercicios prácticos, ya que para su solución se necesitarían materiales que, tal vez, muchos lectores no poseen.

En definitiva, este capítulo tiene como objeto que cualquiera pueda conocer y, por tanto, aprovechar las enormes posibilidades que ofrecen los ordenadores, y con ellos internet, en lo que se refiere al uso y consulta de diccionarios.

En primer lugar pasaremos revista a las herramientas básicas que el ordenador proporciona al lexicógrafo para elaborar de manera más rápida y cómoda un diccionario. Será un análisis muy breve ya que son herramientas que cualquier usuario habitual de un ordenador personal conoce bastante bien.

Procesadores de texto

Son programas que permiten que los ordenadores funcionen como modernas «máquinas de escribir», con dos ventajas fundamentales:

- la posibilidad de almacenar una gran cantidad de textos y
- la posibilidad de corregirlos o modificarlos de manera muy sencilla y rápida.

También permiten incluir en ellos elementos gráficos, así como elegir el formato y el tipo de letra. Sin duda, es fácil comprender la gran utilidad de los procesadores de texto a la hora de elaborar un diccionario.

La informática ha abierto un enorme abanico de posibilidades para buscar, acceder, tratar y almacenar todo tipo de información.

Bases de datos

Son programas que permiten acumular y guardar una cantidad casi infinita de información organizada de forma que se puede acceder o consultar cualquier dato rápida y fácilmente.

Para hacerse una idea de su utilidad no hay más que pensar que, con una base de datos, en un sencillo ordenador personal se pueden almacenar, por ejemplo, las miles y miles de fichas de cartulina que se utilizaban tradicionalmente en una biblioteca para clasificar todos los libros.

Cualquier diccionario puede construirse de modo más eficaz con una buena base de datos electrónica; en concreto resultan muy útiles para la elaboración de diccionarios técnicos o especializados ya que, una vez almacenadas y clasificadas todas las palabras, resultará muy sencillo y rápido buscar todos los términos pertenecientes, por ejemplo, a la medicina para elaborar un diccionario de esta materia.

La Real Academia posee dos grandes bases de datos, el Corde (Corpus Diacrónico del Español) y el CREA (Corpus de Referencia del Español Actual); en la primera se almacena el léxico español hasta 1975, mientras que la segunda contiene el léxico posterior a dicha fecha.

La informatización del *Tesoro de la Lengua Francesa*

Como ya se ha dicho, un *Tesoro* es un enorme diccionario cuyo objetivo es recoger todo el léxico perteneciente a una lengua. En definitiva, lo que se pretende con un *Tesoro* es inventariar todas las palabras de un idioma, desde sus orígenes hasta el día de hoy; sería como un gigantesco archivo donde se hallasen reunidos y debidamente clasificados todos los textos literarios, científicos, coloquiales, periodísticos, etc.

Como es lógico, un diccionario de estas características sería imposible de publicar, ya que ocuparía un enorme número de volúmenes. Sin embargo, la informática ha posibilitado que una obra de esta magnitud «exista» y pueda ser consultada por cualquier persona.

De hecho, en Francia el centro que elabora el *Tesoro de la Lengua Francesa* ha informatizado toda la información contenida en esa obra y ha creado una gran base de datos que es como un almacén en el que se pueden buscar todos los datos lingüísticos que se deseen.

Las dos ventajas principales son que esta gran obra puede actualizarse y renovarse constantemente con relativa facilidad y que el material es accesible en cualquier momento para investigadores, lingüistas e incluso personas en general.

Por ejemplo, si se desea hacer un estudio sobre la palabra «picaresca», en unos instantes el ordenador proporcionará todos los textos en los que aparece, indicando la época de los mismos, la evolución del significado del vocablo a lo largo de la historia, los autores que la han utilizado, etc.

Programas de análisis textual y gramatical

Esencialmente, los programas de análisis textual pueden tomar un texto cualquiera y después de un rápido proceso suministrar diferentes tipos de información sobre su vocabulario, como:

- calcular el número de veces que aparece una misma palabra en el texto;
- ordenar el vocabulario empleado alfabéticamente o en función de la frecuencia de uso de cada palabra;
- localizar la situación de una palabra en el texto para poder analizar su contexto;
- analizar las concordancias entre palabras, etc.

A la hora de elaborar un diccionario resultan muy útiles para la selección de ejemplos auténticos y para comprobar el nivel de uso de una palabra o sus variaciones de significado.

Los programas de análisis gramatical –uno de ellos se utilizó con muy buenos resultados en la elaboración del *Diccionario del español de México*– permiten, entre otras cosas, determinar la categoría gramatical (*artículo, preposición, conjunción, adverbio, adjetivo, sustantivo*, etc.) de una palabra.

Diccionarios en formato electrónico

En la actualidad los diccionarios monolingües y bilingües (entre ellos el DRAE, el *María Moliner* o el *Diccionario Ilustrado Océano*) están disponibles en el mercado en formato electrónico, en concreto en CD-ROM.

Una de las ventajas más llamativas para el usuario medio es el mínimo espacio físico que se necesita para «tener en casa» –y por tanto consultar– estas obras.

Por otro lado, la búsqueda y consulta de una palabra resulta sumamente sencilla, rápida y cómoda, ya que no hay más que escribir en el lugar apropiado el vocablo que se desea consultar y en un instante aparecerá en la pantalla del ordenador toda la información sobre esa voz (la misma que ofrece el artículo de un «diccionario-libro»). De hecho, las posibilidades de búsqueda son múltiples y, por ejemplo, en pocos segundos se pueden localizar todas las palabras registradas en el diccionario que terminen en un sufijo determinado.

Por supuesto, los CD-ROM también tienen algunos inconvenientes con respecto a los diccionarios tradicionales y el primero es que leer en la pantalla de un ordenador resulta mucho más fatigoso que en un libro. Por otra parte, es innegable que, cuando una persona está leyendo un libro en su casa, resulta mucho más cómodo tener cerca un diccionario-libro para

Los diccionarios electrónicos son muy útiles en ciertas circunstancias y se complementan con las obras impresas, insustituibles en muchas ocasiones.

buscar el significado de las palabras que se desconocen en lugar de tener que levantarse y encender el ordenador cada vez que se quiere hacer una consulta.

El español en internet

A día de hoy, todos sabemos que internet constituye una extraordinaria fuente de información a la que, hasta hace pocos años, era prácticamente imposible acceder.

En lo que se refiere a la lexicografía, internet se ha convertido en una auténtica «Biblioteca Universal» repleta de diccionarios de todas las lenguas y de todo tipo –sinónimos, técnicos, bilingües, etc.–, así como de enciclopedias.

Uno de los efectos más espectaculares que ha provocado la masificación del uso de internet es la «eliminación de las fronteras geográficas». Así, una persona que viva en un remoto pueblo de cualquier país puede consultar en la red cualquier diccionario o enciclopedia publicado (naturalmente, siempre que exista su versión en internet).

De hecho, la mayoría de diccionarios y enciclopedias españoles de máximo nivel tienen una versión en internet que se puede consultar gratuitamente. En concreto, al DRAE se puede acceder a través de la página web de la Academia Española. Sin duda, la edición de internet del diccionario académico lo convierte en un instrumento muy «vivo», ya que irá incorporando nuevos términos a medida que estos sean admitidos: ¡gracias a internet, el DRAE se puede actualizar día a día! Además, la web de la Academia incluye una página especial para que los usuarios envíen sus propuestas y observaciones.

Algunos peligros de internet

Desde luego, internet puede considerarse uno de los avances más importantes de los últimos tiempos y nos puede proporcionar gran cantidad de información de manera rápida y sencilla. Sin embargo, también presenta algunos problemas, sobre todo para el usuario que no tenga mucha experiencia en la llamada «navegación».

A continuación mencionaremos dos de los inconvenientes más habituales:

Pérdida de tiempo

Debido a la gran cantidad de información contenida en internet, puede suceder que el usuario se «sienta perdido», es decir, que por más que busque no encuentre, o no sepa encontrar, la información que necesita.

No es raro que una persona que no esté habituada a «navegar» por internet descubra después de haberse pasado algunas horas delante del ordenador que no ha conseguido encontrar nada de lo que buscaba y se quede con la sensación de haber perdido el tiempo.

Falsedad o mala calidad de la información

El hecho de que cualquier persona pueda difundir todo tipo de información a través de internet tiene sus ventajas, pero también conlleva el riesgo de que a la hora de buscar determinada información se encuentren datos poco fiables o que carezcan de rigor y de seriedad.

Por ello, siempre es conveniente contrastar casi cualquier información que se obtenga en la red.

Navegando por internet

Debido a la masiva proliferación de páginas web en la red, se necesitaría un libro entero para recoger todas las direcciones dedicadas a la lengua o a los diccionarios.

Aún conociendo esta limitación, queremos recomendar algunas páginas relacionadas con los argumentos de este libro para que el lector pueda empezar a sumergirse en ese gran mundo que es internet:

- **www.rae.es.**

Ofrece acceso a la Biblioteca virtual de los diccionarios de la Academia Española de la Lengua, desde el *Diccionario de Autoridades* hasta las distintas ediciones del DRAE. También se pueden consultar las ya mencionadas bases de datos de la Academia, el Corde y el CREA.

- **www.cervantes.es.**

Es la página del Instituto Cervantes, organismo encargado de la difusión y del estudio del español. Proporciona información sobre los materiales necesarios para la enseñanza del español como lengua extranjera y posee un «oteador» (<http://cvc.cervantes.es/oteador>) con enlaces a bibliotecas, diccionarios y otros aspectos de la cultura española e hispanoamericana.

- **www.el-castellano.com.**

Es la página del idioma español y permite acceder a diccionarios y a una gran variedad de información etimológica, gramatical o literaria.

- **www.comunica.es/lengua.**

Contiene el Comunica, un programa informativo sobre la lengua española.

La irrupción de las nuevas tecnologías

- www.foreignword.com.

Contiene más de cien diccionarios multilingües, muy útiles para traductores.

- www.facstaff.bucknell.edu/rbeard/diction.html.

Una excelente fuente de información para localizar más de 800 diccionarios pertenecientes a más de 160 idiomas de todo el mundo, desde las lenguas más conocidas a las más minoritarias. También ofrece gramáticas, tesoros o lexicografías.

- www.britannica.com.

En esta dirección se puede acceder a la *Enciclopedia Británica*, considerada una de las mejores obras de consulta del mundo.

Soluciones a los ejercicios

Vocabulario

Algunos ejercicios incluidos en este libro se prestan a soluciones múltiples y variadas, como por ejemplo cuando se solicita que se escriba alguna frase (evidentemente, es muy posible que cada uno escriba una frase diferente). En estos casos hemos optado por ofrecer al lector una única respuesta, ya que de este modo se tendrá una referencia para comprobar si la solución propia es correcta.

Además, en caso de que no se sepa resolver uno de estos ejercicios, al menos se podrá tener una posible solución.

El significado de las palabras

1 El estudio de las palabras

1. *b)* poner precio a cosas vendibles
2. *a)* sacerdote
3. *c)* parte saliente de la cabeza de las aves
4. *b)* prenda de vestir larga y sin mangas
5. *c)* cortar el pelo

2. 1. *Denotativo*: cavidad del cuerpo de los animales en la que se hallan los órganos principales del aparato digestivo y del genitourinario.
Connotativos: conjunto de las vísceras contenidas en esa cavidad; región exterior del cuerpo correspondiente al abdomen; feto o preñado; panza de las vasijas; etc.
2. *Denotativo*: ave rapaz.
Connotativo: persona que se ceba en la desgracia de otro.
3. *Denotativo*: que excede mucho del valor regular.
Connotativos: de precio elevado; amado, querido; composición bufa.
4. *Denotativo*: de poco peso.
Connotativos: inconstante; de poca importancia; dicese de la mujer informal y ligera en su relación con los hombres; lascivo; pulmón de las reses destinadas al consumo; burro que va delante y sirve de guía; canto popular andaluz.
5. *Denotativo*: disminuir las cosas quitándoles una parte.
Connotativos: deterior y deslustrar una cosa; causar mengua o descrédito en la honra o en la fama.

3. Las distintas acepciones de *pie* que figuran en el Diccionario de la Real Academia Española (edición 2001) son:

1. Extremidad de cualquiera de los dos miembros inferiores del hombre, que sirve para sostener el cuerpo y andar.
2. m. Parte análoga en otros animales.
3. m. Base o parte en que se apoya algo.
4. m. Tallo de las plantas.
5. m. Tronco del árbol.
6. m. Planta entera.
7. m. Poso, hez, sedimento.
8. m. Masa cilíndrica de uva pisada ya en el lagar y que, ceñida apretadamente con una tira de pleita, se coloca debajo de la prensa para exprimirla y sacar el mosto.
9. m. Lana estambrada para las urdimbres.
10. m. Imprimación que se usa en los tintes para asegurar y dar permanencia al color que definitivamente se emplea.
11. m. En las medias, calcetines o botas, parte que cubre el pie.
12. m. Cada una de las partes, de dos o más sílabas, de que se compone y con que se mide un verso en aquellas poesías que, como la griega y la latina, atienden a la cantidad.
13. m. En el juego, el último en orden de quienes juegan, a distinción del primero, llamado mano.
14. m. Palabra con que termina lo que dice un actor en una representación dramática, cada vez que a otro le toca hablar.
15. m. Medida de longititud usada en muchos países, aunque con varia dimensión.
16. m. Regla, planta, uso o estilo. *Se puso sobre el pie antiguo*.
17. m. Parte final de un escrito. *Al pie de la carta*. *Cabeza y pie del testamento*.
18. m. Espacio en blanco que queda en la parte inferior del papel, después de terminado.
19. m. Nombre o título de una persona o corporación a la que se dirige un escrito y que se pone al pie de este.
20. m. Explicación o comentario breve que se pone debajo de las ilustraciones de prensa.
21. m. Parte opuesta en algunas cosas a la que es principal en ellas, llamada cabecera.

U. m. en pl. *Los pies de la iglesia. A los pies de la cama.* 22. m. Fundamento, principio o base para algo. 23. m. Ocasión o motivo de hacerse o decirse algo. *Dar pie. Tomar pie.* 24. m. *Geom.* En una línea trazada desde un punto hacia una recta o un plano, punto en que la línea corta a la recta o al plano. 25. m. *Zool.* Porción muscular del cuerpo de los moluscos, con función fundamentalmente locomotora, de forma distinta según las especies. 26. m. *Bol. y Chile* señal (parte del precio que se adelanta en algunos contratos.) 27. m. desus. Cada uno de los metros que se usan para versificar en la poesía castellana. 28. m. pl. Agilidad y ligereza en el caminar. *Muchos, buenos pies.*

2 Las palabras cambian de significado

- 4** 1. *Antiguo:* frutos y tubérculos comestibles que se sirven guisados.
Actual: sustento y comida.
2. *Antiguo:* orinal de barro.
Actual: caballo desde que nace hasta que muda los dientes de leche.
3. *Antiguo:* celestina, alcahueta.
Actual: aliento, vigor (poco usado).
4. *Antiguo:* el que no sigue la carrera eclesiástica ni la de la toga.
Actual: tira de seda u otro material que se anuda o enlaza alrededor del cuello.
5. *Antiguo:* residuo fétido del zumo de la caña de azúcar.
Actual: zumo exprimido de la uva, antes de fermentar y hacerse vino.
- 5** 1. cursor
2. amular
3. posar
4. lengua
5. brocha

- 6** 1. a)
2. c)
3. a)
4. c)
5. c)

- 7** 1. plateado
2. viento suave
3. velas de cera
4. determinaba
5. majestuosa

- 8** 1. avisó
2. replicó
3. frañó
4. desgajó
5. desordenó

- 9** 1. muy inmerso en los recuerdos, revivéndolos con gran intensidad, invadido completamente por ellos
2. tratar de recordarlos bien
3. acunándome, susurrándome sonidos que adormecen
4. mira con atención
5. se aparta

- 10** 1. naufragio
2. alimento
3. pájaro
4. aliento
5. ganso

- 11** 1. volver a pensar en lo que se ha hecho en el pasado.
2. *teatro y obra* son metáforas de la vida del hombre en la tierra
3. *primavera* = juventud
4. *fruto* = los dones que se tienen durante la juventud
5. *nieve* = cabellos blancos
6. *cumbre* = cabeza

- 12**
1. disco de luz
 2. pozo de sonidos
 3. tierra madre
 4. última hora
 5. dueño del tiempo

- 13**
1. elipsis
 2. metonimia
 3. metáfora
 4. sinécdoque
 5. comparación

- 14** En general, en esos versos se utiliza la hipérbole, es decir, la exageración.

3 Palabras con muchos significados

- 15**
1. vaso con pie para beber
conjunto de ramas y hojas de la parte superior de un árbol
parte hueca del sombrero
 2. asiento para varias personas
conjunto de peces que van juntos
establecimiento público de crédito
 3. órgano de las plantas
causa u origen de algo
parte de los dientes de los vertebrados.
 4. medida de cada clase de versos
unidad de longitud
instrumento para medir
 5. parte saliente de la cabeza de las aves
herramienta del cantero
montaña de cumbre puntiaguda

- 16**
1. Toma la llave y abre la puerta.
Esta llave no va bien para estas tuercas.

2. Ese jarrón que se ha roto se puede arreglar con cola.
Tu gato tiene una cola muy pequeña.
3. Juan se hizo una herida en el pie.
El pie de la lámpara es dorado.
4. Apoya el libro encima de la mesa.
Cuando hable con Juan tienes que apoyarme.
5. Han despedido a Laura de su trabajo.
Se marchó sin despedirse.

- 17**
1. pasillo
 2. sin darse cuenta
 3. visible
 4. cuerpo
 5. tareas y ocupaciones
 6. perspicacia

- 18**
1. cuerda para amarrar barcos
 2. graduación militar
 3. *al cabo* = después
 4. anillo
 5. pequeño trozo de papel que se pega a cartas y paquetes para que puedan ser enviados
 6. cierre, zanjo

- 19** Palabras polisémicas: 1.; 3.; 4.; 5.; 6.; 7.; 9.

- 20**
1. dar algo a alguien sin recibir nada a cambio
derretir
 2. holgazán, perezoso
impreciso, indeterminado
 3. cantidad que se da o se paga por una cosa
hierba de la zona tropical
 4. corriente de agua continua que desemboca en otra, en un lago o en el mar
voz del verbo *reír*

5. formar con la voz sonidos melodiosos
composición poética

21 1. onda
honda

2. sabia
savia

3. revelar
rebelar

4. hecho
echo

5. varón
barón

22 1. haya
halla

2. bello
vello

3. deshecho
desecho

4. vaca
baca

5. ingerir
injerir

23 1. homónima (en realidad, homófona: *vayas* –
vallas)
2. homónima
3. polisémica
4. polisémica
5. homónima

24 1. Mientras hojeas el periódico, come algo.
Cuando disparas ojeas a las aves.

2. Entre estos naipes tengo tres espadas y un
basto.

África es un continente muy vasto.

3. Ayer se te cayó un vaso al suelo.
Luis no calló ni un instante.

4. Hoy he visto a Luis pero no me ha dicho ni
hola.

En el mar no hay ni una ola.

5. En el jardín plantaremos hierba.
Deja que la sopa hierva un poco más.

25 1. horca
orca

2. votar
botar

3. gravar
grabar

4. yerro
hierro

4 Palabras con el mismo significado

26 1. cara, faz, etc.
2. bello, hermoso, lindo, etc.
3. automóvil, vehículo, carro, etc.
4. acatar, respetar, etc.
5. cambiar, variar, alterar, transformar, modificar,
etc.

27 franqueza ⇒ sinceridad
inerte ⇒ inútil
afán ⇒ deseo
ecuánime ⇒ imparcial
traza ⇒ señal
intrépido ⇒ osado

- 28**
1. disculpes
 2. embarcación
 3. resplandeciente
 4. dormitorios
 5. severo

- 29**
1. cautela
 2. reserva
 3. prevención
 4. prudencia
 5. cuidado

- 30**
1. rencores
 2. ceder
 3. indeterminado
 4. cordial
 5. determinado

- 31**
1. sigiloso
 2. señuelo
 3. tímido
 4. intensificar
 5. ley

- 32**
1. Juan es un principiante del ajedrez.
 2. En el descansillo de la escalera hay un pequeño asiento.
 3. No me voy a cambiar de casa.
 4. No hay nada más que razonar.
 5. Este coche es muy rápido.

- 33**
1. candidez
 2. preciso
 3. alcurnia
 4. diminuto
 5. trozo
 6. harapo

- 34**
1. habilidades
 2. ladeos

3. derrumba
4. terca
5. huidizas

- 35**
1. sí
 2. no
 3. no
 4. sí
 5. sí

5 Palabras con significado opuesto

- 36**
1. ligero
 2. generosidad
 3. lento
 4. negar
 5. luminoso

- 37**
1. rico
 2. flaco
 3. llenar
 4. cobardes
 5. cerrar

- 38**
1. Juan es un ingenuo.
 2. La carrera va a un ritmo muy animado.
 3. Laura fue muy desagradable conmigo.
 4. Tengo alguna duda sobre este asunto.
 5. La osadía no siempre es buena consejera.

- 39**
1. no entendido
 2. muy hermoso
 3. rechazo
 4. observada, advertida
 5. reacciones
 6. realización

- 40**
1. *sinónimo*: permitido
antónimo: ilegal

2. *sinónimo*: viejo
antónimo: nuevo

3. *sinónimo*: energía
antónimo: flojera

4. *sinónimo*: introducir
antónimo: excluir

5. *sinónimo*: pavor
antónimo: valentía

¿Cómo se forman las palabras?

6 Añadiendo un prefijo

41 1. Palabras que constituyen un único monema:
pirata, luna, camisa, miel.

2. Palabras con más de un monema:
maestr-o; perr-o; viv-idor; in-form-al; flor-ista.

42 1. *sílabas*: ca-je-ro
monemas: caj-ero

2. *sílabas*: cor-de-ro
monemas: corder-o

3. *sílabas*: flor
monemas: flor

4. *sílabas*: nu-bo-so
monemas: nub-oso

5. *sílabas*: im-pe-ne-tra-ble
monemas: im-penetr-able

43 1. *lexema*: piedra
morfemas: Ø

2. *lexema*: -padec-
morfemas: com-; -er

3. *lexema*: -terr-
morfemas: a-; -iz-; -ar

4. *lexema*: met-
morfemas: -imos

44 arm-ero
alumn-ado
dec-ena
casqu-illo
labor-able

45 1. vergonzoso
desvergonzado
sinvergüenza

2. penetración
impenetrable
penetrante

3. mortal
mortaja
inmortal

4. papelería
papelucho
empapelar

5. recibidor
recibo
recible

46 1. *prefijo*: in-
significado: que no es humano

2. *prefijo*: a-
significado: que no tiene ritmo

3. *prefijo*: des-
significado: que no tiene orden

4. *prefijo*: peri-
significado: lo que está alrededor

5. *prefijo*: hidro-
significado: masaje de agua

6. *prefijo*: ante-
significado: poner delante

7. *prefijo*: anti-
significado: lo opuesto a Cristo

8. *prefijo*: des-
significado: que no es igual

- 47**
1. deshonra
 2. asimétrico
 3. contrato
 4. presuponer
 5. contraindicado

- 48**
1. que no tiene moral
 2. marchar hacia delante
 3. poner en medio
 4. que ha regresado a su patria
 5. producción hecha por uno mismo

- 49**
- sobrehumano
 - antítesis
 - transportar
 - preguerra
 - intercontinental
 - irreal
 - reproducir

50 determinado = concreto

repuso = responder, replicar (también tiene el significado de 'volver a poner')

reflexionó = consideró nueva o detenidamente una cosa, pensó, meditó

devolvérselo = restituirse, volver a dárselo (el significado original de devolver es 'volver una cosa al estado que tenía')

7 Añadiendo un sufijo

- 51**
- divinidad
 - destinado
 - protestantismo
 - pesaje
 - atadura
 - candidez
 - descortesía

52 1. *deriva de*: arte
significa: que se dedica al arte

2. *deriva de*: pelo
significa: que tiene pelo

3. *deriva de*: chatarra
significa: lugar donde se guarda o vende chatarra

4. *deriva de*: suave
significa: cualidad de suave

5. *deriva de*: partido
significa: que sigue un partido o bando

53

1. a) altura
- b) bravura
- c) entereza

2. a) cochera

- b) probador
- c) maletero

3. a) marcado

- b) venidero
- c) perezoso

4. a) enfermero/a
b) maquinista
c) traductor/ora

5. a) albaceteño
b) peruano
c) melillense

54

1. *augmentativo*: papelote
diminutivo: papelito
2. *augmentativo*: gataza
diminutivo: gatita
3. *augmentativo*: pobretón
diminutivo: pobrecillo
4. *augmentativo*: banderota
diminutivo: banderilla
5. *augmentativo*: carrerón
diminutivo: carrerilla

55

1. pueblacho
2. hierbajo
3. camastro
4. feúcho
5. animalejo;
animalucho

56

- abuelita
papelucho
pequeñín
delgaducha
sillón
villorrio
dentado
polluelo

57

1. regional
2. anual
3. venidero

4. juvenil
5. cumplidor

58

1. soplón
significado: delator, chivato
2. zapatería
significado: lugar en el que se venden zapatos
3. portero
significado: persona que vigila la puerta de entrada
4. novelón
significado: novela extensa
5. envejecer
significado: hacerse viejo

59

- Por ejemplo:
1. ganancia
 2. seductora
 3. piramidal
 4. padrazo
 5. panameño

60

1. ciegu-ec-ita
interfijo: -ec-
sufijo: -ita
2. fri-ol-ero
interfijo: -ol-
sufijo: -ero
3. espum-ar-ajo
interfijo: -ar-
sufijo: -ajo
4. camin-ante
sufijo: -ante
5. llam-ar-ada
interfijo: -ar-
sufijo: -ada

8 Combinando varias palabras

61

1. compuesta
2. compuesta
3. no compuesta
4. compuesta
5. compuesta
6. no compuesta
7. no compuesta
8. compuesta

62

1. alto (adjetivo) + bajo (adjetivo)
2. corta (verbo) + plumas (nombre)
3. boca (nombre) + manga (nombre)
4. traga (verbo) + luz (nombre)
5. espanta (verbo) + pájaros (nombre)

63

1. exocéntrica
2. endocéntrica
3. exocéntrica
4. endocéntrica
5. exocéntrica

64

- patitieso
- cejjunto
- sacacorchos
- bajarrelieve
- abrelatas

65

1. astronauta, persona que tripula una astronave.
2. aparato para lanzar torpedos
3. persona que no tiene vergüenza.
4. persona encargada de recoger las pelotas en las pistas de tenis.
5. demasiado liberal.

66

Por ejemplo

1. matamoscas
matasellos
matasanos

2. portaaviones
portaobjetos
portarretrato

3. pasamano
pasatiempo
pasamontañas

4. radioaficionado
radioteléfono
radioterapia

5. aguanieve
aguafiestas
aguamiel

67 *Por ejemplo*

1. En verano el matamoscas es muy útil.
2. Los grandes portaaviones son barcos muy importantes en las guerras.
3. El pasamano de esa barandilla es de color negro.
4. El rescate de los montañeros se pudo efectuar gracias a dos radioaficionados.
5. Ayer el tiempo fue muy frío y hasta llegó a caer aguanieve.

68

1. cuello + corto
'que tiene corto el cuello'
2. centro + africano
'natural de África central'
3. barba + lampiño
'dícese del varón que no tiene barba, o tiene poca'
4. contar + gotas
'utensilio para verter un líquido gota a gota'
5. lavar + platos
'electrodoméstico que sirve para lavar la vajilla'

- 69**
1. blanquinegro
 2. lanzallamas
 3. parabrisas
 4. latinoamérica o hispanoamérica
 5. limpiabotas

- 70**
1. flor de la raspilla
(en lenguaje coloquial hace referencia a una pulsera que tiene inscrito el nombre de la persona que la lleva)
 2. persona que presume de sabio sin serlo
 3. refrigerio, aperitivo, pisolabis

9 Combinando todos los sistemas al mismo tiempo

- 71**
1. no es parasintética
 2. no es parasintética
 3. parasintética
 4. parasintética
 5. no es parasintética

- 72**
1. dieciseisavo
 2. centroamericano
 3. radiotelegrafista
 4. paraguazo
 5. librecambista

- 73** *Por ejemplo*
1. Como somos un grupo de dieciséis amigos, a cada uno nos corresponde un dieciseisavo del premio de la lotería que nos ha tocado.
 2. Tanto los habitantes de Costa Rica como los de Guatemala son centroamericanos.
 3. La gran ilusión de Luis es que le contraten como radiotelegrafista en esa empresa.
 4. La discusión fue tan violenta que al final Marta me dio un paraguazo.

5. Un librecambista es una persona partidaria del sistema económico denominado librecambio.

- 74**
2. centro + camp(o) + -ista.
Es parasintética según la «teoría moderna» (palabra compuesta + sufijo).

3. neo- + capital + -ismo.
Es parasintética según la «teoría tradicional» (prefijo + palabra compuesta + sufijo).

4. a- + sust(o) + -ar.
Es parasintética si se considera que la preposición *a* es una palabra, ya que entonces tendríamos el caso de palabra compuesta + sufijo (evidentemente, también se considera parasintética según la «teoría tradicional»).

5. bien + aventur + -ados.
Es parasintética según la «teoría moderna» (palabra compuesta + sufijo).

- 75**
1. sigla
 2. sigla
 3. acrónimo
 4. sigla
 5. acrónimo
 6. sigla

- 76**
- | | |
|------|---|
| OMS | Organización Mundial de la Salud |
| OPEP | Organización de Países Exportadores de Petróleo |
| UE | Unión Europea |
| FMI | Fondo Monetario Internacional |
| UNAM | Universidad Nacional Autónoma de México |
| ACAN | Agencia Centroamericana de Noticias |
| OEA | Organización de Estados Americanos |
| OPA | oferta pública de adquisición |

77

1. en un instante; muy rápido
2. sin orden ni discreción; por todas partes
3. valerse de una evasiva para salir hábilmente de un apuro
4. dar permiso a alguien para hacer algo según lo crea conveniente
5. no rendirse, no ceder en algún esfuerzo, propósito o empeño

78

4. está muy mal fabricada

79

3. no tiene pelos en la lengua

80

Por ejemplo

1. Si no se tienen problemas es más fácil dormir a pierna suelta.
2. Ayer Juan y María discutieron mucho. Parece que, su relación ha empezado con mal pie.
3. Si quieres que tus negocios funcionen bien, debes nadar y guardar la ropa.
4. Aunque Carlos trasnoche mucho, su madre no debe rasgarse las vestiduras, ya que es un chico serio.
5. Hace ya una hora que espero a Mario y todavía no ha llegado; estoy empezando a perder los estribos.

Los diccionarios

10 Los distintos tipos de diccionario

81

1. Cualquier monarca, príncipe o persona poderosa y opulenta.
2. Pared o baranda que se pone para evitar caídas, en los puentes, escaleras, etc.
3. Muy apenado, hondamente abatido.
4. Despedir gases, vapores u olores.
5. Facultad de hablar o escribir de modo eficaz para deleitar, conmover o persuadir.

82

1. detonante
2. ágape
3. ofuscación
4. algazara
5. brío

83

1. En la reunión de ayer, Carlos refutó todos mis argumentos sobre esta cuestión.
2. Para pernoctar en ese hotel de Roma hay que reservar una habitación con bastantes días de antelación.
3. Todos tus trucos para intentar ganarme al ajedrez resultarán baldíos.
4. La respuesta de Sofía fue insólita, no me la esperaba.
5. Los niños siempre quieren emular a los grandes campeones del deporte.

84

1. medroso
2. jengibre
3. casaca
4. flema
5. salteador

- 85** 1. *sinónimo*: perspicaz
antónimo: obtuso
2. *sinónimo*: falta
antónimo: acierto
3. *sinónimo*: dañar
antónimo: beneficiar
4. *sinónimo*: calumniar
antónimo: alabar
5. *sinónimo*: aburrimiento
antónimo: diversión

- 86** 1. vago
2. perseverancia
3. clara
4. rastros
5. conveniente

- 87** 1. divulgado
2. expanda
3. irradiaba
4. esparcirse
5. comunicó

- 88** 1. perforar
2. verter
3. realizar
4. resoplar
5. engañar

- 89** 1. beso de afecto
2. hacer quiebras y sonidos con la voz en la garganta
Se usa hablando de la voz humana y de los pájaros.
3. que produce fruto
4. remedio o solución general para cualquier mal
5. sano, sin lesión ni menoscabo

- 90** 1. convenio o negocio
2. vestidos o ropa
3. y
4. cortasen
5. reprender con severidad o injuriar
6. hijo

11 Cómo sacar partido a los diccionarios (I)

- 91** 1. disfrutar comodidades y conveniencias
2. no haber otra posibilidad
3. dejar a uno plantado, abandonarlo
4. avenirse bien en el trato o la amistad
5. elogiar con exageración, especialmente por medio de la prensa periódica

- 92** 1. delincuente
2. inmóvil
3. evitar
4. supremacía
5. presumir

- 93** 1. pérdida
2. hospedaje
3. alteración
4. tocamiento
5. llegada

- 94** 1. ahínco
2. motín
3. sibarita
4. fulgor
5. pernicioso

- 95** 1. apoyar, compartir
2. comprobar o dar constancia de un hecho
3. que no se puede negar
4. a empujones, a golpes
5. espacio que se recorre

- 96**
1. verbo transitivo
 2. significado figurado
 3. significado familiar
 4. verbo pronominal
 5. en América

- 97**
1. enmarcar
entorpecer
...
 2. interconexión
internacional
...
 3. acortar
acristalado
...
 4. predecir
premeditado
...
 5. desconexión
desmontar

- 98**
1. avanzar
 2. inexperto
 3. descrédito
 4. libertario
 5. descortesía

- 99**
1. homónima
 2. polisémica
 3. polisémica
 4. homónima
 5. polisémica

- 00**
1. Úsase más en plural
 2. vulgar
 3. antiguo o anticuado
 4. locución
 5. etimología

12 Cómo sacar partido a los diccionarios (II)

- 101**
1. lat. = latín;
gr. = griego;
m. = sustantivo masculino;
f. = sustantivo femenino;
Ecol. = ecología.
 2. m. = sustantivo masculino;
fam. = uso familiar;
Ling. = lingüística.
 3. lat. = latín;
m. = sustantivo masculino;
desus. = desusado;
loc. Adv. = locución adverbial.
 4. adj. = adjetivo;
com. = sustantivo común.
 5. lat. = latín;
tr. = verbo transitivo;
Ú.t.c.pnrl. = úsase también como pronominal;
Gram. = gramática;
pnrl. = verbo pronominal;
Ú.t.c.tr. = úsase también como transitivo.

- 102**
1. La ópera alcanzó su clímax en el tercer acto.
 2. Este libro es un calco de uno de García Márquez.
 3. Esta operación comercial no me ha proporcionado ningún facto.
 4. En Andalucía todavía hay muchos latifundistas.
 5. No es necesario subordinar estos proyectos..

- 103**
1. sustantivo masculino
 2. sustantivo masculino
 3. sustantivo común
 4. sustantivo femenino
 5. sustantivo común

- 104**
1. desordenado
 2. enraizado

3. risueño
4. obstinado
5. infringir

- 105**
1. desenterrar
 2. refugio
 3. adormilado
 4. trinar
 5. resplandeciente

- 106**
1. pico:
El pico y la pala son utensilios muy utilizados en la construcción.
El pico de la montaña estaba cubierto de nieve.
 2. carrera:
El campeón olímpico ganó la carrera con mucha ventaja.
Para hacer carrera en el mundo de los negocios es muy útil estudiar en la Universidad.
 3. comprender:
Luis no ha comprendido nada de lo que ha explicado el maestro.
En tu salario está comprendido un plus de antigüedad.

- 107**
1. cobarde
 2. pesado
 3. honrado
 4. obedecer
 5. incompleto

- 108**
1. detalle
 2. lío
 3. préstamo
 4. conforme
 5. estilo

- 109**
1. interdependencia
 2. contrato

3. subarrendar
4. expatriado
5. sobresueldo

- 110**
1. cobardía
 2. palidez
 3. oportunidad
 4. amargura
 5. grandeza

13 Diccionarios de americanismos y de regionalismos

- 111**
1. pieza de madera de sierra
 2. azuzar, irritar, estimular, encorajar
 3. labrador que, viviendo en masía ajena, cultiva las tierras anejas a cambio de una retribución o de una parte de los frutos
 4. arena volcánica con la que se cubren ciertos cultivos para conservar la humedad de la tierra
 5. empuje y tesón para acometer y continuar una empresa

- 112**
1. Extremadura y Salamanca
 2. Aragón
 3. Asturias
 4. Burgos
 5. Cantabria y León

- 113**
1. ascensor
 2. ataque de varias personas contra una
 3. encubrir faltas ajenas
 4. tornillo grande de cabeza redondeada
 5. roñoso, mezquino, escaso

- 114**
1. Ayer se estropeó el elevador de mi casa.
 2. Luis sufrió un cuadrillazo en el centro de Santiago de Chile.

3. No es conveniente socapar los errores cometidos por María.

117

1. prometer
2. colilla
3. aguacate
4. capataz
5. melancolía

4. Para asegurar la puerta del granero hacen falta unos buenos bulones.

5. Hizo un donativo rasposo para la causa benéfica de la organización.

118

1. Las flecheras se deslizaban sobre el agua sin hacer ruido.
2. La noticia me dejó sin pronuncia.
3. La guagua es un medio de transporte muy típico para recorrer Puerto Rico.
4. Lo mejor es envolver este paquete con guangoche.
5. Ayer la cerrazón impedía circular por estas carreteras.

115

1. Cuba
2. Colombia, Ecuador y Perú
3. México, Costa Rica, Guatemala y Honduras
4. Chile
5. Colombia y Ecuador

116

1. Desgraciar, echar a perder.
2. Tonto, persona de escaso entendimiento.
3. Terreno sembrado de tabaco.
4. Parte donde el curso de un río o arroyo forma ángulo agudo y terreno que este comprende.
5. Tiempo que dura el desempeño interino de un cargo.

119

1. especie de faja
2. pelos que nacen en el pubis y en la ingle
3. rizos, mechón de pelo ensortijado
4. dícese en América, de hijo de negro e india, o al contrario
5. palabras groseras e irrespetuosas

Algunos consejos para aumentar el vocabulario

A lo largo de este volumen se han comentado muchos aspectos relacionados con el significado de las palabras, sus relaciones, su formación, etc. Con todos estos datos seguro que el lector conseguirá un vocabulario más rico y preciso. Ahora es el momento, a modo también de resumen, de proponer algunos consejos útiles para incrementar el propio léxico:

1. **Leer y leer.** Aunque no lo parezca, la lectura de todo tipo de textos (periodísticos, narrativos, poéticos, didácticos...) ayuda a aprender nuevos términos y descubrir nuevos significados de los que ya se conocen; además aparecen dentro de un contexto, por lo que aportan más datos, como por ejemplo el ámbito (lenguaje técnico, poético, coloquial...) en el que se utilizan.
2. **Consultar y consultar.** Evidentemente, para conocer una palabra no basta con verla escrita (o escucharla) y retener sólo su forma gráfica o fonética, es necesario consultar su significado en diccionarios o en otras fuentes (glosarios, internet, etc.)
3. **Usar y usar.** Después de conocer una nueva palabra, el mejor modo de comprenderla, asimilarla y aumentar así el vocabulario es usarla cuando se tenga la oportunidad de hacerlo.
4. **Disfrutar.** Conocer la propia lengua, además de ser una clara muestra de cultura y educación, puede convertirse en una fuente de placer: el léxico de una lengua es como un gran cajón repleto de sorpresas con las que se puede jugar, hacer chanzas y, en definitiva, disfrutar.